

Documentos de Estrategias de Empleo

**Mercado de trabajo juvenil: Argentina, Brasil y
México**

Maria Cristina Cacciamali

**Unidad de Análisis e Investigación sobre el Empleo
Departamento de Estrategias de Empleo**

2005 / 2

ISBN 92-2-316939-9 (print versión)
ISBN 92-2-316940-2 (web pdf)
ISSN 1811-1319

Prólogo

Los jóvenes son un elemento positivo para el desarrollo económico y social, presente y futuro. No obstante, millones de jóvenes no consiguen afianzarse en el mercado laboral. La OIT en sus últimas “Tendencias mundiales del Empleo Juvenil” estima que hoy en día los jóvenes tienen tres veces más probabilidades de encontrarse desempleados que los adultos. Por ser subempleados o desempleados, ellos, representan un gran potencial subutilizado para la economía por su limitado acceso a un trabajo decente y productivo. Los jóvenes marginados representan también un problema social. En América Latina, el desempleo ha tomado una dimensión aún más seria que en los países desarrollados. En los años noventa, la región no alcanzó a retomar las tasas de crecimiento económico de los setenta y se vio afectada por sucesivos shocks financieros y crisis económicas que impactaron severamente sobre el mercado laboral y especialmente sobre los grupos más vulnerables como los jóvenes.

Este estudio analiza detalladamente las características del mercado de trabajo y las causas del desempleo juvenil en la Argentina, el Brasil y México. Presenta la extensión del fenómeno y sus características antes de reseñar luego la dinámica del mercado de trabajo y sus implicaciones en relación al desempleo juvenil. Trata de verificar comportamientos sociales específicos en virtud de las características de los mercados de trabajo. Y, lo más importante, después de evaluar las políticas públicas dirigidas a los jóvenes, tiene la ambición de contribuir a construir una agenda de políticas públicas para insertar a los jóvenes en trayectorias ocupacionales positivas. Este trabajo fue concebido a través de la aplicación de una metodología comparativa sobre la Argentina, el Brasil y México, países que vivieron fuertes cambios desde los años noventa hasta ahora: reformas de espíritu liberal y crisis económicas seguidas por períodos de recuperación.

El desempleo de los jóvenes en la Argentina, el Brasil y México constituye el doble o el triple del de los adultos, y las dificultades tienden a aumentar entre aquellos de nivel de educación más bajo. Es sobre todo en las familias de menor ingreso donde se encuentran los jóvenes de menor escolaridad, y una tendencia de preocupación es el gran porcentaje de jóvenes que no participa ni del sistema educacional ni del mercado de trabajo. Como las perspectivas profesionales son buenas para aquellos con mejor calificación y excluyen a los de baja calificación, hay una alta probabilidad de mantener un círculo de reproducción intergeneracional de pobreza. El Estado, particularmente en el Brasil y México, encuentra dificultades para universalizar la educación primaria y secundaria y los tres países enfrentan dificultades en reformar los sistemas de educación y capacitación que corresponden a los nuevos requisitos de la economía y del mercado de trabajo. La subinversión en educación y capacitación constituye una trampa para el progreso económico y social. Los jóvenes se quedan en un equilibrio de bajo conocimiento y desocupación o mala calidad de empleo.

Para mejorar la situación laboral de los jóvenes, es crucial formular acciones simultáneas en niveles distintos de intervención que se retroalimentan creando sinergias y potenciando sus efectos: A nivel medio, es indispensable reformar los sistemas de educación, de capacitación y de política del mercado de trabajo. Los gobiernos tienen que priorizar la educación de calidad y crear incentivos para el mantenimiento en el sistema escolar de los niños y los jóvenes de los estratos sociales de menor ingreso, para ello es necesario ampliar la enseñanza obligatoria hasta el segundo ciclo. Hay prácticas que han sido llevadas a cabo con éxito en los países analizados de las cuales se puede aprender, como por ejemplo, la reforma educacional en la Argentina. Ésta estableció incentivos para la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar. Y a nivel microeconómico, es crucial crear incentivos para la contratación

de los jóvenes con el objetivo de facilitar su entrada en el mercado de trabajo, lo que les permite adquirir experiencia profesional y capacitación. Otra micrometa importante es la reducción de la asimetría de información sobre la demanda de trabajo a través de la creación de nuevos productos de información sobre el mercado de trabajo. Por último, se deben buscar nuevos métodos e incentivos para reforzar la participación de los jóvenes y para integrar mejor sus posiciones tanto en la formulación de las políticas públicas como en los movimientos y acciones. Los movimientos de solidaridad y los servicios civiles voluntarios o subsidiados, aunque sean acciones todavía insuficientes en la Argentina, el Brasil y México, tienen un papel clave en este contexto.

El presente estudio forma parte de una serie de estudios sobre el desempleo juvenil preparada por la Red de Empleo de los Jóvenes del Secretario General de las Naciones Unidas, tiene el apoyo técnico de la Unidad de Análisis e Investigación del Empleo del Departamento de Estrategias de Empleo. Este documento de trabajo contribuye también a un estudio comparativo de esta Unidad sobre la revitalización del empleo en la Argentina, el Brasil y México.

Steve Miller
Secretario
*Red de Empleo de los
Jóvenes*

Peter Auer
Jefe
*Unidad de Análisis
e investigación sobre
el Empleo*

Duncan Campbell
Director a.i.
*Departamento de
Estrategias de
Empleo*

Índice

1. Introducción	6
2. Recortes estructurales del Mercado de Trabajo de Argentina, Brasil y México	8
3. Hechos y Extensión del Problema	13
4. Causas del Desempleo Juvenil	17
4.1 Insuficiencia de Demanda	19
4.2 Estructura de empleo, salarios y renta	21
4.3 Cobertura de la Seguridad Social Pública	24
4.4 Evolución de los salarios y rentas del trabajo	26
4.5 Capital humano escaso	28
4.6 Reglamentación del mercado de trabajo	32
5. Políticas públicas para la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo	36
5.1 Sistemas nacionales de capacitación.....	37
5.2 Políticas activas de mercado de trabajo y otros programas dirigidos a los jóvenes.....	40
5.3 Asimetría de informaciones	43
6. Conclusiones y consideraciones finales: Anomia social, participación de los Jóvenes y acciones públicas	44
Bibliografía	51
Apéndice A.....	54
Apéndice B	114

1. Introducción

El fenómeno del desempleo tiene características universales, independientemente del nivel de desarrollo económico, de la evolución de la tasa de crecimiento o de la tasa promedio de desempleo. El mismo se revela a partir de la persistencia de diferenciales significativos entre las tasas de desempleo de jóvenes y adultos, que en general llegan al doble, aunque en determinados años pueden alcanzar el triple o el cuádruplo, como es el caso de Argentina, Brasil y México. Debido al menor capital humano incorporado tanto en el sistema escolar como en el mercado de trabajo, son los jóvenes quienes encuentran mayores dificultades para obtener un empleo o una ocupación, además de que pueden depararse con normas sociales o legales que les suman dificultades. Por otro lado, otros factores inducen a la contratación de mano de obra juvenil, especialmente en ocupaciones de menor calificación; por ejemplo, bajos salarios frente a los adultos, bajo grado de organización sindical, mayor aceptación de jornadas largas, de trabajos fatigantes o de riesgo, entre otros.

Entre las principales causas que motivan el elevado desempleo de los jóvenes en Argentina, Brasil y México, recortamos al menos cuatro aspectos:

- Insuficiencia de demanda, cuando las tasas de desempleo promedio y juveniles presentan niveles elevados, con relación a los patrones de la sociedad considerada;
- Pobreza, que conduce a la colocación precoz de los miembros juveniles de la familia en la fuerza de trabajo, para suplir las propias necesidades, así como las de los otros miembros;
- Sistema escolar, que no retiene al joven de baja renta y no le propicia una educación de buena calidad;
- Baja articulación entre las políticas de mercado de trabajo, educación y capacitación, que pueden contribuir a perfeccionar la trayectoria del joven entre el sistema escolar y el mercado de trabajo.

Esas consideraciones iniciales ratifican la necesidad de continuar averiguando por lo menos tres puntos:

- Identificar las causas del desempleo en el ámbito del mercado de trabajo de los jóvenes;
- Verificar comportamientos sociales específicos en virtud de las características de los mercados de trabajo de los tres países;
- Y lo más importante: construir una agenda de políticas públicas para insertar a los jóvenes en trayectorias ocupacionales positivas.

Este trabajo fue concebido a través de la aplicación de metodología comparativa. Resaltamos que valerse de esa metodología *vis-à-vis* de la metodología de estudios de caso implica una mayor amplitud de alcance, pero al mismo tiempo una pérdida de profundidad sobre el objeto de estudio. Para su elaboración, este estudio no dispone de estudios de caso sistematizados sobre el tema para cada uno de los países estudiados, lo cual incrementa las dificultades para su realización. Por otro lado, el desempleo juvenil, por constituirse como un fenómeno universal, compone de forma recurrente la agenda de investigaciones en el área de estudios del trabajo de diferentes esferas del conocimiento, lo cual contribuye positivamente a agregar contenidos y datos para su desarrollo, a pesar de que requiera una resistematización de las informaciones existentes bajo un enfoque comparativo. Este estudio fue producido admitiendo que los procesos de globalización, liberalización y privatización que se establecen en los tres países a partir de los años de 1980, son los elementos constitutivos del contexto

macrosocial, donde ocurren los ajustes de los respectivos mercados de trabajo que afectan a los jóvenes. No obstante, cuando sea necesario, el análisis de los resultados en las diferentes secciones que lo componen estará mediado como mínimo por tres aspectos discriminantes: la secuencia y velocidad de las reformas y cambios; el desempeño de la economía, y la estructura inicial o las características de cada mercado de trabajo. Adicionalmente, los aspectos microsociales tomarán en consideración los comportamientos de los agentes y actores económicos y sociales, que se desarrollan a través de los acuerdos institucionales particulares a cada país.¹

Este estudio se estructura en cuatro secciones, además de esta introducción y de las consideraciones finales. La primera sección analiza de forma estilizada las características del mercado de trabajo de Argentina, Brasil y México, de manera tal que se construya un campo de dominio común para la mejor comprensión del desempleo juvenil, sus causas y la elección de políticas públicas adecuadas. La segunda presenta la extensión del fenómeno y sus características, mientras que la tercera reseña la dinámica del mercado de trabajo, y desarrolla argumentos teóricos para analizar las causas del desempleo juvenil en los tres países, enfatizando la insuficiencia de la demanda agregada; la estructura del empleo, seguridad social y salarios y rentas del trabajo; la escasez de capital humano; y la reglamentación del mercado de trabajo. La cuarta parte recorta, discute y presenta los resultados de las evaluaciones de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes. Por último se presentan las consideraciones finales que, además de sintetizar las conclusiones de este estudio, tratan sobre situaciones de anomia social creadas por la reproducción intergeneracional de la pobreza, agravada por las elevadas tasas de desempleo de los jóvenes, y por la insuficiencia de las políticas públicas. Al mismo tiempo recorta opiniones de la juventud, así como muestra su predisposición para involucrarse en la formulación e implementación de las políticas públicas, ejerciendo un papel más activo como agente de transformación. Los resultados extraídos de los bancos de datos fueron recopilados en el Apéndice A, mientras que en el Apéndice B se presenta la bibliografía que sustentó las síntesis sobre los programas públicos para jóvenes.

¹ Los enfoques macro y micro muchas veces no se disocian, por ejemplo, en el análisis de los componentes y del comportamiento de la fuerza de trabajo juvenil, entre otros. No obstante en el campo de la política activa de mercado de trabajo, por ejemplo, el enfoque micro y los estudios de caso adquieren importancia.

2. Recortes estructurales del Mercado de Trabajo de Argentina, Brasil y México

A modo de delimitar el contexto agregado de los mercados de trabajo de los tres países, indicamos que en los primeros años de la década de 2000 el patrón de crecimiento económico mantiene una tendencia inestable, con ciclos moderados de retroceso o expansión, que vienen acompañados de tasas bajas de crecimiento de empleo y ocupaciones, en especial cuando se contemplan empleos de menor calidad, disminución en la cobertura de la seguridad pública social, y mantenimiento o elevación de las tasas de desempleo.² No obstante, en esta sección recortamos algunas características que pueden orientar, después de un análisis detallado que incluya elementos adicionales, intervenciones públicas distintas dirigidas a los jóvenes en los tres países.³

Argentina presenta, frente a Brasil y México, el segundo mayor crecimiento acumulado desde el final de los años de 1980, y el mayor grado de inestabilidad del ciclo económico. La tasa de participación o de actividad en el mercado de trabajo para los hombres es la menor entre los tres países, mientras que para las mujeres se sitúa en un nivel intermedio. A pesar de esto, hay una insuficiencia de ocupaciones, la cual se manifiesta en una alta tasa de desempleo, la mayor entre los tres países. Si se confronta la distribución de empleo según el ramo de actividad y la posición ocupacional, se verifica que la participación relativa en microempresas es mayor; en el servicio doméstico se sitúa en el nivel intermedio, así como en la agricultura, mientras que en la industria es menor. La comparación de los tres países, con relación a la participación de la población joven en su totalidad, indica que esa franja de edad en Argentina es relativamente menor y de mayor escolaridad promedio. Las tasas de participación y de desempleo de los jóvenes están asociadas al comportamiento de aquéllas estimadas para los adultos, o sea, son las menores para los hombres e intermedias para las mujeres. De esa manera, nuevamente la insuficiencia de oferta de empleos y de posibilidades de ocupación conduce a elevadas tasas de desempleo, en este caso juvenil, tanto para los hombres como para las mujeres, siendo las mayores frente a los otros dos países.

En comparación con Argentina y México, Brasil exhibe el menor crecimiento acumulado y el menor grado de inestabilidad del ciclo económico. La tasa de participación, independientemente del género, es la mayor de los tres países, y las tasas de desempleo se encuentran en niveles intermedios. Con relación a los otros dos países, la inserción ocupacional en microempresa es la menor, la mayor en el servicio doméstico y en la agricultura, e intermedia en la ocupación industrial. La participación de la población joven en la estructura demográfica es similar a la del México, presentando sin embargo el menor nivel de educación promedio entre los tres países. Las tasas de participación de los jóvenes son las mayores para hombres y mujeres; no obstante, también en este país la insuficiencia en la creación de ocupaciones implica tasas elevadas de desempleo juvenil, situándose en una posición intermedia frente a Argentina y México.

² En cuanto a la evolución de la tasa de crecimiento y desempeño económico, Argentina constituye una excepción en 2003 y 2004, en virtud de los procesos de recomposición del tejido político y de la recuperación económica, después de la profunda crisis que se prolonga entre la segunda mitad de los años de 1990 y 2002. A pesar de esto, las restricciones para el restablecimiento de un proceso económico sostenido todavía no han sido superadas.

³ La denominación *joven* se refiere a la franja de edad que va de los 15 a los 24 años; adolescentes de 15 a 19 años, y jóvenes adultos de 20 a 24 años.

De los tres países, México es el que presenta el mayor crecimiento acumulado, un grado de inestabilidad intermedio, así como una mayor tasa de participación en el mercado de trabajo para las mujeres. Para los hombres es intermedia, y viene acompañada de un mayor grado de creación de ocupaciones, implicando una baja tasa de desempleo, la menor de los tres países. Si cotejamos la estructura social de los tres países, México comporta tanto el mayor número relativo de personas ocupadas en la industria, como una situación intermedia en lo que se refiere a la ocupación en microempresas, servicio doméstico y agricultura. La participación de los jóvenes en la estructura demográfica es similar a la de Brasil, y se sitúa en un nivel intermedio entre Argentina y Brasil, con relación a la escolaridad promedio de esa población. Las mujeres jóvenes presentan las menores tasas de participación verificadas; conjugadas al mayor dinamismo en la creación de ocupaciones y al papel del sector informal⁴ en ese país, conducen a tasas de desempleo bajas, las menores entre los tres países.

De esa manera, la necesidad de superar la insuficiencia de demanda agregada, la pequeña creación de ocupaciones y la situación de pobreza se muestran más acentuadas en los casos de Argentina y Brasil. Brasil presenta además un sistema educacional que no consigue retener a los niños y adolescentes en la enseñanza fundamental, disminuyendo el flujo de entrada de los jóvenes al ciclo secundario; y México presenta la necesidad de ampliar el alcance del ciclo secundario y perfeccionar la trayectoria entre la escuela y el mercado de trabajo, especialmente para jóvenes y adultos.

El empobrecimiento de Argentina y Brasil, en especial a partir del final de los años de 1990, y de México en los primeros años de la década de 2000, debe ser considerado en el ámbito de esta sección debido a las alteraciones que provocan en el comportamiento de las familias, en especial de los estratos medios y pobres, en lo que se refiere a las decisiones de formación de capital humano de los jóvenes, y en la colocación de la fuerza de trabajo familiar, que lleva al mercado de trabajo un número mayor de miembros secundarios de la fuerza de trabajo, estimulando así el abandono escolar. La literatura especializada indica que el sector informal urbano absorbe una participación elevada de jóvenes en muchas actividades. En el año 2002, en Argentina el 31% de los trabajadores del sector informal en las actividades de la industria de transformación y de construcción civil, se encuentran en domicilios cuya renta se sitúa por debajo de la línea de la pobreza, así como el 19% del sector informal de la actividad de comercio y servicios, y el 43% del servicio doméstico. En Brasil, en 2001, esas participaciones son del orden del 35, 27 y 40%, respectivamente, y en México, del 27, 21 y 46%, respectivamente. Estos indicadores evidencian la importancia de analizar la evolución de la población que compone los domicilios de renta por debajo de la línea de pobreza y de indigencia.

Las informaciones sobre la evolución de los índices de pobreza denotan que en la Gran Buenos Aires, después de observarse una tendencia de reducción de la población por debajo de la línea de la pobreza entre 1990 y 1997, la tasa aumenta a más del doble entre 1999 y 2002, pasando del 19,7 al 41,5%, mientras que la población relativa debajo de la línea

⁴ En este estudio, así como en otros elaborados por esta autora, se adopta el recorte conceptual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), empleado por la mayoría de los sistemas nacionales de estadísticas, en lo que se refiere al sector informal. En esta concepción, el sector informal se encuentra compuesto por el conjunto de las unidades productivas familiares operadas por los propietarios y sus familiares, o en sociedad con otros individuos. Son unidades productivas que no están constituidas como entidades legales separadas de sus propietarios y no disponen de un patrón de registro contable. Así, los criterios que balizan el sector son la forma de organización de la producción, la inserción legal y el tipo de contabilidad mantenido por la unidad. El sector informal, bajo la óptica de la ocupación, es definido como el conjunto de trabajadores incluidos en esa forma de organización de la producción que abarca propietarios, mano de obra familiar y ayudantes asalariados.

de la pobreza se mantiene elevada y estable, representando entre el 40 y el 30% del total de la población urbana, entre 1990 y 2002. Como en el caso de Argentina, después de una tendencia de caída, en el primer lustro de la década de 1990, del 41,2 al 30,6%, la proporción de la población urbana debajo de la línea de la pobreza reinicia un movimiento ascendente, alcanzando el 34,1% en 2001. No obstante, a diferencia de Argentina, la proporción de la población por debajo de la línea de indigencia, después de una tendencia descendente hasta 1999 se amplía, aunque en menor magnitud, pasando del 9,3 al 10,4%. México, entre 18 países latinoamericanos, es uno de los diez países que exponen una disminución significativa en los niveles urbanos de pobreza e indigencia, de -9,9 y -6,2 puntos porcentuales, respectivamente, entre 1989 y 2002. Con relación a las zonas rurales, Brasil y México muestran caídas continuas y sustantivas, tanto en la proporción de la población debajo de la línea de la pobreza, como de la línea de indigencia, del orden de -15,4 y -18,1 puntos porcentuales, respectivamente, para el segundo. (CEPAL, 2003: 282 a 288).

Más allá de las informaciones referentes a la magnitud de la población pobre e indigente, los resultados de la descripción anterior pueden ser profundizados y ratificados por medio de dos indicadores. El primero mide el déficit relativo de renta entre la población pobre y el valor de la línea de pobreza (PG); el segundo determina el grado de desigualdad en la distribución de renta entre la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza (FGT₂). La comparación de esos dos indicadores para los tres países, entre 1999 y 2001-2002, permite discriminar tres situaciones. En Argentina, la tasa de pobreza aumenta 2,1 en el período, mientras que el índice PG aumenta 2,8 veces y la FGT₂, 3,5 veces, revelando una ampliación de las restricciones de renta para población de estratos inferiores de renta. En Brasil, entre 1999 y 2001 los índices de pobreza se mantuvieron en niveles constantes, siendo acompañado por una ampliación del déficit de renta de 1,02, y de una distribución de renta más desigual, de 1,05; exhibiendo, por tanto, deterioro del acceso a la renta por parte de personas por debajo de la línea de la pobreza. En México, los dos indicadores muestran una caída proporcionalmente mayor que la disminución de la incidencia de la pobreza, -1,13; 1,21 y 1,01 veces, respectivamente, produciendo indicios, por lo menos estadísticos, de que se encuentra en marcha la efectivación de un proceso ascendente de la vida material de la población por debajo de la línea de la pobreza.⁵

⁵ Cabe destacar que de acuerdo con los valores estimados para México a partir de la Encuesta nacional de los ingresos y gastos de los hogares (INEGI-ENIGH), entre 2000 y 2002, la pobreza y la indigencia se redujeron 1,7 y 2,6 puntos porcentuales, respectivamente, lo que representa una mejoría de la vida material de ese segmento de la población, especialmente en las áreas rurales, donde tiene lugar una considerable reducción de concentración de la renta. Ese resultado llama la atención porque ocurre dentro de un escenario macroeconómico adverso, en el cual la producción se estanca y la renta por persona registra una caída de 2,6%, cuadro que sugiere como mínimo el mantenimiento de los índices de pobreza en relación a 2000. Con esos antecedentes, existe la probabilidad de que ese desempeño positivo pueda ser atribuido al surgimiento de una microdinámica económica localizada, y/o a los buenos resultados de las políticas sociales. No obstante, también puede ser atribuido a un fenómeno de carácter meramente estadístico, provocado por el hecho de que la ENIGH de 2002 difiera en por lo menos tres aspectos: el tamaño de la muestra, que es mucho mayor (17.167 domicilios en comparación con 10.108 domicilios); los criterios de distribución de domicilios utilizados en el diseño de la muestra y los cambios del instrumento de campo, que permitieron captar y ampliar las informaciones sobre la categoría renta. En resumen, los resultados obtenidos para 2002 no son del todo comparables con los de 2000, en especial en las áreas de baja densidad (rurales).

Tabla 1 - Indicadores de pobreza e indigencia
ARGENTINA, BRASIL Y MÉXICO
1990-2002
(en porcentaje)

País	Año	Línea de pobreza ¹				Línea de indigencia			
		H		PG	FGT ₂	H		PG	FGT ₂
		Domicilios	Población			Domicilios	Población		
Argentina ²	1990	16,2	21,2	7,2	3,4	3,5	5,2	1,6	0,8
	1997	13,1	17,8	6,2	3,1	3,3	4,8	1,5	0,7
	1999	13,1	19,7	6,8	3,3	3,1	4,8	1,4	0,7
	2002	31,6	41,5	19,1	11,5	12,0	18,6	7,5	4,1
Brasil	1990	41,4	48,0	23,5	14,7	18,3	23,4	9,7	5,5
	1996	28,6	35,8	16,7	10,4	10,5	13,9	6,2	4
	1999	29,9	37,5	17,0	10,2	9,6	12,9	5,3	3,3
	2001	29,9	37,5	17,3	10,7	10,0	13,2	5,8	3,8
México	1989	39,0	47,7	18,7	9,9	14,0	18,7	5,9	2,7
	1996	43,4	52,9	21,8	11,7	15,6	22,0	7,1	3,3
	2000	33,3	41,1	15,8	8,1	10,7	15,2	4,7	2,1
	2002	31,8	39,4	13,9	6,7	9,1	12,6	3,5	1,4

Fuente: elaboración propia con base en la CEPAL.

Obs.: 1. Incluye domicilios (personas) en situación de indigencia o pobreza extrema
2. Gran Buenos Aires

Así, de los tres países, Argentina es el que presenta mayor degradación de las condiciones de vida de su población, aunque la recuperación económica a partir de 2003 se mantenga, inclusive con tasas de crecimiento económico pequeñas, junto con las políticas sociales en práctica que puedan hacer retroceder los niveles de pobreza provocados por la crisis económica y social que perdura entre el final de los años de 1990 y 2002. Esto ocurre porque de los tres países, es el que hasta 1999 presenta la menor proporción de la población por debajo de la línea de la pobreza en la zona urbana (23,3%), y el mayor nivel promedio de escolaridad de la población, inclusive para las cohortes más jóvenes.⁶ Brasil continúa manteniendo niveles elevados de pobreza tanto en el medio urbano como en el medio rural, que son fuertemente influenciados por el ciclo económico, en virtud de acciones sociales insuficientes en este campo, de poco alcance y focalización imprecisa. En el medio rural, la expansión y el buen desempeño del sector agrícola por un lado expulsan mano de obra, provocando migraciones que agravan la situación urbana, y por otro pueden elevar el patrón de vida material de la población que permanece incorporada a esas actividades. Y, en México, las acciones sociales enfocadas especialmente (aunque no apenas) en el medio rural, a través de transferencias directas de renta y de intervenciones comunitarias, están apuntando un desempeño positivo, por lo menos a corto plazo, en lo que se refiere a la disminución de los niveles de pobreza. Sin embargo, no se puede afirmar todavía que este país haya ingresado en una dirección sostenida de disminución de la población por debajo de la línea de la pobreza, y por lo tanto, ampliado las oportunidades de los jóvenes originarios de las familias pobres, en virtud de la inestabilidad que viene presentando la economía mexicana en los años de 2000.

⁶ Esclarecemos que las informaciones sobre la población por debajo de la línea de la pobreza de la zona rural de Argentina no se encuentran disponibles en la misma fuente de datos.

Finalmente, queremos destacar las diferencias de escala del fenómeno entre los tres países, por el hecho de que puedan tener implicaciones, junto a otras dimensiones, en las decisiones a respecto de la opción de organización y gestión de las políticas públicas que enfocan a ese grupo de la población: En 2000 Argentina presenta una población joven de aproximadamente 4,2 millones, entre los cuales 523,6 mil se encuentran desempleados; Brasil y México, 33,2 millones y 3,7 millones; y 19,1 millones y 344,9 mil, respectivamente (OIT, 2004).

Cuadro 1
Características del Mercado de Trabajo
ARGENTINA, BRASIL Y MÉXICO

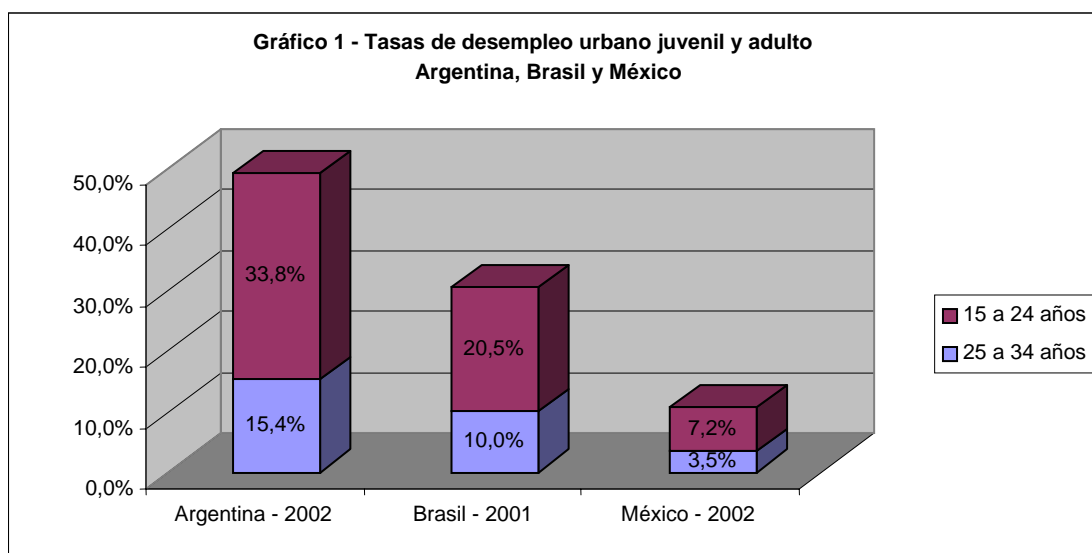
VARIABLE	ARGENTINA	BRASIL	MÉXICO
Crecimiento acumulado	Intermedio	Menor	Mayor
Inestabilidad	Mayor	Menor	Intermedia
Tasa de participación urbana femenina total	Intermedia	Mayor	Menor
Tasa de participación urbana masculina total	Menor	Alta. Similar a México	Alta. Similar a Brasil
Tasa promedio de desempleo	Mayor	Intermedia	Menor
Ocupados en microempresa	Mayor	Menor	Intermedia
Ocupados en el servicio doméstico	Intermedia	Mayor	Intermedia
Ocupados en la industria	Menor	Intermedio	Mayor
Ocupados en la agricultura	Menor	Mayor	Intermedio
Participación de la población joven en la población	Intermedia. Transición de caída	Intermedia. Transición de caída	Intermedia. Transición de caída
Tasa de participación de los hombres	Menor	Mayor	Intermedia
Tasa de participación de las mujeres	Intermedia	Mayor	Menor
Promedio de años de escolaridad de los jóvenes	Mayor	Menor	Intermedio
Tasa de desempleo de los jóvenes	Mayor	Intermedia	Menor
Índices de pobreza	Mayor. Tendencia a la caída	Intermedia. Tendencia a la caída lenta.	Menor. Tendencia todavía no sostenida
Escala	Pequeña	Elevada	Intermedia

Fuente: elaboración propia con base en la OIT y CEPAL (diferentes años).

3. Hechos y Extensión del Problema

El desempleo afecta a los jóvenes de manera distinta. Las diferencias de edad, sexo y escolaridad influyen de forma significativa en la probabilidad de encontrar un empleo/ocupación, por tanto causan impacto sobre las tasas de desempleo de los jóvenes. Los más jóvenes y aquellos menos educados registran mayores tasas de desempleo, en virtud del menor capital humano incorporado y de la menor experiencia en el mercado de trabajo, que limitan sus oportunidades de ocupación. Las mujeres, a su vez, aportan mayores tasas de desempleo con relación a los hombres, debido a factores adicionales, entre los cuales: discriminación; menor disponibilidad para aceptar cualquier trabajo; especialización por género de determinadas ocupaciones; y necesidad de desempeñar múltiples funciones en el domicilio.

Argentina, Brasil y México siguen el comportamiento esperado. En los tres países las tasas de desempleo juvenil son mayores frente a los adultos. (Gráfico 1).



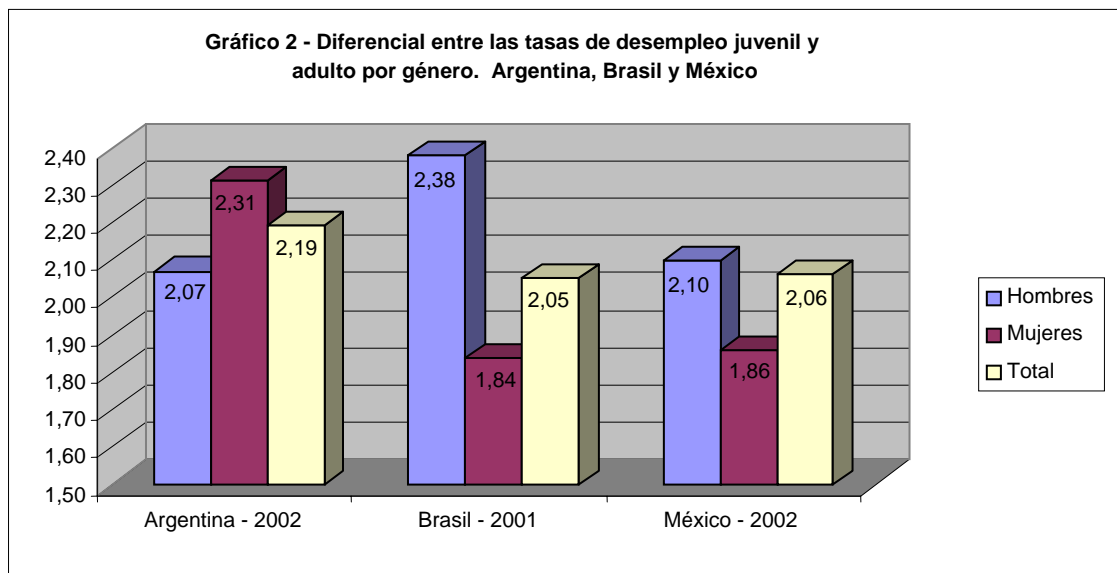
Fuente: elaboración propia con base en la CEPAL.

Obs.: Se considera para los adultos la franja de edad de 25 a 34 años.

La probabilidad de que un joven se encuentre desempleado *vis-à-vis* de un trabajador adulto resulta de dos a tres veces mayor, y la dificultad tiende a crecer cuando la comparación es realizada con las franjas de edad más viejas. Las dificultades de obtener una ocupación aumentan a partir de la mitad de la década de 1990 en Brasil y en Argentina, y disminuyen en el caso de México (Gráfico 2A). El análisis de las informaciones según el género indica que la probabilidad de que las mujeres consigan una ocupación frente a los hombres disminuye con la edad, no obstante, en México las mujeres presentan mayor probabilidad de obtener un empleo frente a los hombres, en todas las franjas de edad (Gráfico 3A).

El sector informal en México está compuesto por un contingente elevado de ocupaciones, que a pesar de intermitentes, se sitúan en una zona limítrofe entre la actividad y la inactividad, lo cual conduce a estimativas de tasas de desempleo bajas, especialmente para la mano de obra adulta. Esa forma de subocupación de mano de obra crea una paradoja estadística. Por un lado, las características de absorción de mano de obra del sector informal en México favorecen concretamente la contratación de mano de obra más joven y de mujeres,

especialmente en empleos asalariados, pues la mano de obra adulta se encuentra incluida en esas formas de subocupación, por tanto, está liberando oportunidades de empleo. A pesar de esto, debido a las bajas estimativas de las tasas de desempleo de los adultos, el indicador que mide la dificultad relativa de obtención de empleo del joven iniciante es elevado, el mayor de los tres países. (Gráfico 2)



Fuente y observación: Idem Gráfico 1.

Conforme fue observado anteriormente, los adolescentes tienden a participar relativamente menos en el mercado de trabajo porque la gran mayoría se encuentra matriculada en la enseñanza fundamental o secundaria. En Argentina, Brasil y México se verifica una ampliación de la escolaridad promedio de los jóvenes, a pesar de que todavía exista un déficit significativo en las edades pertinentes en lo que concierne a la enseñanza preuniversitaria y universitaria,⁷ y en Brasil con relación a la enseñanza fundamental, conforme será analizado en la próxima sección (Tablas 1A y 2A).

De ese modo, en los tres países la tasa de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo todavía es elevada, aunque esté disminuyendo en el caso de los hombres, especialmente en Argentina y Brasil (Gráficos 4A y 5A). Varios factores pueden estar influyendo sobre ese comportamiento. La decisión del joven de participar en el mercado de trabajo no sólo está relacionada con la toma de decisión de la familia, sino también con su propia decisión sobre cómo enfrentar las restricciones de renta frente a sus necesidades de consumo. Familias con nivel de ingreso per capita elevado y/o padres más escolarizados, son situaciones que permiten poner en práctica la realización de inversiones más largas y densas en el capital humano de los jóvenes para aumentar sus posibilidades de empleo, reduciendo, por tanto, sus tasas de participación en el mercado de trabajo.

Por otro lado, en un momento de altas tasas de desempleo, de expansión de fuerza de trabajo más educada y de avance tecnológico, las firmas elevan los requisitos de escolaridad, o sea, pasan a utilizar un nivel de escolaridad más elevado para disminuir los costos de reclutamiento y selección. Los procesos de reclutamiento de niveles más elevados adoptados

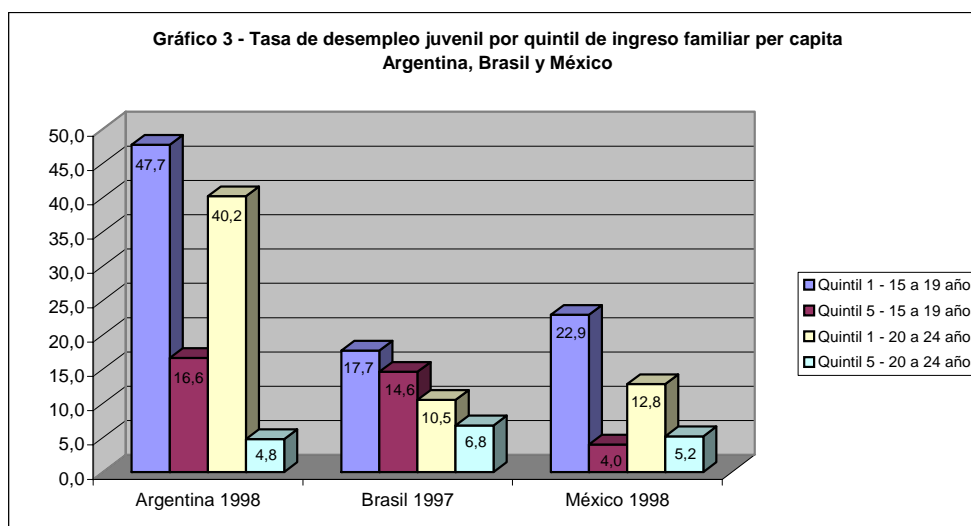
⁷ Entre los 15 y los 19 años, el individuo debería estar cursando el segundo ciclo o haberlo terminado; entre los 20 y los 24 años, el nivel universitario completo o incompleto.

por las firmas, y muchas veces por la administración pública, a su vez, conducen a las familias de menor renta a priorizar la inversión en educación, por lo menos para los hombres. Las mujeres jóvenes, a pesar de esto, todavía disponen de un mayor número de ocupaciones que mantienen requisitos de baja escolaridad, por ejemplo, servicio doméstico, limpieza y determinados segmentos del comercio al por menor, que les incentiva a mantenerse en el mercado de trabajo con pocos años de escolaridad.

Los jóvenes que poseen escolaridad inferior al segundo ciclo presentan las mayores dificultades de empleo, constituyéndose en el grupo mayoritario entre los jóvenes desempleados. En Argentina, Brasil y México, en los años de 1990, la distribución del desempleo según el grado de escolaridad presenta comportamientos distintos. En Argentina, la tasa de desempleo aumenta para los jóvenes de menor escolaridad; en México y Brasil disminuye, indicando la existencia de mayor demanda de fuerza de trabajo de menor calificación en los dos últimos países con relación al primero, ya sea por la existencia de un sector informal amplio, o por la mayor escala de su estructura productiva.

Para los jóvenes universitarios, en los tres países, en los años de 1990 aumenta la dificultad de conseguir un puesto en el mercado de trabajo. Adicionalmente, en Argentina y México, donde el nivel promedio de educación es superior al de Brasil, se registra el mayor número relativo de jóvenes adultos desempleados que disponen de nivel superior, el 23, 18 y 12%, respectivamente. (Tabla 3A, Diez de Medina, 2001). Estos hechos indican tanto la insuficiencia de creación de puestos de trabajo de mejor calidad que atiendan a las aspiraciones de los universitarios, como la necesidad de perfeccionar las intervenciones públicas que tienen como objetivo la articulación entre el sistema educacional, el ingreso en el mercado de trabajo y las posibles trayectorias que pueden ser recorridas.

Las familias situadas en la base de la distribución de renta familiar per capita están compuestas por una mayor proporción de jóvenes de menor escolaridad, presentando, por tanto, mayores tasas de desempleo juvenil frente a los demás estratos de renta, especialmente el último quintil⁸ (Gráfico 3).



Fuente y observaciones: Idem Gráfico 1.

⁸ Llama la atención la proporción de personas con nivel educacional nulo o bajo en el último quintil de renta familiar por persona, especialmente en México y Brasil, mostrando el retraso del sistema escolar de esos países frente a Argentina.

De esa manera ratificamos las informaciones anteriormente presentadas, que la tasa de desempleo es mayor entre los jóvenes de menor escolaridad. La presión para aumentar la renta familiar, el menor grado de capital humano y el sistema escolar insuficiente y/o incipiente configuran y refuerzan esa situación. No obstante, a lo largo de los años de 1990 se observan algunas diferencias entre los países, en cuanto al comportamiento por género de las tasas de desempleo entre las familias de menor renta, independientemente de la franja de edad. En Argentina, entre las familias más pobres, las tasas de desempleo de los jóvenes aumentan para ambos sexos; en Brasil y México, el comportamiento es inverso: en el primero, las tasas de desempleo disminuyen para los hombres, pero aumentan para las mujeres; y en México aumentan para los hombres y disminuyen para las mujeres. (Tablas 4A y 5A; Díez de Medina, 2000). Este comportamiento sugiere acceso y funciones sociales distintas entre hombres y mujeres jóvenes, más orientadas hacia el mercado de trabajo en los dos primeros países, o hacia los papeles tradicionales en el último país.

Además de esto, la cuestión étnica en el mercado de trabajo no puede ser desconsiderada, en especial los negros en Brasil y los indígenas en Argentina y México. Estudios sobre Brasil defienden recurrentemente la tesis de que la pertenencia racial posee una importancia significativa en las desigualdades sociales y económicas existentes que, a su vez, deben ser remitidas al elevado grado de desigualdad de distribución de la renta, seguido de significativos niveles de pobreza. Algunos indicadores señalan la extensión de la desigualdad social según el color de la piel, así como su influencia sobre las diferencias de oportunidad en el mercado de trabajo y las tasas de desempleo. La distribución de la población por debajo de la línea de la pobreza y de la indigencia según el color de la piel muestra el predominio de negros y pardos con relación a los blancos.

La proporción de personas blancas en la población es superior a la de personas negras y pardas, siendo en 1999 del orden del 54,0% para el primer grupo, y del 5,4 y 39,9%, respectivamente para los dos grupos restantes. Entre la población de color pardo, el 48,4% se encuentra debajo de la línea de la pobreza, y el 22,3% debajo de la línea de la indigencia; y entre la población negra, esas proporciones son del orden del 42,9% y 18,3%, respectivamente. Sin embargo, para la población blanca esos índices disminuyen al 22,6% con relación a la línea de la pobreza y al 8,1% con relación a la línea de la indigencia. La población joven se encuentra distribuida entre el 50,9% de blancos, el 6,4% de negros y el 41,2% de pardos. La proporción en la población de jóvenes del sexo masculino, según la situación de pobreza e indigencia es, respectivamente, del 21,0 y 6,8% para los blancos; 41,7 y 16,7% para los negros; y 45,5 y 18,6% para los pardos. De la misma forma para las mujeres jóvenes tenemos en situación de pobreza a indigencia, respectivamente, 22,2 y 7,5% de blancas; 48,3 y 20,5% de pardas; y 46,9 y 18,0% de negras. Ese perfil imprime con claridad las mayores dificultades que los jóvenes negros y pardos enfrentan para permanecer en el sistema educacional, ingresar en sistemas de capacitación de calidad y disputar el acceso a los mejores empleos del mercado de trabajo, constituyéndose en un elemento decisivo en el mantenimiento intergeneracional de la pobreza.

4. Causas del Desempleo Juvenil

La dinámica del mercado de trabajo de los jóvenes interrelaciona aspectos demográficos, económicos, sociales, institucionales y políticos que pueden resultar en menores o mayores tasas de desempleo. La evolución del desempleo es el resultado del comportamiento de las tasas de participación y de ocupación de las diferentes franjas de edad de la fuerza de trabajo, que interligan las decisiones de la familia de participar en el mercado de trabajo con las oportunidades de ocupación. Las dos tasas tienden a subir con la edad, mientras que la segunda debe presentar un ritmo de crecimiento superior a la primera, para no implicar un aumento en las tasas de desempleo. Un estudio realizado para el primer lustro de la década de 1990 indica un aumento en las tasas de desempleo juvenil en Argentina, Brasil y México, motivado por comportamientos distintos en las tasas de participación y de ocupación. En el primer país, las dos tasas disminuyen, en México ambas aumentan y en Brasil aumentan las tasas de participación y disminuyen las tasas de ocupación. (Diez de Medina, 2000: 31). En las tres situaciones el comportamiento de la tasa de ocupación, proporcionalmente disminuyendo más o aumentando menos que la tasa de participación, refleja una situación de insuficiencia de demanda.

Ese comportamiento es ratificado por la evolución del diferencial entre las tasas de participación y de ocupación del medio urbano para el total de la población en edad activa, que muestra un aumento sustancioso del 18 y 9% entre el período de 1990 y 2002 para Argentina y Brasil, respectivamente, manteniéndose prácticamente constante para México a lo largo del período en un nivel de 3%, excepto durante el período de crisis financiera entre 1995 y 1996. (Tabla 2).

**Tabla 2 - Diferencial entre tasa de participación y ocupación urbana
Argentina, Brasil y México
1990-2002¹**

Años	Argentina ²	Brasil ³	México ⁴
1990	1,07	1,04	1,03
1991	1,06	1,05	1,03
1992	1,07	1,05	1,03
1993	1,10	1,06	1,04
1994	1,14	1,05	1,04
1995	1,20	1,06	1,07
1996	1,21	1,06	1,06
1997	1,17	1,06	1,04
1998	1,15	1,08	1,03
1999	1,17	1,09	1,03
2000	1,18	1,08	1,02
2001	1,23	1,13	1,03
2002	1,25	1,13	1,03

Fuente: elaboración propia con base en la OIT.

1. 1990-2002 - promedios nacionales anuales.

2. Total Nacional.

3. Seis regiones metropolitanas. Nueva metodología a partir de 2001.

4. Áreas urbanas.

Además de la insuficiencia de demanda debemos, sin embargo, introducir otros elementos, meso y micro, que pueden estar agravando el cuadro de desempleo juvenil. Entre otros citamos: la disminución de renta de las familias; la insuficiencia del sistema escolar en términos de alcance y/o de su baja calidad, especialmente aquella ofrecida para los grupos de menor renta; la reglamentación del mercado de trabajo que puede crear obstáculos o desestímulo para la contratación de los más jóvenes; y la discriminación del mercado de trabajo contra los jóvenes en general; género; los más pobres; determinadas etnias, o la combinación de esas características. Finalmente, no podemos dejar de observar que la perspectiva para los tres países es de menor presión de entrada de los jóvenes en la fuerza de trabajo, a medida que la tasa de crecimiento de la población joven viene decreciendo, como consecuencia de la caída de la tasa de fecundidad y de una mayor urbanización, especialmente en Brasil y México. La proporción de esa franja de edad sobre el total de la población deberá disminuir a partir de 2005 para Brasil, y de 2015 para México (Tabla 3).

Tabla 3 – Evolución de las tasas de crecimiento anual de jóvenes y de la población total Argentina, Brasil y México 1970-2020 (en porcentaje)

Argentina	Grupos de Edad			Total Población
Años	15-19	20-24	15-24	
1970/75	1,21	2,24	1,71	1,68
1975/80	0,26	0,15	0,21	1,52
1980/85	1,25	0,98	1,12	1,53
1985/90	2,61	1,20	1,94	1,43
1990/95	3,63	2,67	3,18	1,34
1995/00	-0,32	3,61	1,55	1,27
2000/05*	0,36	-0,31	0,03	1,20
2005/10*	0,45	0,32	0,39	1,08
2010/15*	0,39	0,41	0,40	0,96
2015/20*	0,34	0,35	0,34	0,84

Brasil	Grupos de Edad			Total Población
Años	15-19	20-24	15-24	
1970/75	3,06	3,97	3,47	2,41
1975/80	2,98	3,09	3,03	2,38
1980/85	0,54	2,99	1,70	2,14
1985/90	1,10	0,54	0,83	1,82
1990/95	2,26	1,10	1,71	1,52
1995/00	0,80	2,28	1,51	1,35
2000/05*	-0,57	0,82	0,11	1,25
2005/10*	-1,03	-0,56	-0,79	1,14
2010/15*	-0,23	-1,02	-0,63	1,04
2015/20*	0,26	-0,22	0,02	0,92

México	Grupos de Edad			Total Población
Años	15-19	20-24	15-24	
1970/75	3,69	3,90	3,78	3,16
1975/80	3,11	3,66	3,36	2,71
1980/85	3,42	2,89	3,19	2,23
1985/90	3,14	3,37	3,24	1,98
1990/95	0,30	3,32	1,69	1,83
1995/00	-0,34	0,34	-0,01	1,64
2000/05*	0,47	-0,32	0,08	1,43
2005/10*	0,48	0,52	0,50	1,24
2010/15*	-0,04	0,53	0,24	1,09
2015/20*	-0,48	-0,01	-0,25	0,95

Fuente: elaboración propia con base en CELADE.

* estimativas

4.1 Insuficiencia de Demanda

Los procesos de liberalización comercial, iniciados a comienzos de los años de 1990 en Argentina y Brasil promueven la expansión del Producto Interno Bruto Real, simultáneamente al aumento de las tasas de desempleo, en virtud de la reestructuración productiva en los dos países, a lo cual se suma la extensa privatización de las empresas públicas y la reforma de la administración pública en Argentina. En ese período, para los dos países, se observa un aumento en el nivel de las tasas de desempleo en todas las franjas de edad, que tienden a crecer en los años siguientes debido a la recesión económica en Argentina y al estancamiento en Brasil. En el primer país, las tasas de desempleo juvenil se duplican entre 1990 y 1994, y se triplican hasta el final de la década para hombres y mujeres. En Brasil, el movimiento ascendente es más suave y se inicia con una tasa de desempleo menor; aun así, las tasas aumentan más del triple para las adolescentes, se cuadruplican para las jóvenes adultas, y prácticamente se duplican para los jóvenes del sexo masculino.

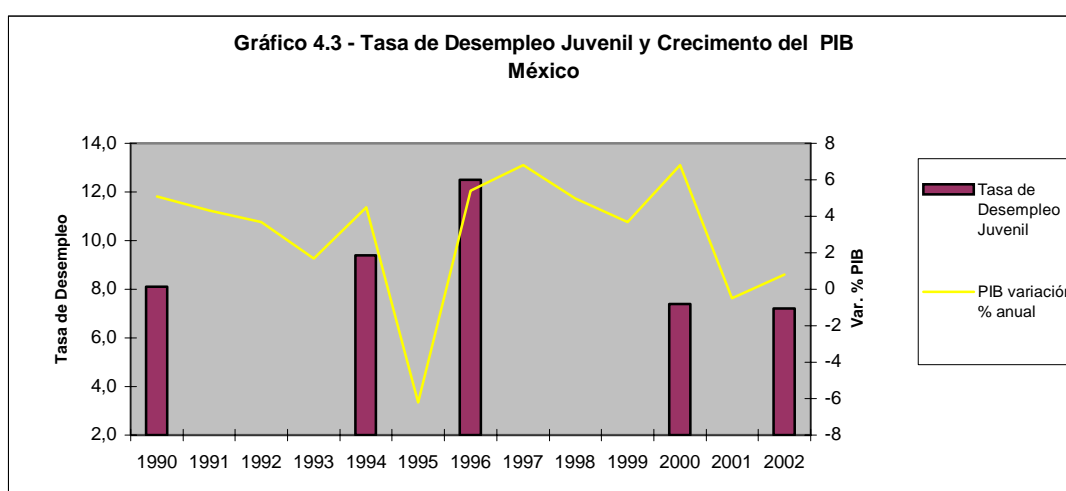
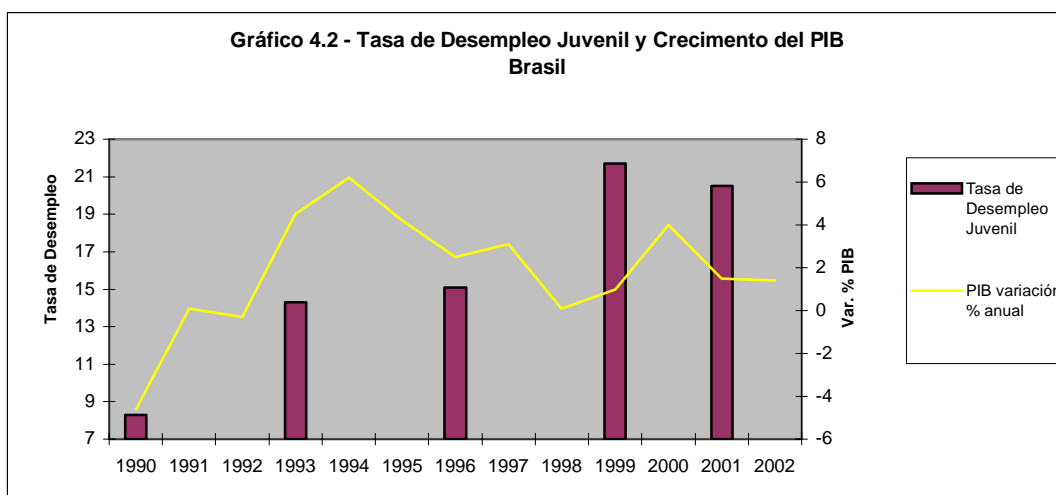
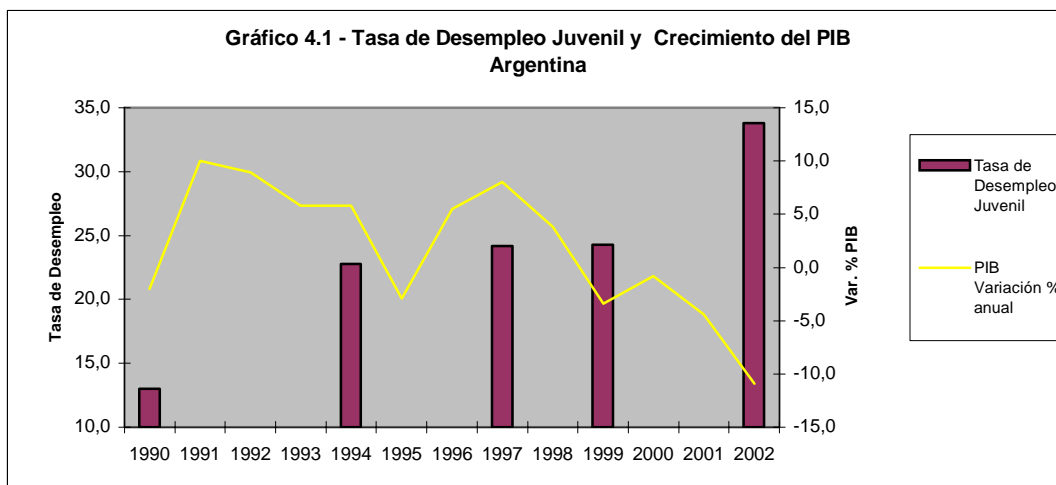
México, por otro lado, inicia su proceso de transición económica rumbo a una economía más competitiva, efectuando privatizaciones de empresas públicas y desreglamentando mercados a mediados de los años de 1980.⁹ En la década siguiente, la economía mexicana se encuentra más integrada a la economía norteamericana, transbordándole los efectos positivos de su crecimiento continuo hacia el final de los años de 1990.¹⁰ De esa manera, entre los tres países, a lo largo de los años de 1990, la economía mexicana se presenta, excepto para los años de la crisis financiera, entre las mayores tasas de crecimiento, la mayor expansión de empleos, y especialmente la expansión significativa del empleo industrial. Las tasas de desempleo de México son muy bajas, debido a las características de su extenso sector informal, compuesto por unidades de bajísima productividad y nivel de renta, conforme comentado en la sección anterior. De ese modo, en 2002 la tasa de desempleo juvenil también es baja, correspondiendo a casi 1/3 de la tasa argentina y a mitad de la brasileña. Aun así, durante la crisis financiera de 1995, las tasas de desempleo se amplían en México, tendiendo a retomar el nivel anterior a partir de 1997.

La influencia del crecimiento económico sobre las tasas de desempleo juvenil puede ser observada por el desempeño económico de los tres países, por su elevación sustancial en Argentina y Brasil a lo largo de todo el período, y por el aumento de las tasas de desempleo juvenil en México, entre 1994 y 1995. (Gráfico 4.1 a 4.3).

⁹ México ingresa en el *General Agreement on Taxes and Trade* (GATT) en 1986.

¹⁰ El Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TCLAN) data de 1993.

GRÁFICOS 4.1 A 4.3



Fuente: elaboración propia con base en la CEPAL.

Por otro lado, la estructura de empleo y su evolución también influyen, no apenas por el volumen y las condiciones concretas de empleo/ocupación, salarios y rentas del trabajo; sino también, en virtud de la evolución de esas últimas variables, las tasas de participación y por tanto de desempleo.

4.2 Estructura de empleo, salarios y renta

Estamos admitiendo que la estructura de empleo, la calidad de los puestos de trabajo y las expectativas sobre la transformación gradual de los salarios puedan influir en la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo. En la medida en que los puestos de trabajo creados sean de baja calidad, que los salarios y rentas del trabajo se encuentren estancados o retrocediendo y que exista inseguridad en el mercado de trabajo, así como en la propia vida social, podemos esperar que las tasas de participación de hombres y mujeres jóvenes se amplíen, debido a la necesidad de suplir sus propias necesidades, y muchas veces las de su familia. De esa manera, analizaremos a continuación, para los tres países, la distribución y evolución de los puestos de trabajo por ramo de actividad, de la inserción ocupacional, de la cobertura de la seguridad social y de los rendimientos para el período comprendido entre mediados de la década de 1990 y 2001-2002.

Argentina, Brasil y México presentan estructuras similares de empleo no agrícola¹¹ en 2002, con predominio del sector terciario, especialmente en el ramo agregado de *Administración Pública, Actividades Sociales y Servicios Personales*, responsable por abrigar la mayor parcela de los ocupados, seguido por los ramos de *Comercio y Reparación*, y *Manufactura*. La diferencia se encuentra en la magnitud de las proporciones: Brasil y Argentina presentan más del 40% de los ocupados en el primer ramo y un poco menos del 20% en cada uno de los dos ramos mencionados. En cambio México presenta una estructura distribuida de forma más balanceada, contando en esos tres ramos con 30,0; 27,7; y 23,1% de los ocupados, respectivamente (Tabla 7A). Al descomponer la tasa de crecimiento del empleo según los ramos de actividad y considerar la importancia relativa de cada ramo, verificamos que son esos tres ramos los que más contribuyen a la creación de empleos no agrícolas en los tres países, entre el período de 1996 y 2002 (Tabla 7A). El ramo de *Manufactura*, a pesar de esto, tiene una contribución elevada en la creación de empleos apenas en México, y una contribución negativa para Argentina, conforme puede ser observado en el Cuadro 2.

¹¹ Estamos utilizando dos clasificaciones para los ramos de actividad. La primera más agregada permite la comparación entre Argentina, Brasil y México, mientras que la segunda más desagregada permite la comparación apenas entre Argentina y México. Esta opción fue adoptada debido a la clasificación de las informaciones de Brasil, más agregada que la de los otros dos países.

Cuadro 2: Contribución de los ramos de actividad en el crecimiento del empleo en el sector agrícola Argentina, Brasil y México

Países	Positiva		Negativa	
	Alta	Baja	Alta	Baja
Argentina (1996-2002)	Administración Pública, Actividades Sociales & Servicios Personales	Comercio & Reparación; Transporte, Almacenamiento & Comunicaciones; Financiero, Administración de Inmuebles & Servicios Empresariales	Manufactura	Minería & Servicios de Utilidad Pública; Construcción
Brasil (1995-2001)	Comercio & Reparación; Administración Pública, Actividades Sociales & Servicios Personales	Manufactura; Construcción; Transporte, Almacenamiento & Comunicaciones; Financiero, Administración de Inmuebles & Servicios Empresariales		Minería & Servicios de Utilidad Pública
México (1995-2001)	Manufactura; Comercio & Reparación;	Minería & Servicios de Utilidad Pública; Construcción; Transporte, Almacenamiento & Comunicaciones; Financiero, Administración de Inmuebles & Servicios Empresariales; Administración Pública, Actividades Sociales & Servicios Personales		

Fuente: elaborado por la autora a partir de informaciones de la OIT (diversos años), según descomposición realizada y expuesta en la Tabla 7A.

El aumento del número de ocupados no agrícolas en Argentina del orden de 8,53% en ese período, fue provocado principalmente por el ramo de la *Administración Pública, Actividades Sociales y Servicios Personales* (119,64%), mientras que los ramos de *Comercio y Reparación, Transporte, Almacenamiento y Comunicación, Financiero y Extraterritorial* tuvieron influencia moderada de hasta el 8,6%. La mayor pérdida proporcional de ocupaciones, a su vez, ocurrió debido a la *Manufactura* (-24,9%), *Minería, Servicios Industriales de Utilidad Pública y Construcción*, que presentan contribución negativa moderada, entre -1,5% y -6,6%.

Entre 1995 y 2001, Brasil presenta un aumento de ocupados no agrícolas del 16,41%. El único ramo que contribuye negativamente es *Minería y Utilidad Pública* (-0,2%), resultado causado por los avances tecnológicos y por las privatizaciones de las empresas públicas del sector. *Comercio y Reparación y Administración Pública* tuvieron una alta contribución positiva, 55,9% y 19,7%, respectivamente, y los demás ramos contribuyen positivamente de forma moderada con hasta 8,9%.

En ese mismo período, México muestra el mayor aumento de ocupados no agrícolas frente a los otros dos países: 25,2%. Las mayores contribuciones positivas derivan de los

ramos de la Manufactura (34,3%) y Comercio y Reparación (40,3%). Los demás ramos contribuyen de forma moderada, entre 1,5 y 9%, y ningún ramo en ese período compite de forma negativa en la ocupación no agrícola. (Tabla 8A). El crecimiento del empleo industrial mexicano se deriva de la ampliación de las industrias maquiladoras¹² que se establecen en el país con el objetivo de exportar para el mercado estadounidense. El aumento del empleo de la mano de obra femenina y joven en esos procesos industriales en la década de 1990 es uno de los hechos notables en el mercado de trabajo mexicano. De cada 100 nuevos puestos de trabajo ocupados por mujeres, entre 1991 y 2002, 28 se encuentran en la manufactura y 38 en las ocupaciones de servicios personales. (OIT, diversos años).

Por último, no se puede dejar de mencionar que informaciones referentes a Brasil y México, para el período de 1995 a 2001, certifican una evolución negativa en la ocupación agropecuaria, implicando disminución de 3 millones de ocupaciones en el primer país entre 1992 y 2001, y de 1,8 millones en el segundo, entre 1993 y 2001. En Brasil, la principal razón para ese comportamiento es la aplicación de nuevas tecnologías, que ahorran mano de obra en la mayor parte de los sectores, pero principalmente en aquellos dirigidos a la exportación; y en México, después del Tratado de Libre Comercio de la América del Norte de 1993, los productos agrícolas estadounidenses, especialmente granos, de mayor ventaja competitiva, afectan la pequeña producción agrícola local.

La inserción de los jóvenes en la estructura de empleo no agrícola en la década de 1990 indica que no existen mercados especializados para adultos o jóvenes (Diez de Medina, 2001). Los adolescentes argentinos y los brasileños de sexo masculino se concentran en el ramo *Comercio*, y *Hoteles y Restaurantes* (42,9 y 27,0%, respectivamente), mientras que los adolescentes mexicanos de ambos sexos se distribuyen entre los ramos *Manufactura* (25,8 y 31,4%), *Comercio, Hoteles y Restaurante* (23,5% y 19,7%, respectivamente), *Actividades Sociales y Servicios Personales* (25,2 y 31,3%). En el caso de las adolescentes brasileñas, la mayor participación se verifica en el ramo de *Actividades Sociales y Servicios Personales* (51,0%). Entre los jóvenes adultos, la mayor participación en Argentina ocurre en la *Manufactura* para los hombres (27%) y en las *Actividades Sociales y Servicios Personales* para las mujeres (35,6%). En Brasil y México la participación de los jóvenes adultos del sexo masculino se encuentra distribuida entre los ramos de la *Manufactura* (21,3%, 28,7%, respectivamente), *Actividades Sociales y Servicios Personales* (22,2 y 31,3%, respectivamente), y *Comercio, Hoteles y Restaurante* (22,1 y 17,4%, respectivamente). Las mujeres jóvenes adultas, a su vez, predominan en los tres países en las *Actividades Sociales y Servicios Personales* (35,6 y 47,9 y 38,2%, respectivamente, tabla 9A).

En 1998, en lo que se refiere a las categorías ocupacionales en los tres países, los jóvenes también acompañan el perfil de la inserción de la fuerza de trabajo adulta y su tendencia: más de 4/5 ejerce su trabajo en la condición de asalariado de sector privado, excepto los jóvenes brasileños, en los que el porcentaje es de 65,3% para los adolescentes, y de 69,4% para los jóvenes adultos. Salvo en Argentina, la inserción por cuenta propia se amplía, y con mayor intensidad en Brasil que en México; la condición de empleador aumenta entre los jóvenes adultos mexicanos; y el trabajo no remunerado crece en los tres países, con más vigor entre los adolescentes brasileños y los jóvenes adultos mexicanos, ambos presentando un aumento de aproximadamente 5 puntos porcentuales. (Tabla 10A). La diferencia entre la distribución de la inserción ocupacional en Argentina, Brasil y México se

¹² Empresas que importan insumos y los transforman en productos acabados o semiacabados. En los Estados Unidos de la América del Norte, por ejemplo, la tarifa aduanera es aplicada apenas sobre el valor adicionado en el exterior, lo que estimula la localización de empresas de ese país en México.

desprende de las diferentes trayectorias históricas, políticas e institucionales de los tres países, que se reflejan en su configuración del mercado de trabajo.

En el siglo pasado, el mercado de trabajo argentino se estructura en torno a un creciente asalariamiento incluyente y sindicalizado, muestra un sistema escolar más abarcador, y la observación durante un período de larga duración muestra una distribución de renta más equitativa frente a los otros dos países. Históricamente, México y Brasil presentan un elevado contingente de la población activa ocupado en el sector informal, menor grado de independencia política y de alcance de los sindicatos; enseguida, menor institucionalidad efectiva en el mercado de trabajo, además de un sistema escolar más estrecho y un grado de desigualdad de distribución de renta elevado. El cambio laboral implementado en Argentina en 1990, sus adendas a lo largo de la década pasada, así como las sucesivas retracciones de los salarios no fueron capaces de producir la ampliación del trabajo por cuenta propia o de microempresarios de baja productividad, a los niveles de Brasil y México, inclusive en virtud de insuficiencia de demanda. Todavía, llevaron a la creación de un mayor número de puestos de trabajo sin cobertura del Sistema Público de Seguridad Social.

4.3 Cobertura de la Seguridad Social Pública

El Sistema Público de Seguridad Social entre 1990 y 2002 disminuye su alcance en Argentina y Brasil, especialmente para los puestos de trabajo situados en las empresas que son constituidas a través de la relación capital-trabajo, organización del trabajo y estructuras contable y financiera bien definidas, o sea, en las empresas que componen el sector formal de la economía. En Argentina, en 2002 poco menos de 2/3 de los asalariados hombres y mujeres del sector formal contribuyen con la seguridad pública social; en Brasil y México esos porcentajes se elevan a poco más de 4/5, siendo ligeramente superiores para las mujeres. En el período como un todo, la participación de los asalariados del sector formal en la seguridad pública social disminuye cerca de -21 puntos porcentuales en Argentina, -4 puntos porcentuales en Brasil, mientras que México, debido sobre todo al aumento del empleo industrial, aumenta 11,4 puntos porcentuales para los hombres y 6,1 puntos porcentuales para las mujeres. (Tabla 4).

**Tabla 4: Asalariados que contribuyen a la seguridad social, por género, sobre el total
Argentina, Brasil y México 1990-2002 (en porcentaje)**

País/Año	Sector Informal			Sector formal	Total	
	Total	Servicio doméstico	Pequeñas empresas			
Argentina						
1990	Total	24,9	7,8	38,1	86,2	61,9
	Hombres	34,8	25,5	35,0	83,0	70,0
	Mujeres	24,9	6,8	34,3	86,2	61,9
2000	Total	21,7	6,3	26,4	70,9	55,8
	Hombres	25,9	0,0	26,0	71,3	59,1
	Mujeres	17,3	6,4	27,2	70,3	51,4
2002	Total	22,7	7,1	26,9	64,6	52,3
	Hombres	27,3	0,0	27,3	64,5	53,8
	Mujeres	17,6	7,1	26,1	64,9	50,5
Brasil						
1990	Total	38,7	24,9	45,8	86,1	74,0
	Hombres	43,9	44,0	43,9	85,4	76,9
	Mujeres	33,8	24,1	50,6	87,5	69,5
1995	Total	27,7	20,5	34,4	82,9	66,5
	Hombres	30,8	39,5	30,0	81,6	70,9
	Mujeres	25,6	19,1	44,6	85,0	61,0
1999	Total	32,3	27,1	36,8	82,0	67,0
	Hombres	32,5	44,0	31,4	80,2	69,8
	Mujeres	32,0	25,8	48,6	84,7	63,7
2002	Total	32,4	28,1	36,0	82,2	67,2
	Hombres	31,7	42,0	30,7	81,0	70,1
	Mujeres	32,9	27,1	46,6	84,1	63,9
México						
1990	Total	12,7	4,2	15,3	72,9	58,5
	Hombres	12,9	20,7	12,6	70,7	57,6
	Mujeres	12,3	2,5	25,0	77,2	60,3
1995	Total	16,2	16,1	16,3	80,7	69,1
	Hombres	14,0	23,6	13,4	79,3	64,5
	Mujeres	19,3	15,0	25,6	83,0	78,1
2000	Total	14,1	11,7	14,8	82,1	66,4
	Hombres	12,4	14,7	12,3	81,5	66,4
	Mujeres	16,6	11,6	21,6	83,1	66,4
2002	Total	11,8	9,0	12,6	82,6	65,2
	Hombres	10,5	16,3	10,2	82,1	65,0
	Mujeres	13,8	8,0	20,1	83,3	65,6

Fuente: OIT (2003).

Entre los asalariados de las unidades productivas del sector informal la disminución es menor, aunque no menos expresiva. En Argentina, en 2002, la cobertura de la seguridad social pública en las pequeñas empresas alcanza poco más de 1/4 de los asalariados hombres y mujeres, habiendo disminuido cerca de -11 puntos porcentuales en el período. En Brasil, los porcentajes son de 30,7 y 46,6% para hombres y mujeres, habiendo disminuido -13 y -4 puntos porcentuales, respectivamente. De los tres países, México expone el menor grado de alcance de la seguridad social pública en el sector informal, 10% para los hombres y 20% para las mujeres, con disminuciones entre 1990 y 2002 de -2,4 y -4,9, respectivamente.

Entre los asalariados, los puestos de trabajo en el servicio doméstico proporcionan la menor cobertura del Sistema: 7 y 8% entre las mujeres argentinas y mexicanas, respectivamente, contra 27% de las brasileñas; ninguna cobertura para los hombres en Argentina, y 42 y 16% entre los hombres de Brasil y México, respectivamente. Los mayores índices en el caso de Brasil deben ser acreditados no sólo a la introducción de legislación específica para el empleo doméstico que data de 1972, sino principalmente por el mayor acceso de los trabajadores a la Justicia del Trabajo, a partir de los años de 1980, especialmente en las regiones urbanas y económicamente más adelantadas.

Considerando el total de los asalariados, en 2002, apenas la mitad en Argentina y poco más de 2/3 en Brasil y México ejercen su trabajo con la cobertura del Sistema de Seguridad Social.¹³

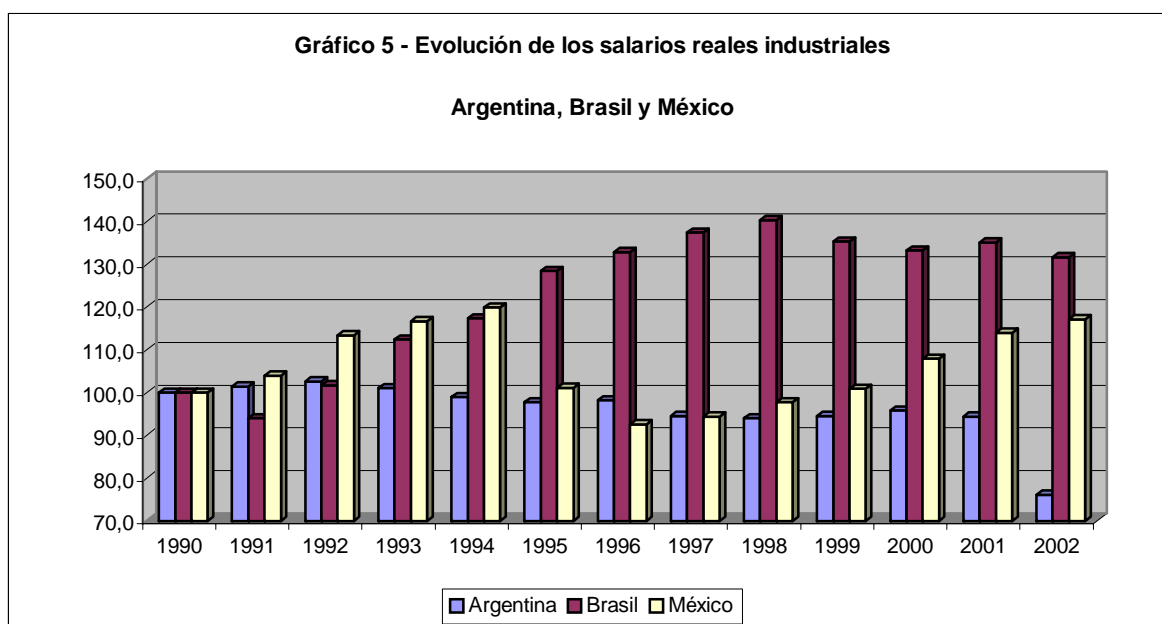
4.4 Evolución de los salarios y rentas del trabajo

La transición económica, el mantenimiento de una tasa de cambio sobrevalorizada y el cambio de reglamentación del mercado de trabajo argentino en la década de 1990 implican no apenas un fuerte retroceso de la demanda de trabajo industrial, sino también el ajuste de los salarios reales de la industria para enfrentar los niveles de competitividad internacional, conduciendo a caídas sucesivas en los salarios reales de ese sector, que disminuyen -6% entre 1990 y 2001, y -24% después de la crisis económica.

En Brasil, después del primer ajuste de la industria frente a los efectos de la liberalización comercial (1990-1992), los salarios reales del sector se recuperan, hasta la desvalorización cambial de 1999, cuando pasan a disminuir. Durante el período de sobrevalorización cambial, la reorganización de los procesos de trabajo, que implicó un número significativo de demisiones, los mecanismos de negociaciones colectivas y la dinámica del mercado interno fueron factores importantes para evitar el ajuste de los salarios a las necesidades requeridas, para alcanzar mayores índices de competitividad internacional.

En México, después de una fuerte disminución en la década de 1980, los salarios reales industriales aumentan consistentemente a lo largo de la década, excepto después del período inmediatamente posterior a la crisis financiera de 1995, expresando tanto el efecto de la dinámica de la economía estadounidense sobre la industria de la *maquila*, como los efectos positivos de los mecanismos de negociación colectiva, acelerados o renovados en determinadas regiones o sectores. La pérdida de velocidad de los salarios reales industriales mexicanos al inicio de la década de 2000 se vincula al menor dinamismo de la economía estadounidense y a la mayor competitividad de los productos asiáticos frente a los mexicanos (Gráfico 5).

¹³ Esas informaciones subestiman la ausencia de cobertura de la seguridad social en la medida en que no se computan trabajadores por cuenta propia y los empleadores. En esas categorías ocupacionales, con excepción de los profesionales liberales y de los empleadores de mayor porte, la filiación a la seguridad social es pequeña. En Brasil, por ejemplo, alcanza 44,6%.



Entre 1990 y 2002, el comportamiento distinto de los salarios reales en la industria de los tres países no llega a revertir la tendencia de convergencia de las rentas de todas las categorías ocupacionales con relación a la línea de pobreza, excepto en México, para los asalariados del sector público y privado. La excepción es el empleo doméstico, cuya renta promedio, a pesar de ser la menor entre las categorías ocupacionales, fue la única que conserva la tendencia de crecimiento a lo largo de los años de 1990, sin ultrapasar, no obstante, los valores de 1989. (Tablas 12A y 13A).

Por otro lado, los niveles de renta promedio por género en los tres países indican que los diferenciales entre mujeres y hombres aumentan con la edad y con el aumento de la escolaridad. Para el período comprendido entre 1990 y 2002, los mismos se estrechan entre los analfabetos funcionales, excepto para Argentina, y entre los ocupados con más de 7 años de escolaridad. Sin embargo, debemos resaltar que a lo largo del período, la disminución de las diferencias por género fue causada más por la caída de la renta promedio de los hombres, que por el aumento de la renta promedio de las mujeres (Tablas 14A y 15A).

La liberalización económica y política en Argentina, Brasil y México tuvo lugar en períodos distintos y recorrió trayectorias distintas. La liberalización económica antecedió a la liberalización política en México, mientras que en los otros dos países esos procesos se invierten. La transición económica fue implementada en un ambiente de mayor inestabilidad política y económica en Argentina y Brasil. La reestructuración económica en Argentina y Brasil se dirige, en tiempos diferentes, hacia la agroindustria de exportación, y en México la reestructuración implica una ampliación de la *maquila* orientada principalmente hacia la economía estadounidense, que presenta un ciclo económico extremadamente positivo a lo largo de los años de 1990. De los tres países, Brasil es el que viene manteniendo una estructura industrial más densa y compleja, parte sustancial norteeda hacia el mercado doméstico, a despecho de la política económica de intereses extremadamente altos y de la lentitud en las inversiones o de la implementación de mecanismos de incentivos públicos, para ampliar la infraestructura física. Esas diferencias, sin embargo, se deparan con una realidad común: baja creación de empleos de calidad; disminución de la renta real para la mayor parte de los ocupados, y baja del alcance y de los beneficios de la seguridad pública

social. Ese cuadro aumenta la propensión a la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, impone un proceso de competición entre los jóvenes y adultos, que puede llegar a comprometer la trayectoria futura de los jóvenes por no incorporar mayor escolaridad.

Los jóvenes debido a su menor escolaridad y experiencia en el mercado de trabajo ganan menos que los adultos y los diferenciales de ingreso entre los dos grupos de la población tienden a disminuir con la edad. En Brasil, por ejemplo, en 2002, los diferenciales de ingreso promedio entre los adultos y jóvenes adultos decrecen más de la mitad cuando comparados con los diferenciales entre adultos y adolescentes (Tabla 5). Se nota que los indicadores son casi siempre más expresivos entre los hombres que entre las mujeres, debido a las menores remuneraciones de este último grupo; presentan mayor magnitud en las inserciones ocupacionales que dependen de la experiencia - empleadores, funcionarios públicos y militares, y menor entre las inserciones que exigen menor nivel de escolaridad, como el trabajo doméstico.

Tabla 5 - Diferenciales de ingresos promedios entre adultos y jóvenes, por status de ocupación y género - Brasil - 2002

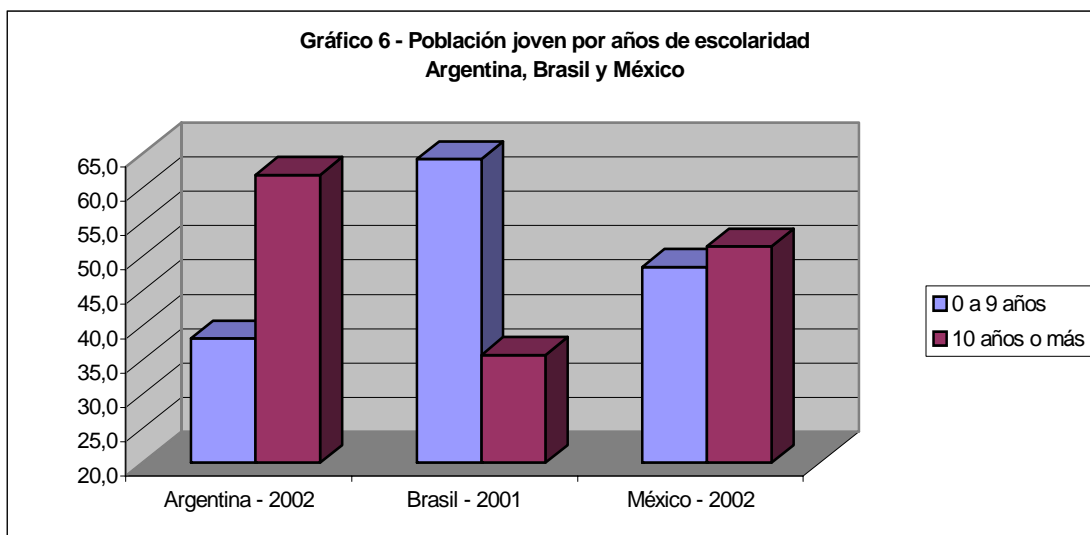
Status de ocupación	25 años o más / 15-19 años			25 años o más / 20-24 años			20 a 24 años / 15-19 años		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Militar	6,48	-	6,51	2,56	1,56	2,55	2,53		2,55
Funcionario Público Estatutario	3,15	3,00	3,04	2,18	1,76	1,94	1,45	1,70	1,57
Empleado registrado	2,55	2,06	2,38	1,80	1,55	1,72	1,42	1,33	1,38
Empleado sin registro	2,57	2,36	2,51	1,67	1,53	1,63	1,54	1,54	1,54
Trabajador doméstico registrado	1,45	1,29	1,31	1,35	1,12	1,15	1,08	1,15	1,14
Trabajador doméstico sin registro	1,89	1,70	1,71	1,23	1,24	1,24	1,54	1,37	1,38
Cuenta propia	2,77	3,36	2,90	1,56	1,47	1,53	1,78	2,28	1,90
Empleador	4,43	2,03	3,33	1,75	1,57	1,70	2,53	1,30	1,95
Total de Ocupados	4,64	3,18	4,03	2,14	1,63	1,94	2,16	1,96	2,08

Fuente: elaboración propia con base en microdatos de PNAD - IBGE.

4.5 Capital humano escaso

De los tres países, la población argentina presenta el mayor nivel promedio de años de escolaridad: 10,4 años con relación a 7,9 y 9,8 años de la población brasileña y mexicana, respectivamente. El alcance del sistema escolar argentino se revela a través de la constatación de que en 2002: los jóvenes de 15 a 24 años se concentran en la franja entre 10 y 12 años de escolaridad (44,5%); de los tres países, presenta la mayor parcela de la población joven con más de 13 años de escolaridad (17,4%) y la menor con hasta 5 años de estudio (2,9%). En Brasil y México los jóvenes predominan en la franja de 6 a 9 años de estudio, mientras que el déficit educacional brasileño puede ser verificado por la gran parcela de la población joven con hasta 5 años de escolaridad (23,1%), contrastada con el 6,3% en México. (Tabla 16A).

Agregando los años de escolaridad en dos niveles: hasta el fundamental completo (de 0 a 9 años de estudio) y a partir de la secundaria incompleta (a partir de 10 años de estudio) es posible aprehender la gravedad del déficit educacional en Brasil, pues la población joven urbana de Argentina y México se concentra en el segundo nivel (61,9 y 51,5%, respectivamente). (Gráfico 6)



Fuente: elaboración propia con base en la CEPAL.

Las informaciones según el género indican que las jóvenes son más escolarizadas que los jóvenes en los tres países: las primeras predominan en los niveles de escolaridad superiores a los 10 años de estudio, constituyendo 66,5; 39,7 y 52,7% de las jóvenes argentinas, brasileñas y mexicanas, respectivamente, mientras que los últimos se concentran en los niveles hasta 09 años de escolaridad representando 42,9; 68,5 y 49,6% del total de jóvenes, respectivamente. De los tres países, históricamente las mujeres poseen mayor nivel promedio de instrucción, si comparado con los hombres en Argentina y Brasil, al tiempo que en México ocurre lo inverso, en virtud de relaciones más conservadoras entre géneros en este último país. (Tablas 16A y 17A).

La expansión de las oportunidades educacionales puede ser analizada a través de la evolución del diferencial entre el nivel promedio de escolaridad de la población joven y de la adulta. Se espera que los jóvenes de hoy presenten mayor nivel promedio de años de estudios en comparación con los adultos, por tanto el diferencial debe mostrar valores superiores a 01.

**Tabla 6: Diferencial entre años promedios de la población joven y adulta, según género y área geográfica
Argentina, Brasil y México 1980-2002 (en porcentaje)**

País	Años	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Años promedios			Años promedios		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<i>Argentina (Gran Buenos Aires)</i>	1980	1,05	1,11	1,00	–	–	–
	1990	1,02	1,00	1,05	–	–	–
	1994	1,01	0,98	1,04	–	–	–
	1999	0,99	0,97	1,02	–	–	–
	2002	0,99	1,00	0,99	–	–	–
<i>Brasil</i>	1979	1,25	1,21	1,31	1,75	1,76	1,78
	1990	1,06	1,00	1,11	1,38	1,27	1,54
	1993	1,03	0,97	1,10	1,37	1,26	1,50
	1999	1,07	1,04	1,11	1,48	1,38	1,59
	2001	1,10	1,07	1,14	1,59	1,57	1,62
<i>México</i>	1984	1,15	1,13	1,17	1,20	1,20	1,21
	1989	1,16	1,10	1,23	1,45	1,36	1,49
	1994	1,11	1,06	1,16	1,40	1,30	1,48
	2002	1,08	1,03	1,13	1,49	1,44	1,55

Fuente: elaboración propia con base en la CEPAL.

Observándose la tabla 6 se nota que es exactamente eso lo que ocurre en Brasil y México, destacándose principalmente el aumento de los años promedio de estudios de la población rural. Por otro lado, ese diferencial en Argentina se muestra en los últimos años con valores debajo de 1, indicando el elevado nivel promedio de escolaridad preegresada de su población adulta, seguida del deterioro social después de la profundización de las medidas liberales de los años de 1990. Finalmente queremos destacar que a pesar del alto déficit educacional presentado por Brasil, es en este país que se presenta el mayor crecimiento de los años promedio de estudios en el período comprendido entre 1990 y 2002: 19,7% frente a 15,6 y 12,6% de Argentina y México. (Tabla 17A).

Al analizar la trayectoria de los adolescentes a lo largo del ciclo escolar podemos detallar el grado de insuficiencia del sistema escolar en los tres países. Argentina presenta la mayor proporción de estudiantes y de egresos del sistema escolar (82,2%), seguida por Brasil (77,6%) y México (64,6%). Sin embargo, muchos son los desafíos que todavía deben ser enfrentados y superados por el sistema escolar brasileño, en el cual el 35,2% de los adolescentes se encuentra desfasado con relación a su nivel de educación, el 20,5% abandona el sistema educacional antes de concluirlo y el 1,8% ni siquiera llega a ingresar a la escuela. El desempeño del sistema escolar es mejor en los otros dos países, aunque también presente indicadores deficientes: en México el 12,2% de los adolescentes se encuentra desfasado; el 33,0% abandona la escuela; y el 2,3% no ingresó a la misma; en Argentina esos índices son del 20,0%; 15,8% y 0,2%, respectivamente. (Tabla 19A).

La tasa global de abandono escolar¹⁴ indica el desempeño del sistema escolar, pues revela su capacidad, en el ámbito de las condiciones existentes, para retener al alumno y conducirlo al término de los ciclos escolares. Entre los adolescentes de las zonas urbanas, Argentina y Brasil presentan mejor desempeño a lo largo de 1990 y 2002, con tasas aproximadas de 16-17% y 21%, respectivamente, en comparación con México, cuya tasa es del 34%. En 2002, este último país prácticamente no supera el desempeño del año de 1990.

¹⁴ La tasa de abandono global o de deserción global considera el primer ciclo y el segundo ciclo agregados.

Las tasas en los últimos tres países son mayores para los hombres que para las mujeres, aunque sin grandes diferencias de magnitud. En ese período, Argentina y Brasil reducen la tasa global de deserción escolar de los adolescentes de las zonas urbanas alrededor de -20 y -19 puntos porcentuales, respectivamente, y en el último país se constata una disminución de -31 puntos porcentuales en la zona rural.¹⁵ El bajo desempeño mexicano, por otro lado, se retrata en un decrecimiento de apenas -1 punto porcentual en la zona urbana y de -9 puntos porcentuales en la zona rural. (Tabla 20A).

Inclusive con los esfuerzos realizados en Brasil por los diferentes niveles de la administración pública, la gravedad de su déficit educacional se hace evidente en la dificultad de universalizar la enseñanza del primer ciclo entre los adolescentes. Según informaciones de 2001, el 15% de los adolescentes de las zonas urbanas y el 29% de las zonas rurales brasileñas abandona precozmente el ciclo escolar primario, en contraposición con las tasas urbanas de cerca del 3% en Argentina y México, y del 8% en la zona rural de México. Aun así, teniendo en consideración su deserción precoz del ciclo primario, en esta franja de edad el abandono escolar al final de ese ciclo es menor en el Brasil urbano y rural; 4,0 y 5,0% respectivamente, si comparado con los otros dos países –cerca del 7% en las zonas urbanas de Argentina y México, y 20,0% en la zona rural de México. (Tablas 21A y 22A).

México, por otro lado, encuentra barreras para universalizar el ciclo de enseñanza secundaria entre los adolescentes, pues además de las tasas de deserción al final del ciclo primario que fueron citadas arriba, todavía debemos sumar las tasas de deserción al inicio del segundo ciclo en las zonas urbanas y rurales, del orden de 19% y de 22% respectivamente, totalizando de esa manera 26% y 40,3% de adolescentes que no completan el segundo ciclo en las zonas urbanas y rurales, respectivamente. En Argentina, las tasas de deserción al inicio del segundo ciclo en las zonas urbanas giran entre 4 y 5%, lo que sumado a la tasa de abandono al final del primer ciclo, en el segundo ciclo produce tasas de deserción inferiores a las de Brasil y México, alrededor de 8 y 9%. (Tabla 23A).

Así, de los tres países Argentina es el único que presenta un grado de alcance del sistema escolar prácticamente universal para los primeros dos ciclos del sistema escolar; México todavía se encuentra en una situación de universalizar el segundo ciclo, y Brasil en una situación de universalizar el primer ciclo. Este orden de importancia que los países denotan para el sistema escolar apunta hacia diferentes estrategias políticas y de concepción de políticas públicas en el campo social y económico, que tendrán repercusiones a mediano y largo plazo. La ampliación de los años de escolaridad, de la jornada escolar y de la universalización del segundo ciclo indican, por un lado, las prioridades de la política pública para los jóvenes, y en segundo lugar muestran el mantenimiento en Argentina y la creación en México de ventajas competitivas, centradas en la profundización y extensión del capital humano, pues los productos de la formación escolar son los insumos para el sistema de capacitación profesional. En la medida en que la calidad de los egresos del sistema escolar es mejor, se hace posible implementar mayor número y mejores acuerdos institucionales en el sistema de capacitación profesional, con vistas a alcanzar no apenas el desarrollo integral de las personas, sino también mayores niveles de productividad.

La definición de una política pública que tenga como finalidad alcanzar una estructuración adecuada y de buena calidad para el sistema escolar posee validez sostenida por la Historia. La ampliación y el acceso a niveles escolares más elevados desempeñan un papel indiscutible en los procesos de movilidad social, de integración y cohesión social. Ese

¹⁵ Aclaramos que las informaciones sobre la zona rural de Argentina no se encuentran disponibles en la misma fuente de datos.

objetivo se torna hoy más importante, cuando el conocimiento pasa a ser el componente fundamental, tanto para organizar la producción y el trabajo, como para las estrategias de desarrollo de los tres países. Además de eso, el sistema escolar fue concebido como una etapa para preparar a los jóvenes y adolescentes para la vida adulta en términos políticos – ciudadanía-, y para la vida productiva –trabajo.

4.6 Reglamentación del mercado de trabajo

La reglamentación del mercado de trabajo de los países latinoamericanos ha sido considerada por muchos analistas como una de las causas del desempleo para los adultos o los jóvenes. Esa interpretación se centra en el argumento de que la legislación no provoca incentivos suficientes para la contratación de mano de obra, especialmente joven, ya sea por la rigidez de las cláusulas de los contratos de trabajo en curso, o por la ausencia de contratos específicos para ese grupo. En ese contexto destacamos tres tipos de racionalización.

El primero se refiere a los costos relativamente mayores de selección, entrenamiento y dispensa de la contratación de jóvenes, que no estimulan su contratación frente a la mano de obra adulta. Los jóvenes no poseen experiencia acumulada, o referencias que permitan la evaluación de su perfil por parte del empleador, dificultando la evaluación de su productividad, por tanto de su salario, y aumentando los costos de reclutamiento y selección. Por otro lado, después de su contratación, los períodos de adaptación, de entrenamiento y de experiencia pueden ser largos y frustrantes, implicando costos y/o pérdida de productividad del grupo dentro del cual el recién ingresado se encuentra situado. A ese proceso debemos sumarle los gastos con dispensa, elevando todavía más los costos de contratación de la mano de obra joven con relación a la adulta.

La segunda línea de discusión se refiere a la normalización de la jornada de trabajo, que restringe de diferentes modos las decisiones del empleador en el uso de la mano de obra. Por lo general, los aspectos legales que definen el tiempo de trabajo toman en consideración la jornada diaria (normal y extraordinaria); pago superior para las horas que exceden la jornada normal; descanso semanal regular; períodos de vacaciones, entre otros.

El tercer punto del debate se reporta a la determinación de salarios mínimos o de pisos salariales a través de negociaciones colectivas, pues la diferencia entre el mínimo y/o piso y los salarios de mercado puede influenciar el nivel de empleo, y caso sea positiva y significativa, los empleadores tienden a discriminar a los trabajadores que reciben las menores remuneraciones, especialmente los jóvenes y los trabajadores no calificados.

No obstante, cada uno de esos argumentos puede ser contrapuesto a un conjunto de hechos y/u otras racionalizaciones. La mayor parte de los gobiernos de América Latina, desde los años de 1980 y sobre todo en la década siguiente efectuaron reformas laborales o introdujeron cambios profundos en su legislación, así como en las prácticas de organización, contratación y remuneración de la fuerza de trabajo. Por otro lado, las negociaciones colectivas también fueron instrumentalizadas para reducir los costos del trabajo, así como desreglamentar los mercados de trabajo, muchas veces a través de cláusulas que contrarían la legislación en vigor. Por ejemplo, disminuyendo los períodos de vacaciones, exacerbando el debate jurídico en el área laboral sobre la validez de acuerdos que establecen patrones, que aunque negociados entre las partes se encuentran en desacuerdo con la legislación vigente.¹⁶

¹⁶ Marión & Vega (2000) realizan un estudio abarcador sobre las principales cláusulas que fueron alteradas por las reformas laborales en los países latinoamericanos. Entre las prácticas de contratación que fueron introducidas en el mercado de trabajo latinoamericano destacamos que la desverticalización de las empresas viene acompañada del aumento expresivo de la subcontratación, uso de trabajo temporal, aplicación de

De esa manera, en períodos distintos, velocidades distintas y con estrategias políticas distintas, la agenda de la reforma laboral en los países latinoamericanos busca alterar el contenido de los principales componentes del contrato individual y colectivo de trabajo siguiendo una orientación común, conforme se presenta en el Cuadro 03.

Cuadro 3: Cambios en las legislaciones laborales que acompañan la liberalización económica en los países de América Latina

Tipos y componentes de los Contratos	Previo a la liberalización económica	Acompañando la liberalización económica
Duración	Indeterminada.	Diferentes acuerdos. Contratos por tiempo determinado, tiempo parcial, temporales, verbales, y prácticas de subcontratación, entre otras.
Local	Determinado y subordinado directamente a un único empleador/local.	El local de trabajo puede variar, sea por la relocalización prevista en los contratos de subcontratación, o decisiones internas de las empresas.
Jornada	Determinada, normalizada y en tiempo integral.	Variable, y no normalizada. Distribución de las horas en períodos trimestrales o semestrales.
Horas extras	Práctica común. Remuneración mayor impuesta por la legislación.	Prácticas de compensación de horas.
Jerarquía	Definida. Predominio de niveles verticales.	Definida. Predominio de equipos y niveles horizontales.
Período de experiencia	Corto, restringido a 2 o 3 meses.	Ampliado, pudiendo llegar a 06 meses o más.
Funciones y Actividades	Circunscritas.	Polivalencia.
Organización del trabajo	Jerarquizada. Valorización de la antigüedad.	Flexible, exigiendo capacitación continua.
Salario	Determinado.	Variable, adicionado de componentes variables, o solamente variable.
Aumentos Salariales	Periódicos, vinculados a la productividad e indexados a los índices de precios al consumidor.	Discontinuos, asociados a metas, resultados, calidad, adaptabilidad o bonificaciones.
Estabilidad	Valorizada.	Valorizada apenas para el núcleo duro de los trabajadores.
Rescisión de contrato por parte del empleador	Restricciones e indemnizaciones impuestas por la legislación.	Disminución o eliminación de las restricciones impuestas por la legislación, y disminución o retirada de las indemnizaciones.
Negociación colectiva	Centralizada o por sectores.	Descentralizada, preferentemente por empresa.
Contratos colectivos	Definición de un contrato "modelo".	Pérdida de la importancia del contrato "modelo".

Fuente: Elaborado por la autora ampliando y adaptando los estudios de Cacciomali (2001) y Cacciomali & Brito (2002).

En 1991 Argentina implementa una reforma laboral que, entre otras modificaciones de fondo, introduce un conjunto de contratos alternativos que reducen los costos con dispensa, y eximen de contribuir con la seguridad social pública a los contratos que crean nuevos empleos y que proveen capacitación. En 1995 se agregan a la legislación otras modalidades para promover empleos nuevos, el contrato de tiempo parcial, y se amplía el período de

contratos por tiempo determinado y contratación verbal efectuada entre empleador y empleado, al margen de la legislación laboral y de la seguridad social pública. Los contratos por tiempo parcial, al contrario de los países industrializados, no están siendo practicados de forma significativa. (Cacciomali, 2002).

experiencia, libre de contribución para con la seguridad social pública. En 2000, nuevas alteraciones son efectuadas que reducen el costo del contrato permanente –por tiempo indeterminado- y disminuyen las contribuciones para empleos nuevos cuando absorben a mayores de 45 años, menores de 24 años o mujeres jefas de domicilio. En Brasil y México los gobiernos adoptan otra estrategia política para cambiar las leyes laborales, evitando una contienda política amplia para la aprobación de una nueva legislación laboral, no obstante sea por medio de alteraciones jurídicas puntuales, o por la suavización de acciones públicas dirigidas a contener la aplicación de prácticas ajenas a la legislación vigente, ocurriendo cambios profundos en las prácticas del mercado de trabajo. En 1998, en Brasil se introduce el contrato por tiempo determinado, de duración por un período de dos años, con una menor contribución con la seguridad social pública, falta de obligación del empleador de cualquier indemnización al final del contrato, y subordinación de la extensión de su utilización a los acuerdos colectivos. Adicionalmente, por fuerza de ley, la jornada semanal puede ser distribuida a lo largo de un período de 03 meses, y parte sustancial, cuando no la totalidad de los aumentos de los salarios, pasa a ser atribuida bajo la forma de participación de resultados, no siendo incorporados al salario. En México, a lo largo de los años de 1990, ocurre simultáneamente una contracción en el espacio de acción de los sindicatos y una disminución de acuerdos colectivos registrados en las formas de la legislación vigente permitiendo su superación, así como la introducción de reglas privadas en la remuneración de la fuerza de trabajo, que en muchos sectores, actividades o regiones no se encuentra afiliada a ningún sindicato. Por otro lado, en los tres países ocurrió un aumento de las relaciones de empleo al margen de la legislación laboral vigente, especialmente en las pequeñas y micro empresas, que la mayoría de las veces ocupan mano de obra joven.

Además de esas alteraciones, los códigos laborales amplían las modalidades de contratos de experiencia para jóvenes por plazos determinados con componentes de capacitación, libres de contribución con la seguridad social pública y de indemnizaciones en caso de dispensa. En Brasil y México se crearon programas de primer empleo y de empleo temporal, respectivamente, dirigidos a los jóvenes. De esa manera, a pesar de que ese tema deba ser profundizado para verificar la existencia de lagunas jurídicas en lo referente a la distribución de la jornada y a la aplicabilidad de los contratos de experiencia –los límites de edad y plazos de contratación para los jóvenes-, los tres países construyeron a lo largo de los años de 1990 -y disponen- de instrumentos jurídicos pertinentes para la promoción de la contratación de jóvenes.

La normalización de la jornada de trabajo tiene como objetivo evitar la depredación física y mental del trabajador, que subjetiva o socialmente presionado para obtener mayor nivel de renta, puede exponer su salud a riesgos que repercutirán no sólo sobre sí mismo y su familia, sino también sobre los sistemas públicos de empleo y de salud, tanto como los mecanismos de asistencia social. El ambiente contemporáneo del mercado de trabajo, conforme fue presentado anteriormente, se caracteriza por mayores tasas de desempleo y mayores riesgos de pérdida de empleo, sea por la inestabilidad de la economía, o por la reorganización de los procesos productivos. Además de esto, promueve comportamientos competitivos entre los trabajadores para alcanzar patrones de trabajo requeridos por los métodos de calidad/productividad puestos en práctica por las empresas, para enfrentar el mercado internacional o las limitaciones del mercado interno. Así, la retirada de normas referidas al uso del trabajo, o lasitud en la fiscalización para su cumplimiento, pueden adicionar problemas sociales a aquellos ya existentes. Pues, por un lado, presionarán aun más los gastos sociales de los sistemas públicos de salud, de empleo y de asistencia social, y por

otro aumentarán la probabilidad de descenso social de familias de estratos de renta media, aumentando los niveles de pobreza relativa.

La definición legal del salario de la hora extraordinaria superior al de la hora normal, a su vez, tiene como objetivo desestimular su utilización, por los motivos anteriormente citados, como también aumentar el empleo. La decisión de contratación adicional es realizada por el empleador considerando el número de horas trabajadas y el número de empleados, y en ese sentido serán tomados en consideración los costos y la productividad de un empleado adicional, relativamente a los costos y a la productividad de una hora adicional de un empleado ya contratado. Mientras mayor sea el precio de la hora adicional, mayor será el incentivo para una nueva contratación.¹⁷

Así, la ampliación en el uso de reglas privadas en lo que se refiere a la distribución de las horas de trabajo, seguida de la reducción de las horas extras y/o de su valor, tienden a crear menor volumen de empleos. Y estando asociada a presiones adicionales, la dilatación de la jornada en la práctica usual de los mercados de trabajo puede aumentar tanto las necesidades de gastos sociales, como aumentar la pobreza y recrudecer las tensiones sociales.

Con relación al establecimiento de los salarios mínimos, la literatura especializada sobre el tema no es conclusiva con relación a su efecto sobre el nivel de empleo, inclusive de los jóvenes (Card & Krueger, 1995). Durante el período de ajuste de la crisis de la deuda externa, al inicio de los años de 1980 en América Latina, la política de salario mínimo dejó de ser un instrumento activo de la política laboral; su valor real fue erosionado en prácticamente todos los países; en Argentina disminuye -78%, y en Brasil y México, -12,6 y -60,5%, respectivamente. Durante los años de 1990, el salario mínimo recupera en parte su valor real aumentado considerablemente en Argentina (254%), y menos en Brasil (74%), mientras que en México continúa disminuyendo alrededor de -31%. A pesar de esto, en los tres países en el año 2000 no llega a alcanzar los niveles del inicio de la década anterior (Tabla 24A). Así, resulta poco probable que el salario mínimo haya restringido cualquier tipo de contratación, incluso de los jóvenes.

Independientemente de ese debate, existe un consenso mayor entre los especialistas con respecto a la aplicación de un salario mínimo específico para los jóvenes. En la medida en que los jóvenes se incorporan al mercado de trabajo con menor cantidad de capital humano –menor experiencia, y muchas veces con baja formación escolar- y que el ambiente institucional debe proveer estímulos para su formación, se justifica la implementación de política de salario mínimo escalonado, atribuyendo valores menores, especialmente para los jóvenes de hasta 18 o 19 años, cuya prioridad debe ser la educación. El salario mínimo no debe estimular la deserción escolar, y la política educacional debería asegurar la permanencia de los jóvenes en la escuela, a través de financiamiento para que no la abandonen. Por otro lado, para los jóvenes que continúan en el mercado de trabajo, los contratos de experiencia con componentes de aprendizaje conjugados con capacitación deberían mantenerse y ampliarse, certificando su aprendizaje dentro del sistema escolar, escalonándose inclusive la remuneración de acuerdo con la edad y la capacitación adquirida.

¹⁷ La decisión del empleador será óptima cuando lo relativo entre el costo marginal del empleo y el producto marginal del empleo sea igual al relativo entre el costo marginal de la hora y el producto marginal de la hora. Resaltamos que la evaluación de los costos debe tomar en consideración, además del salario, los denominados costos casi fijos, referentes al reclutamiento, selección, entrenamiento y otros beneficios.

5. Políticas públicas para la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo

De inicio no podemos dejar de enfatizar que ratificamos la necesidad de centrar la política económica en la recuperación de una trayectoria de crecimiento económico sostenido para los tres países, inclusive con tasas pequeñas, aunque persistentes, para restaurar los niveles y la calidad de los empleos, y abrir un espacio económico de calidad para otras formas de inserción ocupacional, por cuenta propia y microempresas, entre otras. Aunque, condición necesaria, el crecimiento económico por sí solo no es suficiente ni para contener las elevadas tasas de desempleo juvenil, o para insertar social y económicamente a las familias situadas en los estratos de renta menores, pues éstas son situaciones sociales que exigen políticas públicas, programas y acciones específicas para su superación. Además, sostenemos que la política de empleo es el eje principal de la política social, no solamente porque en su ausencia las condiciones sociales tienden a degradarse y las tensiones sociales aumentan, sino también porque la acumulación de la pobreza, resultante de la insuficiencia de empleo, ocupación y renta, limita la implementación de programas y acciones en todas las esferas sociales. Además acciones asistencialistas, caso no sean complementadas por intervenciones de carácter integral y promoción social agotan los pocos recursos fiscales agravando la situación social de largo plazo, y comprometen la calidad y la vida material de las futuras generaciones.

En los años de 1990, las políticas activas de mercado de trabajo pierden espacio ante intervenciones que se proponen contener la pobreza, no apenas en razón del aumento o persistencia del desempleo y del recrudecimiento de las desigualdades sociales, como también debido a las restricciones financieras de los gobiernos, al mayor control de los ministerios de la economía o de hacienda para transferir y controlar los recursos, y porque causa un impacto inmediato sobre el nivel de renta de las poblaciones enfocadas.¹⁸ La gestión de ese tipo de política, por otro lado, presenta limitaciones tanto para llegar a la población enfocada como para promoverla socialmente, excepto en los casos de intervenciones continuas e integradas con otros componentes, como comunitario, trabajo, capacitación, educación y salud, por ejemplo. En ese sentido, debido al desempeño bajo e inestable de la economía, muchas veces hasta recesivo, en América Latina las políticas activas de mercado de trabajo están siendo menos enfatizadas, inclusive porque muestran mejor desempeño en los períodos positivos del ciclo económico. No obstante, ellas vienen acompañando los cambios de concepción y de implementación de la política social, con tendencia a enfocar con mayor intensidad, además de los desempleados -grupo que le es prioritario-, también a categorías de la población que se encuentran en situación de desventaja en el mercado de trabajo.

¹⁸ Debemos considerar que la evaluación de las políticas activas para jóvenes en el mercado de trabajo desestimula su implementación, en la medida en que presentan un desempeño mejor en momentos ascendentes del ciclo económico, y muchos estudios de evaluación registran que no se han presentado resultados de impacto significantes en esta población. Estudios de evaluación de los programas según el tipo indican que: *Intermediación y orientación para el trabajo*, no tienen impacto positivo tanto en la mejoría salarial como en la probabilidad de encontrar empleo; *Creación de empleos transitorios por la administración pública* no tiene efectos, y cuando éstos son positivos el resultado no es persistente a largo plazo, especialmente con el aumento del desempleo; y el tipo *Capacitación y entrenamiento* no tiene impacto positivo, excepto para los hombres, y cuando viene acompañado de subsidios y *Subsidio salarial y entrenamiento en servicio*, excepto para los jóvenes desempleados a largo plazo. A pesar de esto, concordamos con Schmid *et al.* (1996) en la afirmación de que no se pueden negligenciar los incentivos creados por la interacción de diferentes intervenciones políticas, y el impacto acumulativo de diferentes políticas en la disposición y comportamiento observable de los actores relevantes en el área-meta.

BOX 1

TECNOLOGÍAS DE LAS POLÍTICAS SOCIALES

A partir de los años de 1990 se enfatizan las siguientes prácticas y procedimientos operacionales en la implementación y ejecución de las políticas de mercado de trabajo, y sociales en general: articular situaciones emergenciales con su superación estructural a mediano y largo plazo; implicar de manera creciente a los actores sociales y entidades privadas en las actividades de formulación, gestión y monitoreamiento, la coordinación de los sistemas de evaluación, sin embargo, que debe estar centrada en acumular conocimiento de forma sistematizada a partir de los estudios de caso y para permitir la toma de decisiones; aplicar tecnologías de información de tal forma que alcancen múltiples objetivos: aumentar los niveles de productividad de los programas reduciendo costos; disponibilizar y diseminar las intervenciones; ampliar el acceso tanto para usuarios como para proveedores de los servicios; descentralizar la ejecución de las acciones en conjunto con diferentes niveles de gobierno y con la cooperación de entidades privadas; implementar los programas en consonancia con sistemas de monitoreamiento y de evaluación previamente definidos; definir fuentes de financiamiento estables y criterios para la distribución de recursos; y aumentar la precisión de la focalización considerando los límites de costo, manteniendo el monitoreamiento de los procesos y reduciendo a lo esencial el número de condiciones de elegibilidad. (Conforme, entre otros, Cacciamali, 2000 y Cacciamali, 2004).

Así, prácticamente en todos los países latinoamericanos, los programas públicos de empleo, además de introducir nuevas tecnologías operacionales descentralizan, diversifican y adaptan su atendimento, desarrollando programas específicos para esos conjuntos de la población.¹⁹

Los programas tipos de las políticas activas de mercado de trabajo –o sea, *intermediación de mano de obra; capacitación y entrenamiento; apoyo al desarrollo de microempresas y al trabajo autónomo; y creación de empleos transitorios o temporales*- incorporan, por tanto, programas o acciones enfocadas en los jóvenes de 15 (o 16) a 24 (o 30) años.²⁰

5.1 Sistemas nacionales de capacitación

En lo que se refiere al tipo de programa *capacitación y entrenamiento*, debemos efectuar algunas consideraciones iniciales. Destacamos que todos los países de América Latina en la década de 1990 realizan profundas modificaciones institucionales en sus sistemas nacionales, teniendo en consideración: atender los nuevos requerimientos de calificación de mano de obra de las empresas que se integran en un ambiente más competitivo y de mayor densidad tecnológica; incorporar a los grupos de la población en situación de desventaja en el mercado de trabajo, de tal forma que se les instrumentalice y eleve su capacidad de empleo; y buscar mayor eficiencia. Los principales cambios estuvieron encaminados, en primer lugar, a disminuir la función casi monopólica de los sistemas de

¹⁹ Un análisis sobre las políticas activas del mercado de trabajo en los países del MERCOSUR puede ser encontrada, entre otros, en Cacciamali (2004).

²⁰ La última creación de políticas públicas formula las acciones aplicando el concepto de *juventud*, derivado de la sociología y la psicología, al contrario de conceptos apenas centrados en la demografía o en la economía. O sea, *juventud* es un proceso de transición por el cual un individuo o grupo pasa de la dependencia completa, que caracteriza a la infancia, a la plena autonomía que es propia de la vida adulta. La transición de la dependencia a la autonomía personal se desarrolla por medio de un conjunto de transiciones concretas, diferenciables entre sí, que conducen al joven a desarrollar plenamente su personalidad, incorporarse a la vida activa, obtener su independencia económica, constituir un hogar propio y establecer una unión estable.

capacitación estatales en la provisión de esos servicios, induciendo las entidades estatales a competir con organizaciones privadas por fondos públicos en ese suministro, y ampliando y diversificando el número de organizaciones privadas en la oferta de los servicios de entrenamiento.

En América Latina, Brasil constituye una excepción de sistema nacional de capacitación estatal que muestra resultados positivos. El sistema bipartita estatal brasileño, diseñado según los sectores económicos y con fuerte influencia de la clase empresarial, viene demostrando capacidad de ajuste al nuevo ambiente económico, renovando activamente cursos, efectuando colaboraciones con entidades del sector privado, diversificando actividades y formas de actuación, y desempeñando de modo satisfactorio el objetivo de capacitar mano de obra para las empresas, especialmente grandes. A pesar de esto, ese sistema no fue formulado para atender ni a los desempleados ni a la población en situación desventajosa en el mercado de trabajo. Así, convive con programas²¹ abarcadores coordinados y financiados por el Ministerio del Trabajo de nivel federal, que son implementados por las secretarías de trabajo estaduais, que enfocan a esos contingentes a través de la provisión de cursos ofrecidos por el sector privado, organizaciones educacionales, ONGs y sindicatos. No obstante, esta modalidad del sistema nacional de capacitación brasileño no estableció una forma sistemáticamente eficaz y/o eficiente para ampliar el acceso y/o aumentar el nivel de productividad de los trabajadores en situación de desventaja en el mercado de trabajo, ni para atender a las empresas de menor porte.

El sistema chileno, por otro lado, se constituye en un acuerdo institucional, en el cual el sector privado es el único prestador de servicios de capacitación, y representa un paradigma para los países latinoamericanos, incluidos México y Argentina. El Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) chileno es una agencia estatal reguladora que administra subsidios concedidos a las empresas bajo la forma de crédito fiscal –franquicia tributaria, de hasta 1% en la nómina de pago de las empresas, escalonada, fijando un piso que favorece las pequeñas firmas, y concediendo subvención adicional de 20% a los programas de entrenamiento llevados a cabo de forma bipartita, entre la empresa y los trabajadores. Las empresas u órganos públicos someten sus propuestas de entrenamiento y compiten por la autorización del SENCE para la concesión del subsidio, ofreciendo cursos directamente o contratando a terceros para prestar o intermediar el servicio.

En términos de acuerdo institucional, tres puntos llaman la atención en ese modelo. El primero es la baja interferencia sobre el comportamiento de los actores del mercado de trabajo, reproduciendo de acuerdo con las evaluaciones realizadas un perfil concentrado de actividades de entrenamiento en las grandes empresas, regiones más desarrolladas y para trabajadores más escolarizados y de sexo masculino.²² El segundo aspecto es la introducción

²¹ PLANFOR (Plan Nacional de Formación Profesional - Plano Nacional de Formação Profissional) entre 1994 y 2002 y PNQ (Plan de Calificación Profesional - Plano de Qualificação Profissional) a partir de 2003, aún en vías de estructuración.

²² Este comportamiento se explica porque en el mercado de trabajo las firmas y trabajadores invierten en entrenamiento, aunque sin la intervención del Estado los resultados implican una concentración de esas actividades en las firmas mayores, y entre los trabajadores masculinos y de mayor escolaridad. El mercado de trabajo no es perfectamente competitivo, existen costos de búsqueda de empleo, o sea, empresas y trabajadores tienen costos para compatibilizar y adecuar, respectivamente, requerimientos y atributos (*match*) que deben ser considerados en el valor presente de la ocupación de un puesto, creando rentas que pueden ser negociadas entre el empleador y el trabajador. El impacto de esto en el mercado de trabajo es que el entrenamiento conduce a aumentos de productividad mayores que los del salario. En esas condiciones, la firma invertirá en entrenamiento general y específico, porque puede recuperar sus costos de entrenamiento pagando salarios por debajo de la productividad marginal. A pesar de esto, la cantidad y los tipos de entrenamiento no se distribuyen de forma

de empresas de intermediación entre la firma y el proveedor directo, con el objetivo de reducir los costos de transacción, mecanismo que en las evaluaciones se muestra redundante, además de que esas firmas no buscan una demanda de capacitación de las empresas menores. El tercer destaque es un contrato de aprendizaje para jóvenes, que subsidia su capacitación y prevé el compromiso del ejecutor de realizar un módulo de entrenamiento práctico en una firma. Los resultados de la evaluación de esta modalidad de capacitación muestran impactos positivos con respecto a la probabilidad del beneficiado de obtener un empleo, comparativamente al grupo de control, pero también indican, como en el análisis del perfil de las firmas demandantes, que el comportamiento desigual del mercado de trabajo se reproduce.²³ Además de esto, los beneficiarios apuntan aspectos negativos en cuanto al módulo de entrenamiento en servicio: únicamente los mejores son encaminados; y en el período de entrenamiento realizan tareas rutinarias y de baja calidad, desvinculadas de sus especialidades. (Geo Consultores/ MTPS/ SENCE, 2001). Adicionalmente, el modelo requiere una instancia para acompañar y acumular los conocimientos referentes a los contenidos, permitiendo acciones de patronización, orientación y diseminación, caso contrario podrá comprometer la calidad de los cursos ofrecidos. (Moura Castro & Verdisco, 2000).

El destaque del sistema chileno reside en la institucionalización de la descentralización de la oferta de los servicios, y en la inserción de la capacitación y del entrenamiento directamente en los procesos de trabajo de las empresas, disminuyendo los costos fijos de equipamiento e instalaciones físicas del sistema, permitiendo mayor rapidez de ajuste a los cambios tecnológicos y a los procedimientos operacionales de las empresas, y produciendo de una forma más objetiva las condiciones para aumentar la productividad de la mano de obra. En ese aspecto, el modelo chileno, inclusive con las restricciones señaladas que pueden ser al menos parcialmente superadas,²⁴ consiste en una buena práctica para continuar inspirando la reformulación operacional y de financiamiento de los sistemas de capacitación de otros países latinoamericanos, donde el sistema estatal con gestión tripartita, financiado por impuesto solidario sobre la nómina de pago de las empresas colapsó, como en Argentina y México. Adicionalmente, sus principales características se basaron en los programas de capacitación dirigidos a los jóvenes en Argentina y México.

socialmente óptima. La inversión en entrenamiento es mayor en las firmas que actúan a escala global, u orientadas hacia la exportación, derivando de esto la capacidad de innovar. Las evaluaciones indican que los trabajadores que tienen mayor probabilidad de recibir entrenamiento poseen relativamente más años de escolaridad, son casados, predominantemente del sexo masculino, y recientemente contratados. En ese sentido, la intervención pública en este campo tiene el objetivo de equidad, pues las empresas probablemente irán a proveer menor nivel de entrenamiento con una combinación diferente de lo que sería socialmente óptimo. Además, el entrenamiento propiciado por las firmas puede amplificar las dificultades de los grupos que se encuentran en una situación de desventaja en el mercado de trabajo, por ejemplo, los individuos más pobres, menos educados, mujeres y grupos étnicos, que no tienen acceso a programas de capacitación y entrenamiento, salvo intervención del Estado. (Cacciamali, 2004).

²³ Los beneficiarios son principalmente hombres, con el nivel medio de escolaridad completo, de la región metropolitana de la capital, entre los cuales el 44% obtiene empleo después de la capacitación, y con impacto positivo sobre su renta corriente. Debe destacarse que la probabilidad de obtener un empleo fue influenciada por la coyuntura económica negativa de aquel año (Geo Consultores/ MTPS/ SENCE, 2001).

²⁴ Algunas restricciones del modelo chileno – altamente concentrador - pueden ser superadas a través de cambios dirigidos a calibrar el escalonamiento de los subsidios, estimular consorcios para pequeñas y medianas empresas, creando mayor acceso para ese estrato; así como ampliar la participación de los desempleados y demás grupos en situación de desventaja en el mercado de trabajo, por ejemplo al aplicar un programa de distribución de *bonus* directamente a los usuarios.

5.2 Políticas activas de mercado de trabajo y otros programas dirigidos a los jóvenes

A lo largo de los años de 1990, los gobiernos argentinos centran sus acciones en los tipos de programa *creación de empleos transitorios* y *capacitación y entrenamiento*, además de implementar acciones también dirigidas a la capacitación de jóvenes emprendedores, y para atraer y mantener a los jóvenes en el sistema escolar. El primer tipo compone un conjunto amplio de programas de transferencia de renta destinados a los jefes de domicilio, incluyendo jóvenes, que no disponen de ningún otro beneficio público, comprendiendo un componente de trabajo comunitario o en empresas.²⁵ A pesar de esto, otros programas de menor alcance se centran apenas en los contingentes jóvenes, cuya finalidad es insertarlos en los servicios comunitarios. Los programas *Capacitar* y posteriormente *Proyecto Joven*, a su vez, están inspirados en los *Programas Chile Joven*²⁶ y *Programa de Formación en Oficios para Jóvenes de Escasos Recursos* de Chile, subsidiando a jóvenes de entre 15 y 24 años, que se encuentran desempleados y que no están participando del sistema escolar. El programa reúne un componente teórico y práctico mediante entrenamiento en servicio en las empresas. Los resultados de la evaluación son bastante similares al programa chileno, aunque frente a éste muestra menor alcance y mayor discontinuidad. El análisis del impacto indica un aumento de la probabilidad de que el beneficiado consiga un empleo durante el año posterior a la capacitación, comparativamente al grupo de control, retorno del 20% de los beneficiarios al sistema escolar, y para las mujeres, mayores salarios y menor tiempo de desempleo.²⁷ Una preocupación adicional es que los programas, a pesar de presentar un impacto positivo, no consiguen garantizar ese efecto en plazos más largos. Así, análogamente al programa chileno y a otros programas centrados en el mismo modelo, el perfil de los egresados que obtienen un empleo se concentra en los hombres, jóvenes adultos y de mayor escolaridad, lo cual denota que el programa contribuye a una mejor selección para la contratación, pero no obligatoriamente a igualar las oportunidades entre los jóvenes.

En Argentina, no obstante, el punto alto de la política pública dirigida a los jóvenes se inicia en 1993, durante el transcurso de una amplia reforma escolar que dilata el tiempo de duración de la enseñanza obligatoria de los 7 a los 10 años, y reestructura un tercer ciclo no obligatorio de formación técnica primordial. Esas medidas pretenden no apenas tornar la escuela más atractiva para los jóvenes al ajustar los contenidos de los ciclos escolares, sino también cómo introducir mayor número de componentes técnicos, y el desarrollo de competencias para aumentar el nivel de empleo, teniendo como finalidad el ingreso a la vida productiva. Además de esto, se implementan programas de retención y de retorno de los jóvenes al sistema escolar. El primero atiende a jóvenes entre los 13 y los 19 años y ofrece beca de estudios para completar 8 y 9 años de escolaridad y ascender al tercer ciclo, mientras que el programa *Estudiar es trabajar* busca asegurar la finalización del segundo ciclo, de educación polimodal, para aquellos que se encuentran entre los 18 y los 25 años.

En cuanto a las políticas activas de mercado de trabajo, de los tres países Brasil es el que viene manteniendo, desde mediados de los años de 1970, un sistema público de empleo

²⁵ Los programas *Trabajar y Jefas y Jefes de Hogar* fueron diseñados primordialmente para constituirse en una red de protección social de emergencia para familias en situación de pobreza, teniendo como contrapartida una prestación de servicios en actividades productivas, comunitarias o de capacitación. El último programa fue promovido para enfrentar la grave situación social, después de la crisis política y económica que explotó en el país en 2001, abarcando cerca de 2 millones de beneficiarios, estando financiado por recursos domésticos y por el Banco Mundial.

²⁶ Estos programas siguen el modelo del programa *Job Training Partnership Act* (JTPA) aplicado en los Estados Unidos de América del Norte.

²⁷ Informaciones en el sitio <http://www.juventud.gov.ar/menu.htm> y Gallart (2001).

coordinado por el gobierno central, subordinado al Ministerio del Trabajo, más complejo que el de los otros países latinoamericanos, inclusive Argentina y México. Desde entonces, y especialmente durante los años de 1990, el sistema fue ampliado y modernizado, operando a través de colaboraciones con: bancos estatales en el desembolso del *seguro desempleo*; sindicatos en la *intermediación de mano de obra*; organizaciones educacionales, empresas, ONGs y sindicatos en las acciones de *capacitación y entrenamiento*; y con bancos estatales y ONGs en el programa de *desarrollo de microempresa y de actividades autónomas*, que comprende un componente de microcrédito. El sistema posee una elevada capilaridad, abarcando todos los estados y las principales ciudades del país, con cerca de 1.000 puntos de atención al público, contando desde 1990 con una fuente de financiamiento específica y estable²⁸. Todos los tipos de programas mencionados presentan a los jóvenes entre los grupos enfocados, excepto el programa *creación de empleos transitorios*, que no se constituye en un programa abarcador o continuo, al ser implementado por períodos cortos en localidades o regiones donde se verifica un gran contingente poblacional en situación de riesgo, debido a problemas de retraso económico o de desastre climático. A pesar de esto, los gobiernos locales han implementado este tipo de programa, sin articulación con el Ministerio del Trabajo o los gobiernos estatales, por causa de las elevadas tasas de desempleo y el aumento de la pobreza²⁹. Los programas coordinados por el Gobierno Federal que más se dirigieron a los jóvenes son del tipo capacitación y entrenamiento, y desarrollo de micro y pequeñas empresas, buscando acciones cuyo objetivo es ampliar la calificación del joven para el trabajo, como también capacitarlo para el emprendimiento. Conforme presentado anteriormente, en 2003 fue introducido el programa *Primer empleo*, que subsidia empleos temporales para jóvenes entre los 16 y los 24 años, sin embargo, hasta inicios de 2004 no había sido implementado de manera abarcadora y presenta indicadores de desempeño insuficientes. Los demás tipos de programa no desarrollaron sistemas de evaluación experimental, aunque el seguimiento por medio de indicadores de desempeño haga patente la evolución positiva de los programas, en cuanto a un mayor alcance, eficiencia, focalización y resultados, inclusive en lo concerniente a la población joven³⁰. Adicionalmente, la sociedad civil organizada viene implementando un conjunto de acciones encaminadas en especial a los jóvenes pobres o en situaciones de riesgo, aplicando metodologías de intervención integrada en comunidades o en escuelas situadas en localidades de baja renta (Apéndice 2).

Por otro lado, de los tres países, México es el que posee menos programas públicos de políticas de mercado de trabajo coordinados por el gobierno central. La línea de política social de los gobiernos mexicanos enfoca a la población más pobre, incluyendo a los jóvenes, por medio de transferencia de renta, acciones comunitarias y empleos transitorios,

²⁸ Fundo de Amparo ao Trabalhador, FAT (Fondo de Amparo al Trabajador), financiado por alícuota de impuesto predeterminado sobre la facturación de las empresas.

²⁹ Este es el caso de los municipios de São Paulo y Santo André, por ejemplo, que implementan programas de este tipo, tanto para jóvenes como para adultos, en regiones de la ciudad predominantemente pobres, aunque sin implementar evaluaciones de impacto o evaluaciones sistemáticas de desempeño. Este comportamiento se reproduce en otras localidades y estados brasileños.

³⁰ Véase, por ejemplo, el resumen de las evaluaciones de los programas de las políticas activas para el mercado de trabajo en Brasil, en Cacciamali (2004). Una información sobre los programas de capacitación para jóvenes puede ser relevante; por ejemplo, la atención a los jóvenes tuvo un espacio privilegiado en el PLANFOR (Plan Nacional de Formación Profesional): en el período 1996-99 fueron 2,7 millones de entrenados en la franja comprendida entre 15-24 años, con inversiones de aproximadamente US\$ 405 millones. Ese contingente incluye más de 505 mil adolescentes y jóvenes en situación de riesgo social –pobreza, baja escolaridad, violencia, explotación sexual- con inversiones de cerca de US\$ 88 millones, procedentes del FAT (Fondo de Amparo al Trabajador). Además de esto, existe un gran conjunto de estudios que comprueban el alcance de este programa y apuntan indicadores de desempeño positivos, aunque no en todos los estados del país.

especialmente en el área rural³¹. No obstante, los programas lanzados para los jóvenes se centran principalmente en la implementación de acciones comunitarias integradas y junto al sistema escolar. Entre otros, por ejemplo, el *Programa Integrado Territorial* de la Ciudad de México está dirigido a los lugares donde por lo menos el 35% de la población de media, alta y muy alta marginación haya sido incorporada en cualquier programa social público, debiendo llegar a 3 millones de personas en 2004. Una de las acciones es crear escuelas preparatorias para la Universidad de la Ciudad de México, en implantación, así como ampliar la actuación en escuelas secundarias públicas; por ejemplo, programas escolares de desayuno y distribución gratuita de libros. Los jóvenes en situación de riesgo son colocados en trabajos comunitarios, capacitación para el trabajo, actividades deportivas y culturales, además de recibir consejos de salud, educación, prevención y atención a la violencia familiar. El programa pretende además fortalecer la participación ciudadana por medio de la consolidación de consejos consultivos, asambleas, comités de moradores y de vecinos. (Apéndice 2).

El sistema de capacitación y entrenamiento en México, basado en el *Colegio Nacional de Educacional y Técnica* (CONALEP) está coordinado por el Ministerio de Educación, que presta servicios a los demás órganos del sector público y al sector privado. El gobierno central, a través del Ministerio del Trabajo financia dos programas para los desempleados, que son ejecutados por los estados en colaboración con empresas y sindicatos o asociaciones de trabajadores, con componentes de subsidio al entrenando y práctica en las empresas, así como para microemprendedores (POBRECAT y CIMO). Pero el aspecto que se destaca en la política pública mexicana y que guarda prioridad en la agenda del gobierno central es la articulación entre el sistema escolar y el de capacitación. Ese acuerdo institucional permite la reversión de las certificaciones obtenidas en los programas de capacitación para el sistema escolar, y viceversa. El programa *Conocer* es administrado en conjunto por los ministerios de educación y del trabajo, junto con organizaciones representativas del sector privado. El programa tiene como finalidad, y financia, la definición de patrones de escolaridad y calificación, siendo responsable por realizar exámenes de certificación. Los dos ministerios ofrecen cursos con contenidos apropiados para ampliar las aptitudes de los candidatos que se someten a examen. Este dispositivo estructura un sistema de educación permanente, pues con base en el conocimiento adquirido y en la experiencia de trabajo, o sea, con base en las capacidades, permite que trabajadores de menor nivel de educación migren hacia el sistema escolar, y simultáneamente hace posible que individuos oriundos del sistema escolar de mayor nivel académico puedan ingresar o reingresar en niveles más elevados de los cursos ofrecidos por los programas de capacitación, obteniendo certificaciones para el trabajo. De esa manera, los trabajadores pueden obtener certificados del sistema escolar sin haberlo frecuentado de manera regular, y trabajadores de mayor escolaridad pueden conseguir certificaciones para el trabajo, ingresando en niveles más elevados de los cursos de capacitación. Evidentemente, este acuerdo institucional se constituye como un proceso complejo que exige actualizaciones continuas, además de un adecuado sistema de monitoreamiento, control y evaluación. No obstante, además de ampliar el acceso, especialmente al sistema escolar, promueve el uso más eficiente de los recursos de los dos sistemas –escolar y capacitación, además de viabilizar de manera más rápida el desarrollo de

³¹ El *Programa de Empleo Temporal (PET)* está destinado a la población mayor de 16 años en pobreza extrema, situada en comunidades rurales que abarcan todos los estados. Sus acciones están dirigidas al desarrollo de capital humano de la población, de infraestructura social, productiva y de preservación del medio ambiente.

habilidades y aptitudes, la actualización del conocimiento y la elevación y readaptación ocupacional.

5.3 Asimetría de informaciones

Aun dentro del campo de las políticas públicas de trabajo dirigidas a los jóvenes, queremos destacar aspectos adicionales relacionados con la asimetría de informaciones en el mercado de trabajo, que aunque no representen la causa principal, acaban por exacerbar los niveles de desempleo. Los cambios tecnológicos y organizacionales que ocurrieron, y que se encuentran en desarrollo, conducen a que el desempleado muchas veces no disponga de informaciones esenciales sobre los perfiles de las ocupaciones a las que se candidata; por otro lado, el empleador desconoce muchas de las características del candidato, su nivel de productividad y posible adecuación a las actividades y funciones pertinentes a la ocupación que está siendo ofrecida, por tanto no consigue evaluar el costo y el salario a pagar. En un ambiente de alta inestabilidad de la demanda agregada, ese hecho cobra relevancia, pues aumenta la aversión al riesgo del empleador para cualquier tipo de contratación. O sea, ni el candidato puede evaluar su potencial para ofrecer su trabajo en diferentes ocupaciones, ni el empleador puede estimar el real potencial del candidato al puesto disponible, y su salario.

Ese proceso de comparación se torna más oscuro cuando está relacionado con los jóvenes y los semicalificados. En el caso de plazas no calificadas, los requisitos son menores, los patrones más precisos, la necesidad de entrenamiento en servicio es menor, y los riesgos (costos) para el empleador son menores; por otro lado, la mano de obra que se candidata posee mayores y mejores informaciones sobre las actividades y funciones requeridas por la ocupación. Cuando se trata de plazas en el extremo opuesto, técnicas y/o calificadas, tanto el empleador como el candidato pueden recurrir a los mecanismos de certificación, además de que el mercado ofrezca mayor número y mejores informaciones. La heterogeneidad de las ocupaciones semicalificadas es mayor, así como el número de instrumentos de información y de certificación es menor, y su calidad es difícil de evaluar. Los jóvenes, conforme ha sido expuesto en otras secciones, poseen menor capital humano, ya sea por la escolaridad o por la poca experiencia en el mercado de trabajo, así como pocas referencias. Así, su proceso de selección implica costos mayores para los empleadores, implicando mayores restricciones para su contratación.

De esa manera, más allá de las formas de contrato y de ampliación de las posibilidades de entrenamiento y prácticas, conforme presentado en la sección anterior, otras disposiciones pueden ser tomadas por el poder público. Entre las medidas que deseamos recalcar, destacamos el establecimiento de patrones ocupacionales asociados al perfeccionamiento de los sistemas de información del mercado de trabajo, atendiendo a los programas de políticas del mercado de trabajo, y al sistema escolar. Ese perfeccionamiento, cuya concepción necesita ser abarcadora, debe ser implementado en conjunto con los departamentos de personal de las empresas, de tal forma que estén compatibilizados y adecuados al mercado, y creen sinergia para y entre todos los tipos de programa de políticas de mercado de trabajo. Esta acción podría extenderse a la realización de certificaciones, siguiendo de cerca el modelo mexicano de articulación entre los sistemas de capacitación escolar, por ejemplo.

No cabe, en los límites de este estudio, presentar modelos o examinar de forma exhaustiva todos los beneficios que pueden ser generados en todos los tipos de programa, sin embargo, no podemos dejar de mencionar el perfeccionamiento que traería al sistema de intermediación de mano de obra, disminuyendo los costos de las empresas en la selección de un candidato, y para el trabajador en la disminución del tiempo de búsqueda de una

colocación o de desempleo; o al programa de capacitación y entrenamiento, en la formulación de cursos adherentes al mercado; o inclusive en la aplicación de programas dirigidos a los micro y pequeños empresarios, no únicamente para establecer patrones y aumentar su productividad en el trabajo, sino también para que adquieran certificaciones dentro del sistema escolar.

6. Conclusiones y consideraciones finales: anomia social, participación de los jóvenes y acciones públicas

Estudiar los fenómenos que cercan la participación social y económica de la juventud nos induce a reflexionar sobre la siguiente paradoja. El conocimiento se transforma más que nunca en uno de los ejes diferenciadores para el desarrollo de las sociedades y, simultáneamente, un contingente sustancial de jóvenes, actores potenciales de transformación y abiertos hacia la aprehensión de nuevas prácticas y conocimientos, se deparan con extensas e intensas restricciones para insertarse en el sistema escolar y en la vida activa. Las tasas de desempleo de los jóvenes en Argentina, Brasil y México constituyen el doble o el triple de las de los adultos, y las dificultades tienden a aumentar entre aquéllos que poseen menos escolaridad. Las familias de menor renta, conforme ha sido observado a lo largo de este estudio, presentan el mayor número de jóvenes de menor escolaridad, por tanto, muestran las mayores tasas de desempleo juvenil. Otro punto a destacar son las diferencias de renta creadas entre trabajos calificados y no calificados. La mano de obra calificada está marcada por el alto nivel de escolaridad, lo inverso caracteriza a los trabajadores no calificados. De esa forma, por un lado las disparidades salariales reflejan la falta de oportunidad para muchos, y por otro pueden reproducir y amplificar los bajos niveles de renta familiar. Las nuevas exigencias del mercado de trabajo, en especial en los sectores más modernos, ofrecen excelentes perspectivas para aquéllos con mejor calificación y excluyen a los que no están capacitados profesionalmente, pudiendo contribuir a la consolidación del elevado grado de distribución de renta. Estos hechos aumentan la probabilidad de mantener un círculo de reproducción intergeneracional de pobreza, cuyas consecuencias pueden ampliar la segmentación social y producir mayor aislamiento de una considerable parcela de jóvenes y de futuros adultos.

Los riesgos del círculo de pobreza intergeneracional convertirse en una trampa para el progreso económico y social; y para la calidad y la vida material de sus futuras generaciones no son nada despreciables en los tres países analizados, en la medida en que, de acuerdo con los resultados que derivan de este trabajo:

- Todavía no se ha establecido un patrón de desarrollo que permita tasas de crecimiento sostenidas y un proceso de distribución de renta, ampliando el acceso de las poblaciones más pobres a condiciones más elevadas de vida.
- El mercado de trabajo muestra una creciente dificultad para absorber mano de obra de menor calificación, además de que el Estado no está garantizando la cobertura de la seguridad social cuando cualquier persona, en especial un joven, encuentra una colocación; y
- El Estado, particularmente en Brasil y México, encuentra dificultades para universalizar la educación de primero y segundo ciclos, y los tres países se deparan con obstáculos para reformar los sistemas de educación y de capacitación en un ritmo ajustado a los

cambios de requisitos, habilidades y actitudes de los patrones de trabajo, y de otras nuevas dinámicas de la vida social.

En ese sentido, en el futuro las subinversiones en educación, capacitación y entrenamiento pueden conducir a un menor desarrollo de los tres países. Las firmas, cuando operan en un ambiente pobre de conocimientos e intensivo en mano de obra menos calificada, y/o con pocas aptitudes requeridas por las empresas, tienden a no abrir plazas más calificadas y/o de mejor calidad, debido a los costos involucrados en los procesos de reclutamiento y selección, aun cuando su posible ocupación pudiese ampliar sus lucros. Los trabajadores, por otro lado, en ese mismo tipo de ambiente no tienen estímulos para adquirir más conocimientos y habilidades, llevando en consideración la carencia de buenos empleos, aun cuando el aumento de calificación les pudiese aumentar su productividad y salario (Booth & Snower, 1996). Este equilibrio denominado de “bajo conocimiento/mala calidad de empleos” es el que predomina en muchos mercados de trabajo de Brasil y México, y puede ampliarse en Argentina, en caso de que no ocurra una reversión continua y consistente del deterioro económico y social, producto de la crisis de 2001.

Cabe al Estado deshacer este círculo vicioso reformando, ampliando el acceso y perfeccionando la calidad de los sistemas de educación y de capacitación, reglamentando el mercado de trabajo para estimular la creación de empleos comprendidos dentro de la Seguridad Social Pública, y creando un ambiente favorable para las inversiones, de forma tal que impulse la economía en dirección a un equilibrio de “elevado conocimiento/empleos de buena calidad”.

Históricamente, la universalización del sistema escolar ha sido la institución escolar que ha producido más efectos para impulsar la movilidad social ascendente, crear el tejido para la cohesión social, ampliar la ciudadanía y romper el círculo intergeneracional de la pobreza. Al mismo tiempo, el sistema escolar produce el insumo básico para los sistemas de capacitación y de ciencia y tecnología, permitiéndoles inducir y promover el aumento de la productividad, creando la base para ampliar el bienestar social. Priorizar la educación de calidad y crear incentivos para el mantenimiento de los niños y jóvenes de los estratos sociales de menor renta en el sistema escolar por medio de la ampliación de la enseñanza obligatoria hasta el segundo ciclo, debe constituirse en meta básica de la sociedad y de los gobiernos de los tres países.

De hecho, diferentes administraciones públicas de los tres países, de acuerdo con los resultados presentados en las dos últimas secciones, implementaron y vienen implementando programas y acciones en los campos de la educación, de la capacitación y del mercado de trabajo. Los objetivos propuestos tienen como finalidad o están dirigidos a:

- Ampliar, mejorar la calidad y retener a los jóvenes en los sistemas educativos y de capacitación.
- Remover restricciones y crear nuevas legislaciones para promover su contratación.
- Crear programas de capacitación con componentes teórico-prácticos en empresas, subsidiando a los entrenados, incentivando su permanencia y dedicación para aumentarles su capital humano.
- Promover la capacidad emprendedora de los jóvenes, y subsidiar empleos de diferentes modos, muchas veces asociados a componentes de capacitación.

Adicionalmente, en Brasil los programas de políticas activas de mercado de trabajo ofrecidas por el sistema público de empleo –el más desarrollado de los tres países- están siendo encaminados a los grupos en situación de desventaja en el mercado de trabajo, en especial los jóvenes. Mientras, en Argentina y México fueron implementados programas de transferencia de renta abarcadores para apoyar a las familias más pobres y, por tanto, impedir una mayor degradación de las condiciones de vida de los grupos de edad más jóvenes. Además de eso, directamente a través de las ONGs los gobiernos locales en los tres países desarrollaron y aplicaron metodologías integrales de desarrollo comunitario, en localidades de pobreza extrema o de riesgo social.

No obstante, de acuerdo con los indicadores que fueron examinados en las diferentes secciones de este estudio, los resultados de esas medidas todavía se muestran insuficientes para afirmar que Argentina, Brasil y México estén incluidos en una ruta progresiva sostenida de superación de la pobreza entre generaciones.

La heterogeneidad de la pobreza entre los jóvenes según los estratos sociales y de renta está siendo como mínimo mantenida, si no ampliada, de acuerdo con la posición de diferentes especialistas con los cuales concordamos. (Diez de Medina, 2001; Tokman, 2003; Rodríguez, 2001). La probabilidad de acceso a las oportunidades que están siendo producidas debido a la mayor oferta de servicios educacionales, de capacitación, culturales y económicos que vienen acompañando el delineamiento de la sociedad del conocimiento y de la información, se está ampliando entre los jóvenes originarios de las familias de los estratos sociales superiores. No obstante, principalmente para los jóvenes incluidos en las familias de menor renta, los cambios sociales están creando un vacío normativo. Para ese último grupo, la frágil participación en el mercado de trabajo y en la escuela impide que esas instituciones sean transmisoras de normas y valores que ordenan la vida cotidiana. Esa situación se agrava con las transformaciones de la familia, en las cuales los miembros adultos se encuentran más presionados para proveer la renta familiar, y menos disponibles para interacciones con la escuela y la vida comunitaria. A su vez, ese comportamiento restringe los estímulos y refuerzos necesarios para enfatizar en los jóvenes las virtudes de aplicarse al sistema escolar y a la adquisición de conocimientos, como medios privilegiados para alcanzar los fines deseados.³² O sea, los cambios unidos al desgaste de los valores o la degradación de esas instituciones -la escuela, el mercado de trabajo y la familia- crean y magnifican los obstáculos que se realimentan entre sí, limitando las posibilidades de instalar en los jóvenes, especialmente en aquéllos originarios de familias de menor renta, modelos exitosos vinculados al aprovechamiento adecuado de la estructura de oportunidades, cualesquiera que sean los modelos que asocian el esfuerzo al éxito.

Un hecho problemático presente en la década de 1990 es el gran porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que no participa del sistema educacional ni del mercado de trabajo. De los tres analizados, Brasil fue el único país que presenta una ligera disminución de los jóvenes en esa situación, de 21,3 a 20,2% entre 1990 y 1997, mientras que en México ocurrió un aumento de 23,4 a 24,0% de 1994 a 1996 y, a su vez, en Argentina ese indicador se mantuvo elevado y constante en el período de 1990 a 1998, en un nivel de 21,0% (Tabla 25A). En esta cuestión se destaca la importancia del género; las mujeres mexicanas, por ejemplo, llegan a representar hasta el 35% de ese grupo. La gran proporción de mujeres jóvenes que no trabajan y no estudian puede ser asociada, principalmente en las familias de menor renta, a

³² Muchas veces los propios miembros adultos de la familia no valorizan esa opción, ya sea por el bajo nivel educacional que obtuvieron, ya sea por los valores que interiorizaron, y que tienden a valorizar, sobre su restringida experiencia de vida.

dos factores. El primero es la necesidad de permanecer en casa cuidando de los miembros más jóvenes y más viejos, o incluso de sus propios hijos en caso de maternidad precoz, pues la tasa de fecundidad entre las jóvenes de menor estrato de renta es expresivamente superior a los demás. El segundo es la baja escolarización alcanzada, que les dificulta el ingreso a un puesto de trabajo. En el caso de los hombres el problema es aun más grave, pues generalmente se trata de jóvenes con fracasos tanto escolares como en la vida laboral, que pueden ser tentados por actos ilícitos o antisociales, por ejemplo, robo, actos de violencia, drogadicción, alcoholismo, entre otros. Ese comportamiento no se extiende a la mayoría de los hombres jóvenes, pero está extendiéndose hacia un mayor número de mujeres jóvenes, y hacia jóvenes de estratos medios de renta.

La situación de aislamiento social de parcelas de jóvenes se constituye en la situación más crítica de todas. Aquéllos que no trabajan o estudian tienen en el barrio en que viven y en las calles, sus espacios de socialización y de experiencia de vida. La mayoría de los que trabajan se encuentra expuesta al desempleo o insertada en empleos de bajos salarios, al mismo tiempo en que presenta un nivel de escolaridad insuficiente para acceder acceso a mejores puestos en el mercado de trabajo. Crean y cultivan perspectivas de trabajo pesimistas, no vislumbran posibilidades de concretizar sus aspiraciones, y crean un imaginario en el cual la única salida es la ilicitud como fuente, o la ampliación de renta. La segregación de los grupos de menor renta se manifiesta también bajo múltiples dimensiones que se realimentan, contribuyendo al aislamiento. Por ejemplo, la segregación residencial, que reproduce una homogeneización de domicilios en el interior de los barrios más pobres, distanciándolos del resto; la separación de espacios públicos de sociabilidad informal, parques, calles de comercio, entre otras, apartando a personas de diferentes niveles socioeconómicos; la segmentación de acceso y de calidad de los servicios básicos, y así en lo adelante. Intervenciones con la finalidad de disminuir el aislamiento de esos grupos, cambiándoles el comportamiento, de tal forma que no ocurra su exclusión irreversible deben, por tanto, ser ampliadas en la agenda pública para la juventud.

Las diferentes juventudes deben ser incorporadas como actores estratégicos en la formulación, implementación y desarrollo de programas públicos. Por tanto, resulta importante verificar cómo se sitúan con relación a las instituciones sociales y a los temas candentes de sus respectivas sociedades.³³

Aunque contenga ingredientes particulares, la apreciación de los jóvenes no difiere de la de la mayoría de la población. Los jóvenes adolescentes en su mayoría creen en la familia (84,7%) y en la escuela (41%) como las instituciones responsables por la garantía de sus derechos; la iglesia (24%), la comunidad (23%) y el gobierno (20%) comparten la segunda posición, mientras que los partidos políticos tienen poca credibilidad (5%). Por otro lado, frente a los brasileños, los jóvenes en México depositan menos confianza en la escuela (3,6%) y en los partidos políticos (1,2%) e mayor grado de confianza en la iglesia (35,2%), seguido por la familia (30,4%) y el gobierno (11,7%). Para los jóvenes brasileños, la desestructuración familiar es una de las causas de la violencia, de la falta de moral y del uso de drogas.

³³ Los perfiles de los jóvenes brasileños y mexicanos derivan de tres pesquisas de opinión realizadas por la UNICEF en 2002, que incluye a jóvenes entre 12 y 17 años, por el SEBRAE/Instituto Ciudadania/Instituto de Hospitalidade, enfocando a jóvenes de 15 a 24 años, realizada al final de 2003; también por el Instituto Mexicano de la Juventud en 2000 entre la población de 12 a 29 años de edad, respectivamente. Los contenidos de los instrumentos de campo no son totalmente compatibles, si bien extraímos algunos núcleos comunes o similares.

La juventud brasileña y mexicana refleja las preocupaciones de sus respectivas sociedades. Los brasileños entre 15 y 24 años entienden la cuestión de la seguridad/violencia (55%) y del empleo (52%) como primordial. Los jóvenes mexicanos perciben la pobreza (60,4%), el desempleo (11,7%) y la corrupción (10,1%) como las cuestiones que más les preocupan. La educación (17%), la familia (14%), la crisis financiera/económica del país (10%) y la administración política del país (3%) tienen menor peso de preocupación para los brasileños.

Con relación a la importancia de la educación, la mayor parte de los jóvenes brasileños otorga a la escuela un papel fundamental para su futuro profesional (76%), mientras 74% la cree importante para entender la realidad, y otro 58% para encontrar un buen trabajo. Vale destacar que el 12,8% de los jóvenes entre 12 y 17 años piensa que los contenidos impartidos en la escuela están distantes de sus vidas, sin utilidad práctica. A su vez, la pesquisa en México revela que entre los principales motivos por los que los jóvenes no estudian son: no les gusta estudiar (22,5%), falta de recursos (21,5%), tienen que trabajar (18,1%), matrimonio (12,4%), ya acabaron los estudios (7,7%). No obstante, 68,1% de los jóvenes manifestaron el deseo de volver a la escuela, y entre las principales razones citadas están: para aprender más (43,7%), para vivir mejor (16,0%), para conseguir un trabajo (13,5%), para ganar más dinero (8,9%), para ser más importante (3,7%), para obtener un diploma (3,2%), para conocer y defender sus derechos (2,2%), y para entender lo que ocurre en el país (0,7%). Entre los jóvenes mexicanos, el 45,5% se considera satisfecho con el nivel de escolaridad alcanzado, contra un 49,1% que se muestra insatisfecho.

Los principales conceptos asociados por los jóvenes brasileños a su participación en el mercado de trabajo se refieren a la necesidad (64%), la independencia (55%), al propio crecimiento (47%), la autorrealización (29%) y la explotación (4%). El primer aspecto es especialmente destacado entre los jóvenes de baja renta familiar (hasta 2 salarios mínimos), y su importancia disminuye entre los jóvenes a medida que aumenta la renta familiar. De igual forma, el concepto de autorrealización es mayor entre los jóvenes de renta familiar más elevada, y disminuye con su caída. Vale destacar que a pesar de que el 33% de los jóvenes entre 15 y 24 años empleados en Brasil piensen que trabajar perjudica los estudios, el 13,3% efectivamente abandonó el sistema escolar. Entre los jóvenes mexicanos la pesquisa revela que apenas el 17,7% se encuentra empleado en trabajos vinculados a su formación, mientras que el 81,4% se considera satisfecho con su ocupación actual. Entre los aspectos que los jóvenes consideran más importantes para conseguir un trabajo se encuentran: la educación (43,5%), la experiencia profesional (24,6%) y la capacitación (12,9%). A su vez, las principales razones atribuidas para estar sin trabajo en el momento son: la no existencia de plazas (21,5%), la preparación insuficiente (17,3%), la inexperiencia (14,1%), la edad (11,8%) y la situación económica del país (8,9%). Cerca del 55% de los jóvenes mexicanos estaba estudiando cuando comenzó a trabajar.

La metodología no permite comparaciones; aunque la pauta que los jóvenes desean discutir sugiere aspectos individuales, también incluye temas políticos y sociales, especialmente en el caso de Brasil, donde el instrumento de campo permitió múltiples selecciones. A los jóvenes brasileños les gustaría discutir con sus amigos(as) cuestiones de relaciones amorosas (51%), futuro profesional (47%) y educación (31%); pero también violencia (63%), ciudadanía y derechos humanos (25%), así como política (17%). Por último, los jóvenes consideran que los asuntos más importantes a ser discutidos por la sociedad son: la violencia (63%), la ciudadanía y los derechos humanos (58%), la educación (50%), la política (41%), y el mercado de trabajo (37%). Entre los temas que los jóvenes mexicanos suelen discutir con los amigos(as) se destacan: el trabajo (15,2%), la familia (13,2%), las

relaciones amorosas (12,0%), la educación (10,9%) y la política (4,0%). Entre los asuntos que los jóvenes prefieren discutir con sus padres se destacan el trabajo y el estudio (16,1%), y la política (5,2%).

A pesar de que el joven brasileño manifiesta una mayor predisposición para discutir asuntos de carácter social y político, participa menos que el joven mexicano en organizaciones colectivas y tiene menor participación en el proceso electoral. Apenas el 15% de los jóvenes brasileños participa en algún grupo o asociación de jóvenes, entre las cuales se destacan los grupos de la iglesia (4%) y los de música (3%); esa proporción es mayor en México (25,5%), con destaque para las asociaciones deportivas (46,7%), religiosas (21,0%) y estudiantiles (14,8%). Las iglesias predominan sobre las asociaciones públicas y laicas. Sin embargo, la acción social puede canalizar la energía de los jóvenes. Los brasileños participarían de trabajos sociales en las áreas de educación (18%), recreación, cultura y deporte (15%); otras acciones colectivas (14%) y trabajos voluntarios (11%). Para concretizar sus acciones necesitarían de inversión inicial o capital inicial (32%), o de salario o beca mensual (15%); del espacio físico (10%), de los equipamientos (8%), y de orientación jurídica (7%). Mientras tanto, el 23% no supo responder. Por su lado, los jóvenes mexicanos estarían dispuestos a participar en la defensa del medio ambiente (86,0%), por el respeto al indígena (85,7%), por los derechos humanos (83,7%), contra el crimen y la violencia (81,6%), por la paz (83,8%), y en acciones de partidos políticos (23,8%).

Finalmente, la participación política entre los adolescentes brasileños en edad electoral (mayor de 16 años) no es muy significativa; apenas el 36% de los jóvenes posee el título de elector. Con relación a la participación en las últimas elecciones, los motivos alegados fueron: no participo porque no tengo edad (41,3%), participo votando (20,1%), participo votando y haciendo campaña para mi candidato (3,4%), tengo edad para participar pero no participo porque no me gusta la política (21,9%). Los jóvenes mexicanos están más conscientes de la importancia de la política en sus vidas: 83,1% de los jóvenes con edad para votar poseen título de elector; de ese total, 78,4% ya votó alguna vez y 67,8% votó en las últimas elecciones. Las alegaciones para votar son: ser un derecho (36,6%); porque solamente así puede participar (35,4%); es un deber (23,7%).

Por esto podemos afirmar la importancia de formular acciones simultáneas en tres niveles de intervención que se retroalimentan, creando sinergias que potencian y exponen los efectos. El primero ocurre a nivel macro, con el objetivo de promover un ambiente favorable a la productividad y al crecimiento sostenido, creando empleos, salarios y renta a niveles adecuados, así como ampliando el alcance del sistema público de seguridad social de forma tal que reduzca el ingreso precoz de los miembros secundarios de la fuerza de trabajo de la familia, para superar situaciones de pobreza y/o de inseguridad de la renta familiar. El segundo nivel debe tocar los sistemas de educación, de capacitación y de política de mercado de trabajo empleando, adaptando y avanzando en las prácticas exitosas que fueron implementadas por los tres países. Entre otros, México y Brasil, por ejemplo, pueden aprender con la reforma del sistema educacional argentino, que entre otras medidas estableció incentivos para la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar. Argentina y Brasil pueden inspirarse en la articulación de los sistemas educativos y de capacitación mexicanos, que permiten certificación escolar de la experiencia de trabajo, o de los sistemas de certificación. Argentina y México pueden aprehender elementos de la organización, alcance y calidad del modelo bipartito brasileño. Argentina y México pueden avanzar con las metodologías de las políticas brasileñas de mercado de trabajo, y Brasil puede perfeccionar su tecnología en los programas de transferencia de renta implementados con éxito en Argentina y México. El tercer nivel, microeconómico, debe orientarse hacia dos acciones. La

primera es la creación de incentivos para la contratación de los jóvenes en el mercado de trabajo, de forma tal que les permita adquirir experiencia y capacitación, sin retirarlos de los sistemas de aprendizaje y de certificación. El segundo es crear productos para los sistemas de información del mercado de trabajo, con vistas a disminuir su asimetría de informaciones. En este campo, los acuerdos institucionales de los tres países se han mostrado menos exitosos, tanto en la articulación entre el sistema escolar, el de capacitación y el mercado de trabajo, en cuanto a la creación de instrumentos de información que hayan sido elaborados y/o implementados tomando en consideración los sistemas educativo y de capacitación, y los departamentos de recursos humanos de las empresas. Por último, la participación de los jóvenes y sus posiciones deben ser incorporadas, tanto a la formulación de las políticas públicas, como a los movimientos y acciones que amplían la ciudadanía, incentivando el desarrollo del interés de los jóvenes por la participación política y por temas que todavía ocupan un espacio pequeño en la agenda de intereses y actividades de los jóvenes. En esta esfera los movimientos de solidaridad y de servicios civiles voluntarios o subsidiados que fueron creados en los tres países, aunque sean acciones insuficientes, tienen un papel que desempeñar.

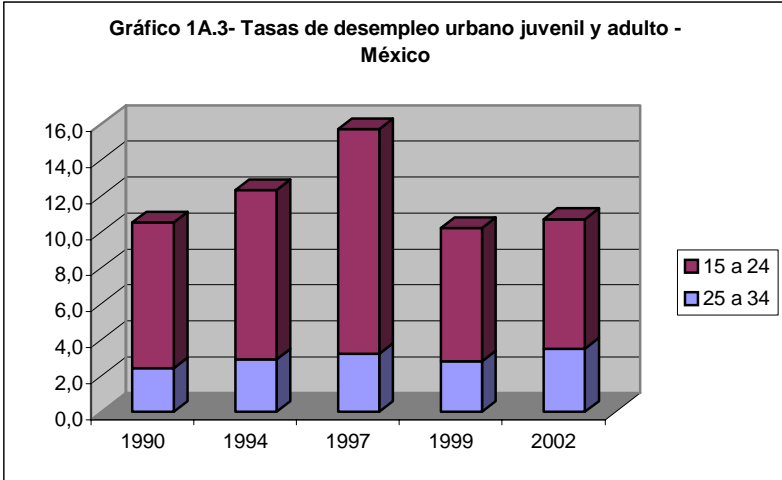
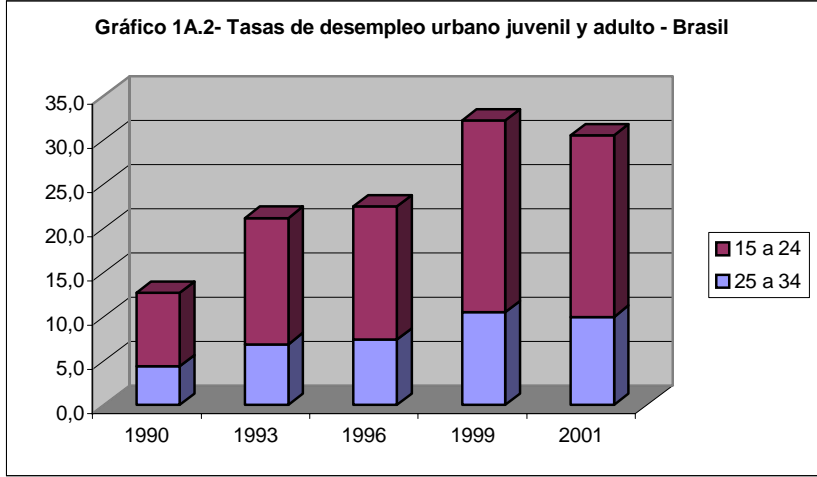
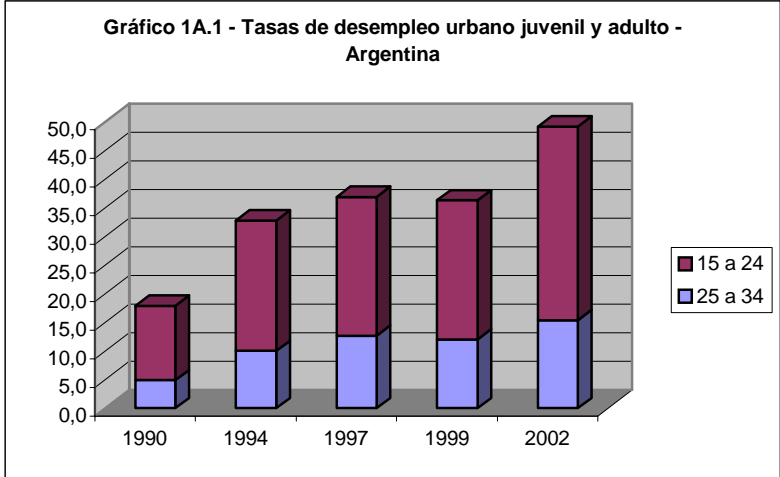
Bibliografía

- Booth, A. y Snower, D.J. (eds.) (1996) *Acquiring skills: market failure, their symptoms and policy responses*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Cacciamali, M.C. (2004) “Las políticas activas del mercado de trabajo” in: *Generando trabajo decente en el Mercosur. Empleo y estrategias de crecimiento: el enfoque de la OIT*, Perú: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, (mimeo), 100 ps.
- (2002) “Labor reform and adjustment of the labor market in Brazil and Argentina” in: EISEN, R. *Supranational cooperation. Goods and services vs. information*, Frankfurt: Peter Lang, pp.383-394.
- (2002) “Liberalización económica y los desafíos para implementar los derechos fundamentales en el trabajo en América Latina” in: M.C. Cacciamali, C. Banko y A. Kon, *Los desafíos de la política social en América Latina*, Caracas: UCV/PROLAM-USP/PUCSP.
- (2001) *Padrão de acumulação e processo de informalidade: Brasil México*, Pesquisa e Debate. PUCSP, São Paulo, v.12, n.1, pp.5 – 43.
- Cacciamali, M. C. y Braga, T. (2003) “A armadilha social destinada aos jovens: mercado de trabalho insuficiente, oferta educacional restrita e de baixa qualidade e ações públicas incipientes” in: M.C. Cacciamali y J.P. Chahad: *Mercado de trabalho no Brasil. Novas práticas, negociações coletivas, e direitos fundamentais no trabalho*, São Paulo: LTr, pp. 469-500.
- Cacciamali, M. C. y José-Silva, M. F. (2003) “Emprego e seguridade social: mais uma década perdida no mercado de trabalho da América Latina” in: O. Coggiola: *América Latina. Encruzilhadas da História Contemporânea*, São Paulo: Xamã, pp. 215-232.
- Cacciamali, M.C. y Brito, A. (2002) “A flexibilização restrita e descentralizada das relações de trabalho no Brasil” in: *Revista Brasileira de Estudos do Trabalho - ABET*, vol.2, n.2, pp.91-120.
- Card, D. and Krueger, A. (1995) *Myth and measurement: the new economics of the minimum wages*, Princeton: Princeton University Press.
- CEPAL (2003) *Juventud, pobreza y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Primera Reunión Técnica Preparatoria, 22 al 25 de julio, de la XII Conferencia de Primeras Damas, Esposas y Representantes de los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, 15 a 17 de octubre, Santo Domingo, República Dominicana. <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/index.htm>
- CEPAL, *Panorama social de América Latina. Anexo Estadístico*, diversos años. <http://www.cepal.org>
- Consejo Nacional de Población (2000) *Situación actual de las y de los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México, DF (mimeo).
- DIEESE (2001) *20 de novembro: Dia nacional da consciência negra. Boletim Especial. Brasil*, São Paulo: DIEESE.
- Diez de Medina, R. (2001) *Jóvenes y empleo en los noventa*, <http://www.cinterfor.org>
- Fawcett, C.S. (2001) *Latin American youth transition* (mimeo).

- Friedlander, D., Greenberg, D. y Robins, P. (1997) "Evaluating government training programs for the economically disadvantaged", *Journal of Economic Literature*, Vol. 35, n.4.
- Gallart, M.A. *El desafío de la formación para el trabajo: jóvenes en situación de pobreza: el caso argentino*, in: C. Jacinto y M.A. Gallart (coordinadores), *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/jacinto/index.htm>.
- Gajardo, M. y Milos, P. Capacitación de jóvenes en situación de pobreza y riesgo de exclusión: el caso de Chile, in: C. Jacinto y M.A. Gallart (coordinadores), *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/jacinto/index.htm>
- Garza, E. de la, y Salas, C. (coordinadores) (2003) *La situación del trabajo en México*, México: Centro Americano para la Solidaridad Sindical/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Geo Consultores/Ministerio de Economía/SENCE (1999), *Evaluación económica de la franquicia tributaria para la capacitación*, www.sence.ch.
- (2001) *Seguimiento y evaluación: programa de formación en oficios para jóvenes de escasos recursos*, SENCE.
- IBGE, (diversos años) *Pesquisa nacional por amostra de domicílios*, Brasil.
- INDEC, (diversos años) *Instituto Nacional de Estadística y Censos*, Argentina.
- INEGI, (diversos años) *Encuesta Nacional de Hogares*, México.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2002) *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, DF: IMJ.
- Islas, J.A.P. y Catro-Pozo, M.U. (2001) "Los nuevos guerrereros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo" in: *Simposio latinoamericano, los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, UIA-IMJ, México (mimeo).
- Henriques, R. (2001) *Desigualdade racial no Brasil: evolução das condições de vida na década de 90*, Texto para discussão nº 807, Rio de Janeiro: IPEA.
- Holm-Nielsen, L. y Hansen, T.N. 2003) "Education and skills in Argentina. Assessing Argentina's stock of human capital" in: *International Conference on Argentinean Higher Education*, Buenos Aires.
- Marión, E. y Vega, M.L.L. (2000) *La reforma laboral en América Latina. Un análisis comparado*, Lima: OIT.
- Manríquez, M. T. *Jóvenes y Empleo: notas sobre un permanente desencuentro*, <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro294/index.htm>.
- Mendez, E.G. (1994) "A doutrina de proteção integral da infância das Nações Unidas" in: E.G. Mendez y A.C.G. Costa (1994), *Das necessidades aos direitos*, São Paulo: Malheiros.
- MTE, *Plano Nacional de Qualificação do Trabalhador: a experiência para adolescentes e jovens*, <http://www.mte.gov.br>

- , *Plano de Formação Profissional*, <http://www.mte.gov.br>
- Moura Castro, C. y Verdisco, A. (2000) *Formación de jóvenes desempleados en América Latina*, <http://www.cintefor.org>.
- Oficina International del Trabajo (diversos años), *Panorama Laboral*, Lima: Oficina Regional para América Latina y Caribe.
- Rodríguez, E. (2001) “Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo” in: E.G. Pieck, *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México: UIA/IML/UNICEF/CINTERFOR-OIT/RET y CONALEP.
- Salas, C. y Zepeda, E. (2003) “Empleo y salarios en el México contemporáneo” in: E. De la Garza y C. Salas (coordinadores), *La situación del trabajo en México*, México: Centro Americano para la Solidaridad Sindical/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Silva, E.R.A. y Gueresi, S. (2003) *Adolescentes em conflito com a lei: Situação do atendimento institucional no Brasil*, Texto para discussão n° 979, Brasília: IPEA.
- Secretaría del Desarrollo Social del Gobierno del DF, <http://www.jovenes.df.gob.mx>
- Secretaría del Desarrollo Social, Dirección de Desarrollo Social y Humano, México, DF, www.sedesol.gob.mx/transparencia/transparencia_pet.htm y www.cipet.gob.mx.
- Secretaría de Educación Pública, México, DF, <http://www.conalep.edu.mx>
- Sebrae y Projeto Juventude/Instituti Cidadania y Instituto de Hospetalidade (2004), *Perfil da Juventude Brasileira*, São Paulo: SEBRAE.
- Servicio de Información del Mercado Laboral, Ciudad de México. <http://www.cniv.org.mx/programas/cimo.htm>
- UNICEF (2002) *A voz dos adolescentes*, Brasília: UNICEF.
- O'Higgins, N., *The challenge of youth unemployment*. <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/publ/etp7.htm>
- Tokman, V. (2003) *Desempleo juvenil en el Cono Sur: causas, consecuencias y políticas*, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, mimeo.

APÉNDICE A

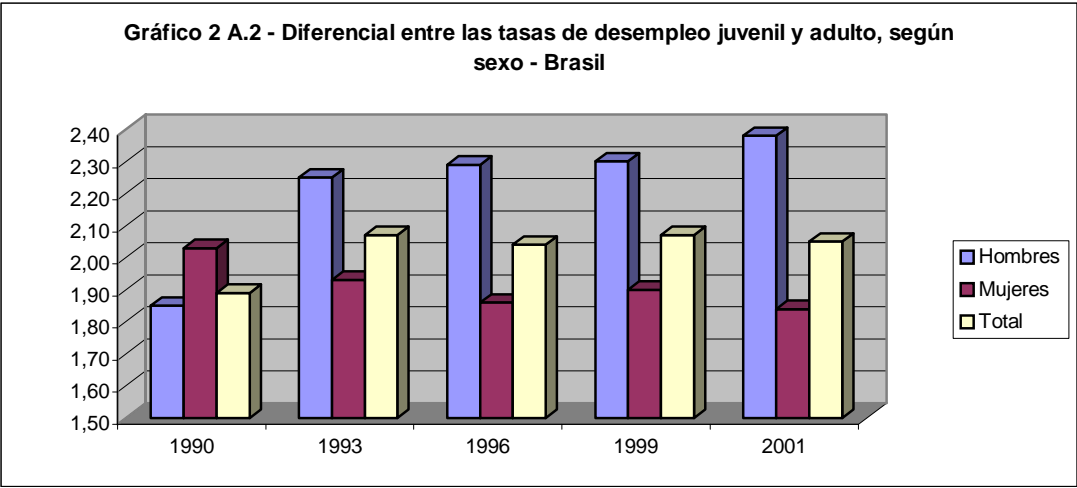
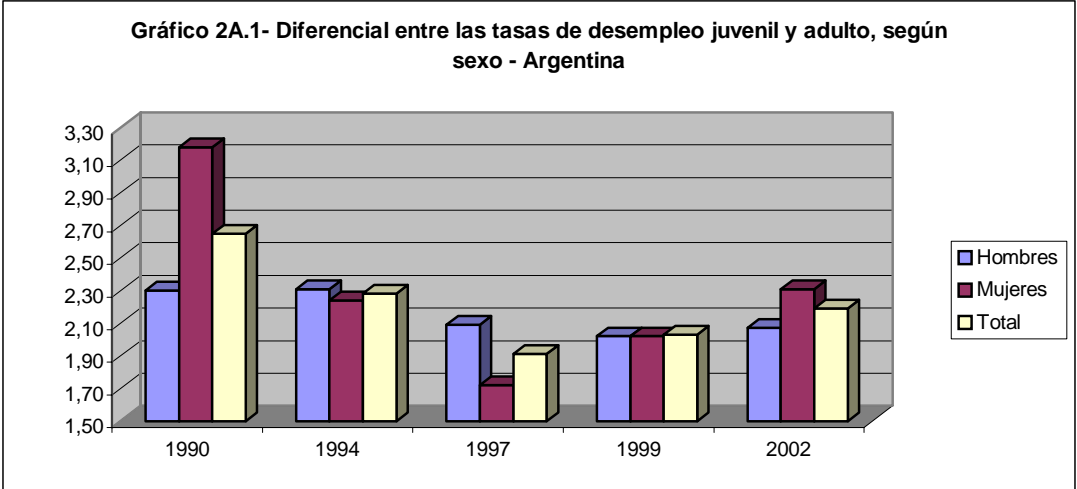


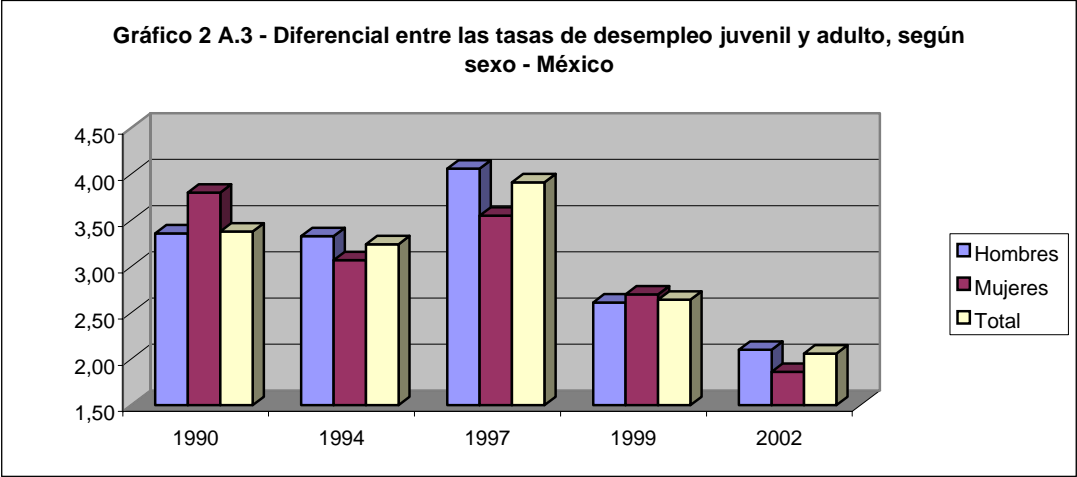
Obs.: Se considera para los adultos la franja de edad de 25 a 34 años.

**Cuadro 1A - Tasas de desempleo abierto urbano, según sexo y edad
Argentina, Brasil y México
1990-2002**

	Hombres					Mujeres					Total				
	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 o más	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 o más	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 o más
ARGENTINA															
1990	5,7	11,5	5,0	3,9	4,2	6,4	15,6	4,9	4,3	3,0	5,9	13,0	4,9	4,1	3,8
1994	11,5	20,3	8,8	7,3	10,5	15,5	26,7	11,9	15,4	10,0	13,0	22,8	10,0	10,5	10,3
1997	12,4	21,1	10,1	8,6	11,1	17,2	28,9	16,8	13,8	12,4	14,3	24,2	12,7	10,6	11,6
1999	13,4	22,8	11,3	8,0	12,7	16,5	26,3	13,0	16,1	13,2	14,7	24,3	12,0	11,6	12,9
2002	18,5	31,7	15,3	14,8	16,7	19,5	36,3	15,7	22,1	10,3	19,0	33,8	15,4	18,1	14,1
BRASIL															
1990	4,8	8,7	4,7	2,8	2,0	3,9	7,7	3,8	1,7	0,6	4,5	8,3	4,4	2,4	1,5
1993	6,4	12,4	5,5	3,8	2,7	8,9	17,0	8,8	5,0	2,5	7,4	14,3	6,9	4,3	2,6
1996	6,7	12,8	5,6	4,2	3,7	10,0	18,2	9,8	6,2	4,0	8,0	15,1	7,4	5,0	3,8
1999	9,4	18,4	8,0	5,5	5,3	14,1	26,2	13,8	9,0	5,8	11,4	21,7	10,5	7,0	5,5
2001	8,7	17,4	7,3	5,2	5,0	13,4	24,6	13,4	8,7	5,5	10,7	20,5	10,0	6,7	5,2
MÉXICO															
1990	3,4	8,4	2,5	0,9	1,0	3,1	7,6	2,0	0,2	0,1	3,3	8,1	2,4	0,7	0,8
1994	5,1	10,0	3,0	2,8	4,2	3,6	8,3	2,7	1,2	0,4	4,5	9,4	2,9	2,3	3,1
1997	5,8	13,8	3,4	2,1	3,9	3,9	10,3	2,9	1,0	0,5	5,1	12,5	3,2	1,7	2,8
1999	3,6	8,1	3,1	1,8	1,5	2,6	6,2	2,3	0,8	0,4	3,2	7,4	2,8	1,5	1,1
2002	3,9	8,2	3,9	1,6	2,2	2,6	5,4	2,9	1,3	1,0	3,4	7,2	3,5	1,5	1,8

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003





Obs.: Se considera para los adultos la franja de edad de 25 a 34 años.

**Cuadro 2A - Diferencial entre las tasas de desempleo urbano, según sexo
Argentina, Brasil y México
1990-2002**

	Hombres				Mujeres				Total			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
ARGENTINA												
1990	2,02	2,30	2,95	2,74	2,44	3,18	3,63	5,20	2,20	2,65	3,17	3,42
1994	1,77	2,31	2,78	1,93	1,72	2,24	1,73	2,67	1,75	2,28	2,17	2,21
1997	1,70	2,09	2,45	1,90	1,68	1,72	2,09	2,33	1,69	1,91	2,28	2,09
1999	1,70	2,02	2,85	1,80	1,59	2,02	1,63	1,99	1,65	2,03	2,09	1,88
2002	1,71	2,07	2,14	1,90	1,86	2,31	1,64	3,52	1,78	2,19	1,87	2,40
BRASIL												
1990	1,81	1,85	3,11	4,35	1,97	2,03	4,53	12,83	1,84	1,89	3,46	5,53
1993	1,94	2,25	3,26	4,59	1,91	1,93	3,40	6,80	1,93	2,07	3,33	5,50
1996	1,91	2,29	3,05	3,46	1,82	1,86	3,94	4,55	1,89	2,04	3,02	3,97
1999	1,96	2,30	3,35	3,47	1,86	1,90	2,91	4,52	1,90	2,07	3,10	3,95
2001	2,00	2,38	3,35	3,48	1,84	1,84	2,83	4,47	1,92	2,05	3,06	3,94
MÉXICO												
1990	2,47	3,36	9,33	8,40	2,45	3,80	38,00	76,00	2,45	3,38	11,57	10,13
1994	1,96	3,33	3,57	2,38	2,31	3,07	6,92	20,75	2,09	3,24	4,09	3,03
1997	2,38	4,06	6,57	3,54	2,64	3,55	10,30	20,60	2,45	3,91	7,35	4,46
1999	2,25	2,61	4,50	5,40	2,38	2,70	7,75	15,50	2,31	2,64	4,93	6,73
2002	2,10	2,10	5,13	3,73	2,08	1,86	4,15	5,40	2,12	2,06	4,80	4,00

Fuente: elaboración propia con base en datos de la CEPAL

Obs.:

- 1. 15 a 24 años / total
- 2. 15 a 24 años / 25 a 34 años
- 3. 15 a 24 años / 35 a 44 años
- 4. 15 a 24 años / 45 años o más

Gráfico 3A.1 - Diferencial entre las tasas de desempleo urbano de mujeres y hombres, por grupos de edad - Argentina

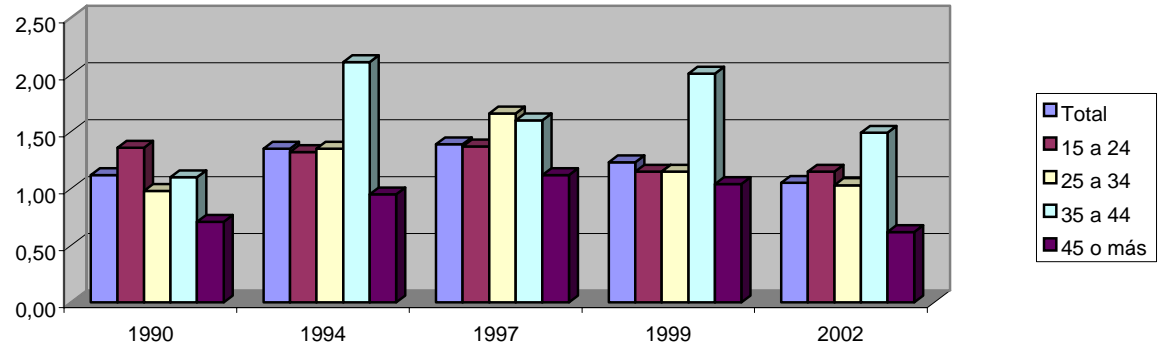


Gráfico 3A.2 - Diferencial entre las tasas de desempleo urbano de mujeres y hombres, por grupos de edad - Brasil

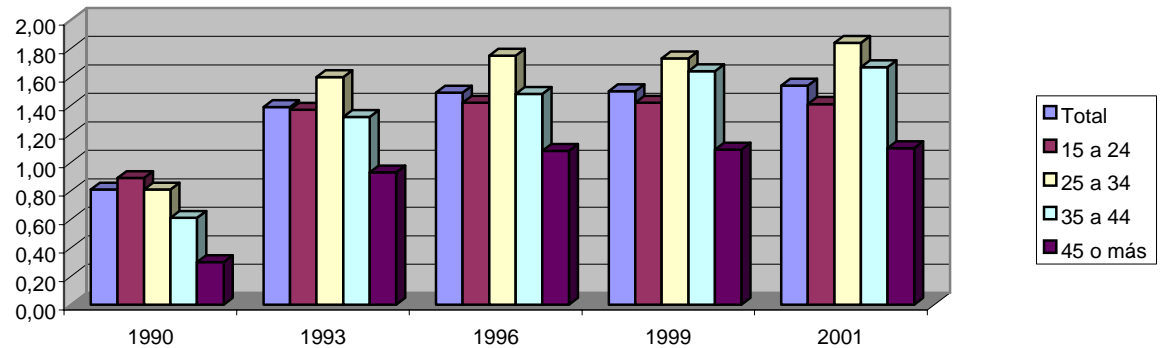
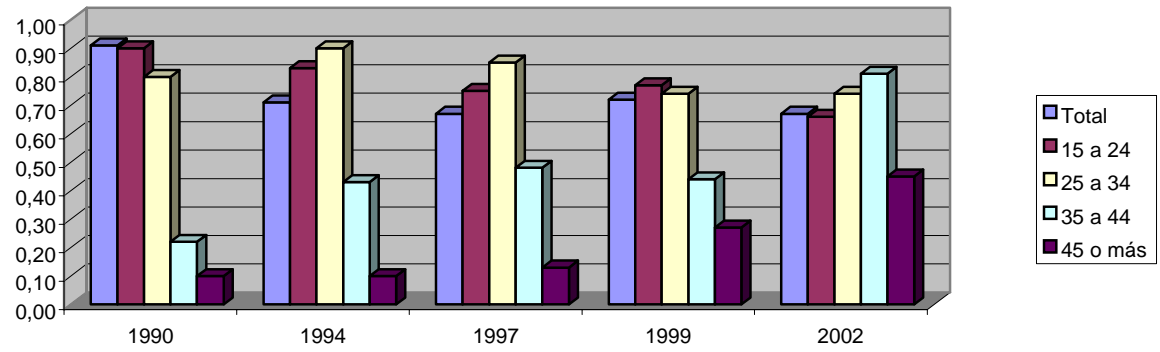


Gráfico 3A.3 - Diferencial entre las tasas de desempleo urbano de mujeres y hombres, por grupos de edad - México



Obs.: Se considera para los adultos la franja de edad de 25 a 34 años.

**Cuadro 3A - Diferencial entre las tasas de desempleo urbano de mujeres y hombres, por grupos de edad
Argentina, Brasil y México
1990-2002**

	Mujer / Hombre				
	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 o más
ARGENTINA					
1990	1,12	1,36	0,98	1,10	0,71
1994	1,35	1,32	1,35	2,11	0,95
1997	1,39	1,37	1,66	1,60	1,12
1999	1,23	1,15	1,15	2,01	1,04
2002	1,05	1,15	1,03	1,49	0,62
BRASIL					
1990	0,81	0,89	0,81	0,61	0,30
1993	1,39	1,37	1,60	1,32	0,93
1996	1,49	1,42	1,75	1,48	1,08
1999	1,50	1,42	1,73	1,64	1,09
2001	1,54	1,41	1,84	1,67	1,10
MÉXICO					
1990	0,91	0,90	0,80	0,22	0,10
1994	0,71	0,83	0,90	0,43	0,10
1997	0,67	0,75	0,85	0,48	0,13
1999	0,72	0,77	0,74	0,44	0,27
2002	0,67	0,66	0,74	0,81	0,45

Fuente: elaboración propia con base en datos de la CEPAL

**Tabla 1A - Población de 15 a 24 años de edad según años de instrucción y área geográfica
Argentina, Brasil y México
1980-2002
(en porcentaje)**

País	Años	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de Instrucción				Años de Instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	más de 13 años	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	más de 13 años
Argentina ¹ (Gran Buenos Aires)	1980	7,6		77,3	15,0	–	–	–	–
	1990	3,3		78,6	18,2	–	–	–	–
	1994	3,9		77,2	18,9	–	–	–	–
	1999	2,5	40,6	41,5	15,5	–	–	–	–
	2002	2,9	35,2	44,5	17,4	–	–	–	–
Brasil	1979	48,2	34,6	14,1	3,1	86,8	9,7	1,9	1,6
	1990	41,0	37,5	18,2	3,3	79,0	16,9	3,7	0,3
	1993	40,7	38,9	17,6	2,8	77,9	17,4	4,3	0,3
	1999	27,0	42,7	26,7	3,7	62,8	27,2	9,5	0,5
	2001	23,1	41,1	31,6	4,1	58,6	30,7	10,3	0,4
México ¹	1989	8,3	60,5	22,1	9,1	31,4	59,2	7,7	1,7
	1994	7,5	57,5	24,4	10,6	25,8	65,1	8,0	1,1
	1998	6,0	55,2	24,3	12,3	21,6	62,3	12,7	3,0
	2002	6,3	42,2	37,2	14,3	15,2	59,7	20,2	4,9

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1. A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina se dispone de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudios.

Las cifras anteriores corresponden a estimativas a partir de las categorías: primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y educación superior.

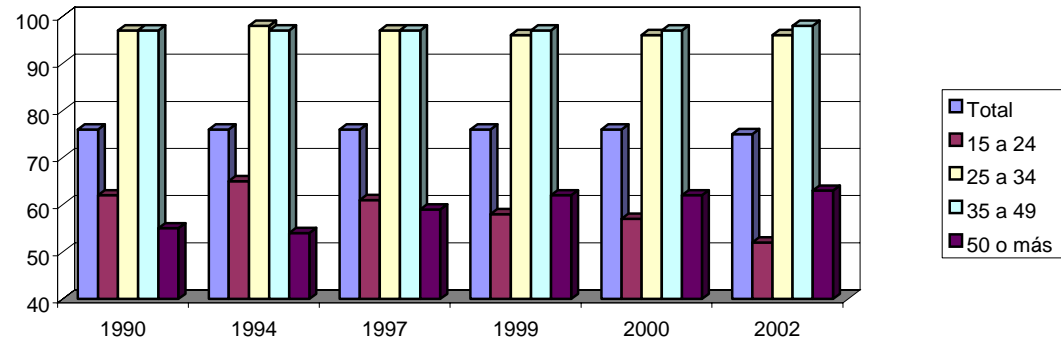
**Tabla 2A – Promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años de edad, según
área geográfica. Argentina, Brasil y México
1980-2002
(en porcentaje)**

País	Años	Zonas urbanas	Zonas rurales
		Promedio de años de estudio	Promedio de años de estudio
Argentina ¹ (Gran Buenos Aires)	1980	7,8	–
	1990	9,0	–
	1994	9,1	–
	1999	10,1	–
	2002	10,4	–
	<i>Variación 1990-2002 (%)</i>	<i>15,6</i>	
Brasil	1979	6,4	4,2
	1990	6,6	3,6
	1993	6,5	3,7
	1999	7,5	4,9
	2001	7,9	5,1
	<i>Variación 1990-2001(%)</i>	<i>19,7</i>	<i>41,7</i>
México ¹	1984	9,7	8,3
	1989	8,7	6,8
	1994	8,9	7,0
	2002	9,8	7,9
	<i>Variación 1990-2002(%)</i>	<i>12,6</i>	<i>16,2</i>

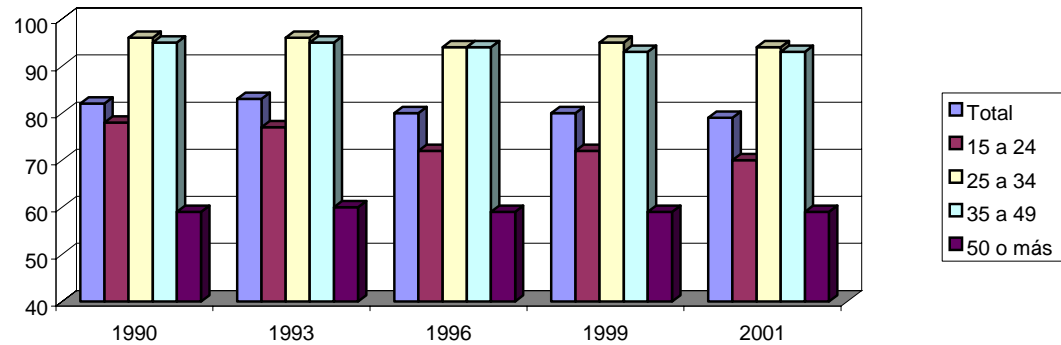
Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1. A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina se dispone de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudios. Las cifras anteriores corresponden a estimativas a partir de las categorías: primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y educación superior.

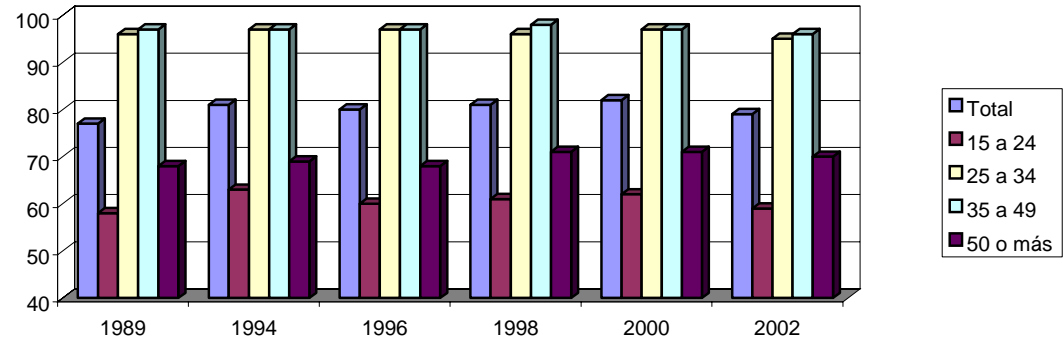
**Gráfico 4A.1 - Tasas de participación urbana - Hombres
Argentina**



**Gráfico 4A.2 - Tasas de participación urbana - Hombres
Brasil**



**Gráfico 4A.3 - Tasas de participación urbana - Hombres
México**

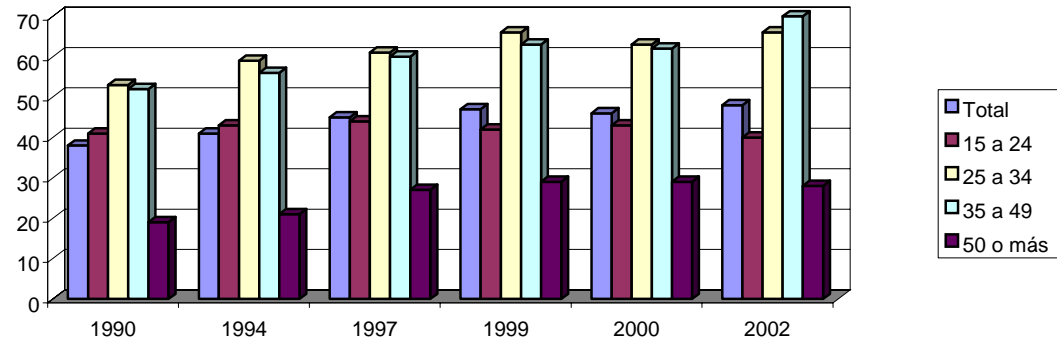


Cuadro 4A - Tasa de participación de hombres y mujeres en la actividad económica, según grupos de edad. Zonas urbanas. Argentina, Brasil y México 1990-2002

	Hombres					Mujeres				
	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 49	50 o más	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 49	50 o más
ARGENTINA										
1990	76	62	97	97	55	38	41	53	52	19
1994	76	65	98	97	54	41	43	59	56	21
1997	76	61	97	97	59	45	44	61	60	27
1999	76	58	96	97	62	47	42	66	63	29
2000	76	57	96	97	62	46	43	63	62	29
2002	75	52	96	98	63	48	40	66	70	28
BRASIL										
1990	82	78	96	95	59	45	48	56	53	21
1993	83	77	96	95	60	50	51	60	60	27
1996	80	72	94	94	59	50	50	63	61	26
1999	80	72	95	93	59	53	51	67	64	28
2001	79	70	94	93	59	53	52	67	65	29
MÉXICO										
1989	77	58	96	97	68	33	31	45	39	18
1994	81	63	97	97	69	38	34	49	46	21
1996	80	60	97	97	68	41	36	50	50	24
1998	81	61	96	98	71	43	39	51	51	28
2000	82	62	97	97	71	42	36	52	53	26
2002	79	59	95	96	70	45	36	55	57	29

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

**Gráfico 5A.1 - Tasas de participación urbana - Mujeres
Argentina**



**Gráfico 5A.2 - Tasas de participación urbana - Mujeres
Brasil**

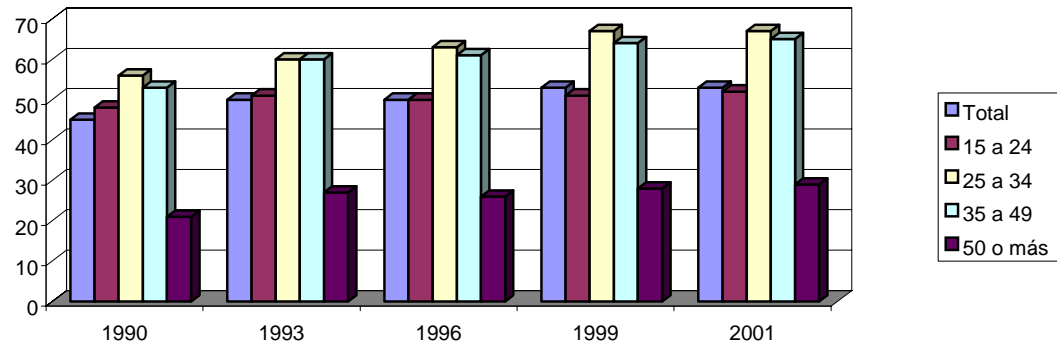
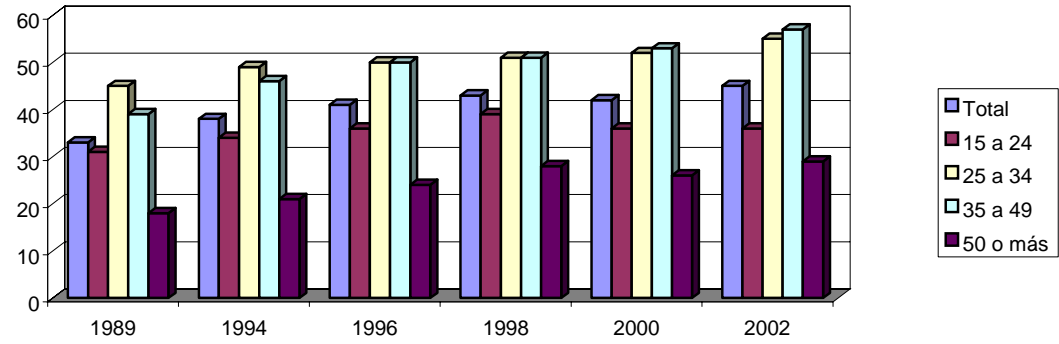


Gráfico 5A.3 - Tasas de participación urbana - Mujeres
México



**Cuadro 5A - Tasa de participación de hombres y mujeres en la actividad económica, según grupos de edad. Zonas urbanas.
Argentina, Brasil y México
1990-2002**

	Hombres					Mujeres				
	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 49	50 o más	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 49	50 o más
ARGENTINA										
1990	76	62	97	97	55	38	41	53	52	19
1994	76	65	98	97	54	41	43	59	56	21
1997	76	61	97	97	59	45	44	61	60	27
1999	76	58	96	97	62	47	42	66	63	29
2000	76	57	96	97	62	46	43	63	62	29
2002	75	52	96	98	63	48	40	66	70	28
BRASIL										
1990	82	78	96	95	59	45	48	56	53	21
1993	83	77	96	95	60	50	51	60	60	27
1996	80	72	94	94	59	50	50	63	61	26
1999	80	72	95	93	59	53	51	67	64	28
2001	79	70	94	93	59	53	52	67	65	29
MÉXICO										
1989	77	58	96	97	68	33	31	45	39	18
1994	81	63	97	97	69	38	34	49	46	21
1996	80	60	97	97	68	41	36	50	50	24
1998	81	61	96	98	71	43	39	51	51	28
2000	82	62	97	97	71	42	36	52	53	26
2002	79	59	95	96	70	45	36	55	57	29

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

Tabla 3A - Estructura de calificación de jóvenes desocupados por edad

**Argentina, Brasil y México
Años de 1990**

Argentina		Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total
15 a 19	1990	8,3	65,7	11,3	8,0	6,7	100,0
	1998	13,0	61,4	10,1	6,7	8,8	100,0
20 a 24	1990	4,1	36,5	18,5	18,3	22,6	100,0
	1998	0,9	49,5	16,5	10,2	23,0	100,0
15 a 24	1990	6,4	52,7	14,5	12,6	13,8	100,0
	1998	6,5	55,0	13,5	8,6	16,5	100,0
Brasil							
15 a 19	1990	17,1	80,9	0,8	0,0	1,2	100,0
	1997	10,0	86,7	0,4	0,0	3,0	100,0
20 a 24	1990	14,5	78,3	1,3	0,0	5,9	100,0
	1997	11,7	75,2	1,0	0,0	12,1	100,0
15 a 24	1990	15,8	79,6	1,0	0,0	3,5	100,0
	1997	10,7	82,2	0,6	0,0	6,5	100,0
México							
15 a 19	1989	6,6	87,9	5,4	0,0	0,1	100,0
	1996	10,6	79,8	9,6	0,0	0,0	100,0
20 a 24	1989	3,4	64,2	21,8	0,0	10,6	100,0
	1996	5,9	50,8	25,4	0,0	18,0	100,0
15 a 24	1989	5,0	76,1	13,5	0,0	5,3	100,0
	1996	8,2	65,3	17,5	0,0	9,0	100,0

Fuente: Rafael Diez de Medina (2001).

Obs.: Nula, hasta los 03 años de instrucción; Baja, de 3 a 6 años; Media, de 6 a 9 años; Técnica, cualquier nivel o años de educación técnica o vocacional; Superior, completo o incompleto.

Tabla 4A - Estructura de calificación alcanzada según sexo y quintil de renta per capita
Argentina, Brasil y México
Años de 1990

Argentina (Gran Buenos Aires)

15 a 19	1990				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
<i>Nula</i>	10,1	0,0	7,9	0,0	13,5	0,0	6,2	0,0
<i>Baja</i>	57,5	43,8	78,0	68,4	66,9	62,6	85,4	53,2
<i>Media</i>	1,9	5,1	3,9	0,0	0,0	3,8	4,0	5,9
<i>Técnica</i>	24,9	35,8	1,0	2,4	19,0	15,4	2,2	0,0
<i>Superior</i>	5,6	15,3	9,2	29,2	0,6	18,2	2,2	40,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

20 a 24	1990				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
<i>Nula</i>	6,6	0,0	5,7	2,0	6,9	0,0	7,6	0,0
<i>Baja</i>	52,6	18,9	57,5	22,9	70,6	19,7	63,8	7,6
<i>Media</i>	1,7	13,2	10,5	24,5	7,1	8,7	10,6	11,5
<i>Técnica</i>	15,3	14,9	0,0	0,0	9,3	4,6	2,7	0,0
<i>Superior</i>	23,8	53,0	26,3	50,6	6,1	67,0	15,3	80,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Tabla 4A.1 - Estructura de calificación alcanzada según sexo y quintil de renta per capita
Argentina, Brasil y México
Años de 1990

Continuación ...

Brasil Urbano

15 a 19	1990				1997			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
<i>Nula</i>	82,0	15,4	73,2	23,9	57,3	21,3	47,0	19,0
<i>Baja</i>	17,8	72,7	26,3	61,4	42,0	72,0	50,7	72,0
<i>Media</i>	0,1	3,9	0,4	4,1	0,1	0,3	0,4	0,9
<i>Superior</i>	0,1	8,0	0,1	10,6	0,6	6,4	1,9	8,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

20 a 24	1990				1997			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
<i>Nula</i>	75,9	14,4	71,1	16,5	57,3	21,4	50,1	16,2
<i>Baja</i>	23,7	50,8	26,9	47,0	36,5	48,7	41,7	48,1
<i>Media</i>	0,4	4,2	0,6	4,3	0,3	0,6	1,2	1,4
<i>Superior</i>	0,0	30,6	1,4	32,2	5,9	29,3	7,0	34,3
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Tabla 4A.2 - Estructura de calificación alcanzada según sexo y quintil de renta per capita
Argentina, Brasil y México
Años de 1990**

Continuación ...

México Urbano

15 a 19	1989				1996			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
<i>Nula</i>	21,2	1,4	9,6	18,5	22,4	3,3	24,1	16,4
<i>Baja</i>	64,7	43,4	73,3	42,5	66,2	45,5	65,2	30,5
<i>Media</i>	13,4	42,5	16,4	31,7	10,3	44,2	9,9	42,7
<i>Superior</i>	0,7	12,7	0,7	7,3	1,1	7,0	0,8	10,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

20 a 24	1989				1996			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
<i>Nula</i>	19,3	3,1	29,2	11,8	26,1	2,1	28,9	15,2
<i>Baja</i>	65,5	32,5	59,0	39,6	60,0	30,2	55,7	32,2
<i>Media</i>	8,9	24,5	8,6	20,8	10,8	28,7	9,1	20,4
<i>Superior</i>	6,3	39,9	3,2	27,8	3,1	39,0	6,3	32,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Rafael Diez de Medina (2001).

**Tabla 5A - Tasas de desempleo de jóvenes según sexo y quintil de renta per capita
Argentina, Brasil y México
Años de 1990**

Argentina (Gran Buenos Aires)

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>
15 a 19 años						
1990	23,4	0,0	36,9	0,0	29,2	0,0
1998	37,6	0,0	68,0	31,0	47,7	16,6
20 a 24 años						
1990	18,6	6,6	16,5	3,4	17,8	5,2
1998	43,4	4,0	34,9	5,8	40,2	4,8

Brasil Urbano

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>
15 a 19 años						
1990	16,0	7,1	15,6	3,5	15,8	5,3
1997	14,5	13,2	21,8	16,5	17,7	14,6
20 a 24 años						
1990	25,0	3,4	15,6	3,2	21,5	3,3
1997	6,4	5,1	15,6	8,9	10,5	6,8

México Urbano

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 5</i>
15 a 19 años						
1989	21,6	10,9	21,4	2,6	21,6	7,0
1998	29,7	3,4	12,1	4,6	22,9	4,0
20 a 24 años						
1989	13,0	3,0	23,0	3,9	16,0	3,4
1998	13,8	5,8	10,7	4,5	12,8	5,2

Fuente: Rafael Diez de Medina (2001).

**Tabla 6A - Diferencial entre tasa de participación y ocupación urbana
Argentina, Brasil y México
1990-2002¹**

años	Argentina²	Brasil³	México⁴
1990	1,07	1,04	1,03
1991	1,06	1,05	1,03
1992	1,07	1,05	1,03
1993	1,10	1,06	1,04
1994	1,14	1,05	1,04
1995	1,20	1,06	1,07
1996	1,21	1,06	1,06
1997	1,17	1,06	1,04
1998	1,15	1,08	1,03
1999	1,17	1,09	1,03
2000	1,18	1,08	1,02
2001	1,23	1,13	1,03
2002	1,25	1,13	1,03

1. El período de 1990-2002 son promedios anuales.
2. Total Nacional.
3. Seis regiones metropolitanas. Nueva serie a partir de 2001.
4. 41 áreas urbanas.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la OIT.

Gráfico 6A.1 - Evolución de las tasas de crecimiento anuales de los jóvenes y de la población total - Argentina

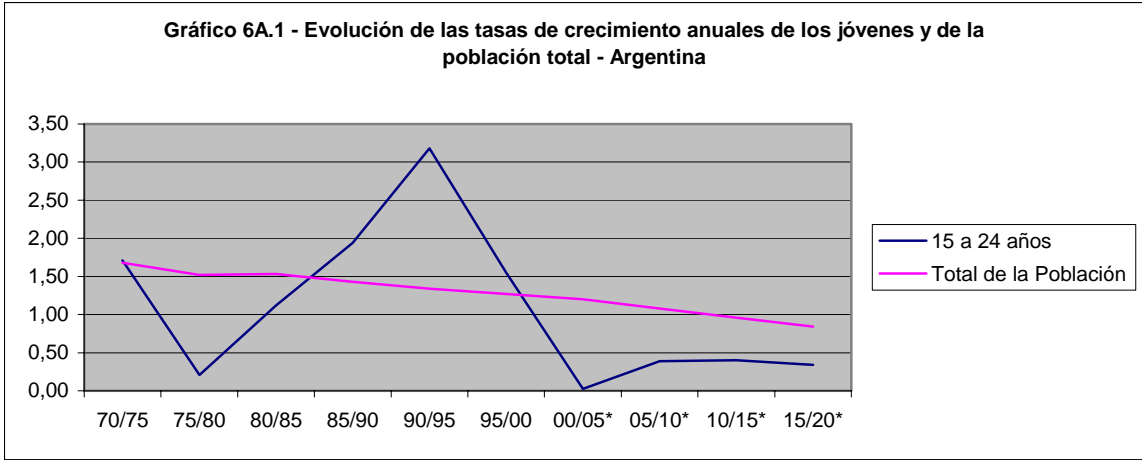


Gráfico 6A.2 - Evolución de las tasas de crecimiento anuales de los jóvenes y de la población total- Brasil

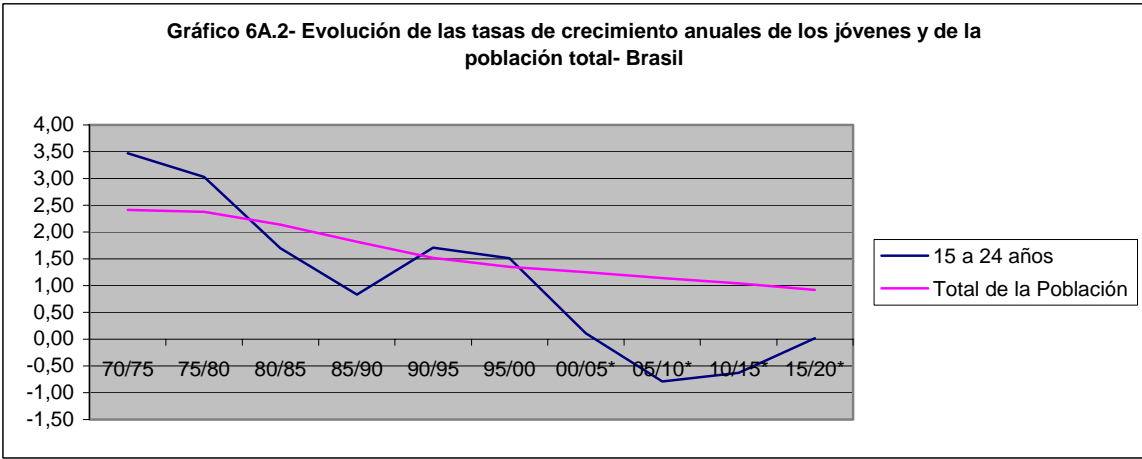
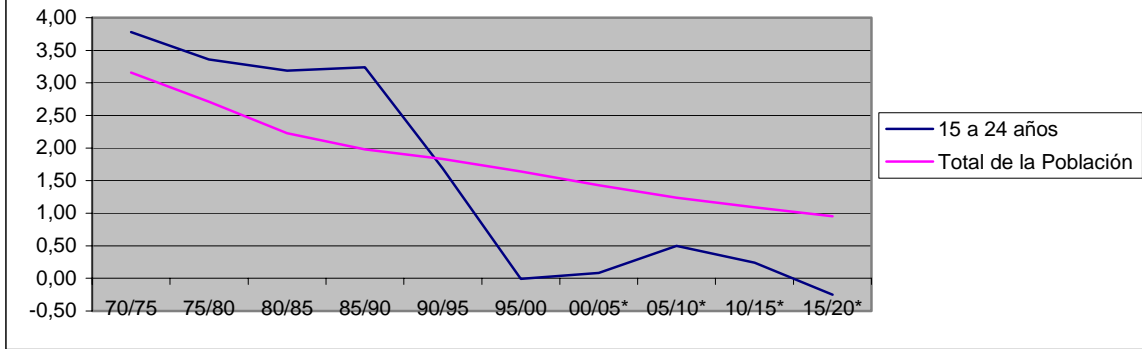


Gráfico 6A.3 - Evolución de las tasas de crecimiento anuales de los jóvenes y de la población total- México



**Tabla 6A - Evolución de las tasas de crecimiento anuales de jóvenes y de la población total
Argentina, Brasil y México
1970-2020
(en porcentaje)**

Argentina	Grupos de Edad			Total de la Población
Años	15-19	20-24	15-24	
70/75	1,21	2,24	1,71	1,68
75/80	0,26	0,15	0,21	1,52
80/85	1,25	0,98	1,12	1,53
85/90	2,61	1,20	1,94	1,43
90/95	3,63	2,67	3,18	1,34
95/00	-0,32	3,61	1,55	1,27
00/05*	0,36	-0,31	0,03	1,20
05/10*	0,45	0,32	0,39	1,08
10/15*	0,39	0,41	0,40	0,96
15/20*	0,34	0,35	0,34	0,84

**Tabla 6A.1 - Evolución de las tasas de crecimiento anuales de jóvenes y de la población total
Argentina, Brasil y México
1970-2020
(en porcentaje)**

Continuación...

Brasil	Grupos de Edad			Total de la Población
Años	15-19	20-24	15-24	
70/75	3,06	3,97	3,47	2,41
75/80	2,98	3,09	3,03	2,38
80/85	0,54	2,99	1,70	2,14
85/90	1,10	0,54	0,83	1,82
90/95	2,26	1,10	1,71	1,52
95/00	0,80	2,28	1,51	1,35
00/05*	-0,57	0,82	0,11	1,25
05/10*	-1,03	-0,56	-0,79	1,14
10/15*	-0,23	-1,02	-0,63	1,04
15/20*	0,26	-0,22	0,02	0,92

**Tabla 6A.2 - Evolución de las tasas de crecimiento anuales de jóvenes y de la población total
Argentina, Brasil y México
1970-2020
(en porcentaje)**

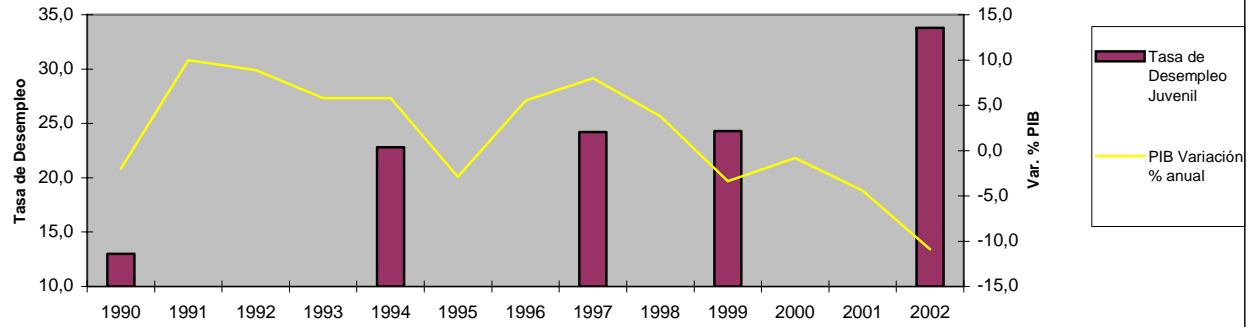
Continuación...

México	Grupos de Edad			Total de la Población
	Años	15-19	20-24	
70/75	3,69	3,90	3,78	3,16
75/80	3,11	3,66	3,36	2,71
80/85	3,42	2,89	3,19	2,23
85/90	3,14	3,37	3,24	1,98
90/95	0,30	3,32	1,69	1,83
95/00	-0,34	0,34	-0,01	1,64
00/05*	0,47	-0,32	0,08	1,43
05/10*	0,48	0,52	0,50	1,24
10/15*	-0,04	0,53	0,24	1,09
15/20*	-0,48	-0,01	-0,25	0,95

Fuente: CELADE, 2004

* estimativas

**Gráfico 7A.1- Tasa de Desempleo Juvenil y Crecimiento del PIB
Argentina**



**Gráfico 7A.2- Tasa de Desempleo Juvenil y Crecimiento del PIB
Brasil**

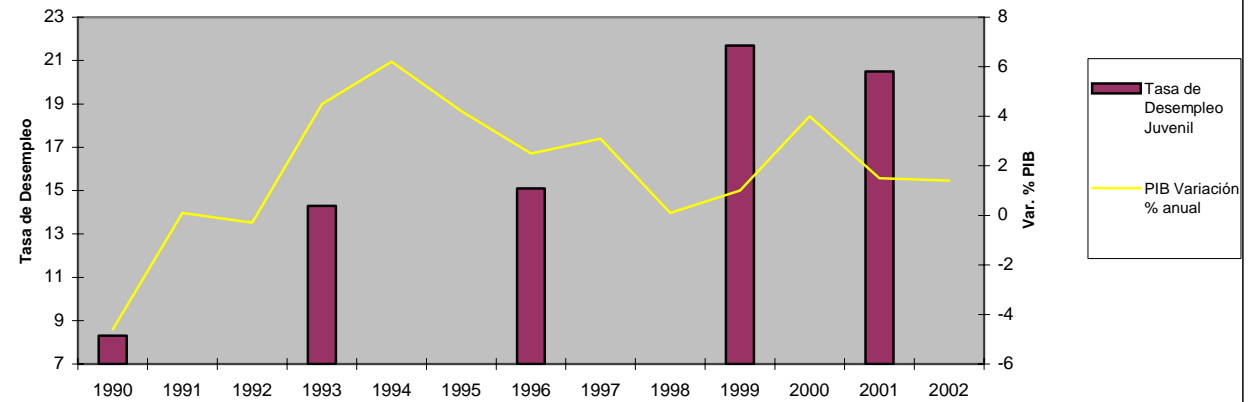
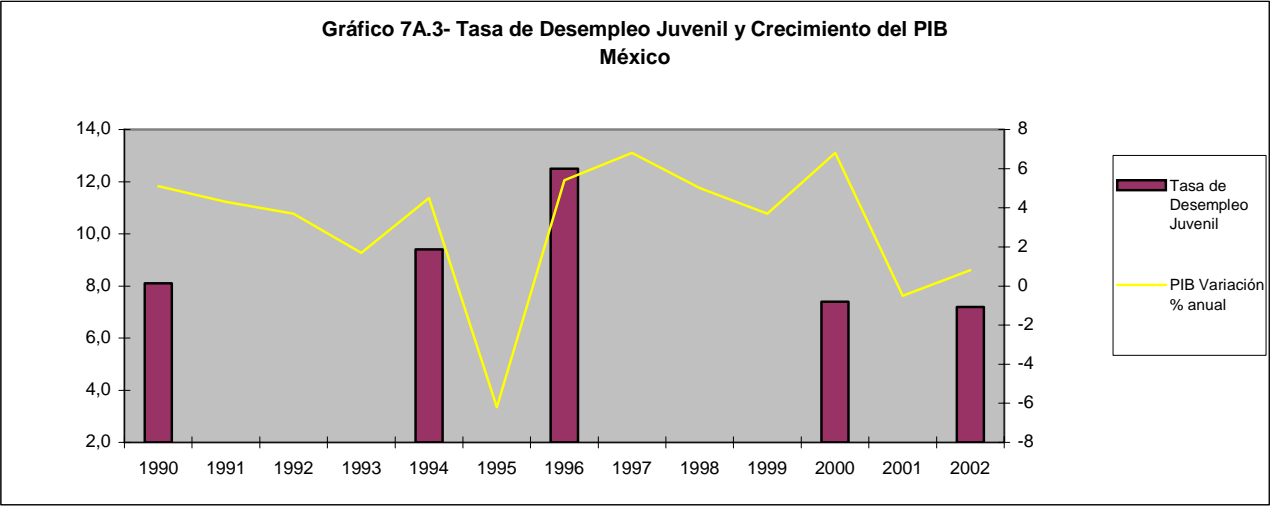


Gráfico 7A.3- Tasa de Desempleo Juvenil y Crecimiento del PIB
México



**Cuadro 7A- Tasas de desempleo juvenil y variación porcentual anual del PIB
Argentina, Brasil y México
1990-2002**

Años	Argentina		Brasil		México	
	Tasa de Desempleo Juvenil	PIB Variación % anual	Tasa de Desempleo Juvenil	PIB Variación % anual	Tasa de Desempleo Juvenil	PIB Variación % anual
1990	13,0	-2,0	8,3	-4,6	8,1	5,1
1991		10,0		0,1		4,3
1992		8,9		-0,3		3,7
1993		5,8	14,3	4,5		1,7
1994	22,8	5,8		6,2	9,4	4,5
1995		-2,9		4,2		-6,2
1996		5,5	15,1	2,5	12,5	5,4
1997	24,2	8,0		3,1		6,8
1998		3,8		0,1		5,0
1999	24,3	-3,4	21,7	1,0		3,7
2000		-0,8		4,0	7,4	6,8
2001		-4,4	20,5	1,5		-0,5
2002	33,8	-10,9		1,4	7,2	0,8

Fuente: CEPAL

**Tabla 7A.1 - Estructura de empleo no agrícola, por rama de actividad
Argentina, Brasil y México
1989-2002**

Argentina ^{1 2 3}	<i>Total</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>	<i>F</i>	<i>G</i>	<i>H</i>
1991 ⁴	100,0	1,1	24,3	7,4	20,1	6,7	9,4	30,3	0,8
1992	100,0	0,9	24,4	6,9	20,8	6,8	8,5	31,0	0,7
1993	100,0	0,5	22,6	6,6	22,2	7,4	8,6	31,5	0,6
1994	100,0	0,6	21,2	6,7	21,3	8,8	9,8	31,1	0,5
1995	100,0	0,7	20,2	6,3	19,2	9,1	10,8	33,3	0,4
1996 ⁵	100,0	1,2	16,6	7,4	20,8	7,8	9,5	36,4	0,5
1997	100,0	1,1	16,6	8,0	20,1	7,7	9,4	36,6	0,6
1998	100,0	0,9	15,6	8,5	20,3	7,7	9,4	37,2	0,4
1999	100,0	0,8	14,6	8,4	19,9	8,4	10,2	37,5	0,3
2000	100,0	0,8	14,1	8,0	20,5	8,2	9,9	38,1	0,5
2001	100,0	0,9	14,0	7,2	20,5	8,1	9,5	39,4	0,4
2002	100,0	0,8	13,3	6,3	19,5	7,6	9,4	42,9	0,3

1. Personas con 10 años de edad o más;
2. 28 aglomeraciones urbanas;
3. Mayo y Octubre de cada año;
4. Octubre;
5. Prior para 1996: Gran Buenos Aires

**Tabla 7A.2 - Estructura de empleo no agrícola, por rama de actividad
Argentina, Brasil y México
1989-2002**

México ^{1 2}	<i>Continuación...</i>								
	<i>Total</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>	<i>F</i>	<i>G</i>	<i>H</i>
1991	100,0	1,7	21,5	8,4	21,7	5,1	5,0	36,6	0,1
1992	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1993	100,0	1,1	21,2	7,8	23,4	5,7	5,4	35,3	0,1
1994	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1995	100,0	0,9	20,3	7,1	24,5	5,7	4,8	36,5	0,1
1996	100,0	1,2	21,2	6,6	22,4	5,3	5,6	37,7	0,1
1997	100,0	1,0	22,1	6,2	22,7	5,4	5,8	36,7	0,1
1998	100,0	1,1	22,7	6,9	22,1	5,5	5,3	36,4	0,1
1999	100,0	1,1	23,8	7,0	21,3	5,6	5,2	35,9	0,1
2000	100,0	1,1	23,6	7,9	26,7	5,4	4,6	30,1	0,5
2001	100,0	1,0	23,1	7,5	27,7	5,6	4,7	30,0	0,4

1. Personas con 12 años de edad o más;
2. Segundo trimestre de cada año;

**Tabla 7A - Estructura de empleo no agrícola, por rama de actividad
Argentina, Brasil y México
1989-2002**

Brasil ^{1 2 3}	<i>Continuación...</i>									
	<i>Total</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i> ⁵	<i>F</i> ⁶	<i>G</i> ⁷	<i>H</i>	
1989	100,0	2,0	20,7	8,1	15,9	4,9	3,8	44,6	—	
1990	100,0	1,8	19,6	8,0	16,6	5,1	3,6	45,3	—	
1991	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
1992 ⁴	100,0	1,9	17,9	8,6	16,9	4,9	3,1	46,7	—	
1993	100,0	2,0	17,7	8,9	17,5	4,7	2,9	46,4	—	
1994	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
1995	100,0	1,7	16,6	8,2	17,7	4,9	2,6	48,3	—	
1996	100,0	1,5	16,4	8,4	17,7	5,0	2,6	48,5	—	
1997	100,0	1,5	16,2	8,7	17,6	5,3	2,4	48,4	—	
1998	100,0	1,6	15,4	9,3	17,6	5,2	2,4	48,6	—	
1999	100,0	1,4	15,3	8,7	17,7	5,2	2,5	49,2	—	
2000	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
2001	100,0	1,4	15,5	8,2	18,0	5,3	2,2	49,3	—	

1. Personas con 10 años de edad o más;
2. Excluyendo población rural de Rondônia, Acre, Amazonas, Roraima, Pará y Amapá;
3. Septiembre de cada año;
4. Metodología revisada, datos no son estrictamente comparables;
5. Excluye almacenamiento;
6. Incluye actividades mal definidas o no declaradas;
7. Excluye servicios sanitarios.

A. Minería y Servicios de Utilidad Pública;

B. Manufactura;

C. Construcción;

D. Comercio y Reparación de Vehículos e Inmuebles Domésticos;

E. Transporte, Almacenamiento y Comunicación;

F. Establecimientos Financieros y Organizaciones Extraterritoriales;

G. Administración Pública, Actividades Sociales y Servicios Personales;

H. Actividades mal definidas o no declaradas.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la OIT.

**Tabla 8A - Descomposición de la tasa de crecimiento de los ocupados no agrícolas por
rama de actividad
Argentina, Brasil y México
1990-2002**

Argentina^{1 2 3}	<i>Total</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>	<i>F</i>	<i>G</i>	<i>H</i>
<i>ocupados en 1996</i>	7313,8	84,9	1210,95	38,51	522,85	72,66	91,22	659,8	33,1
<i>ocupados en 2002</i>	7937,9	63,5	1055,64	97,41	543,96	602,37	44,93	406,5	23,8
<i>Proporción de ocupados en 1996</i>	100,00	1,16	16,56	7,36	20,82	7,83	9,45	36,37	0,45
<i>Variación % del período</i>	8,53	-25,21	-12,83	-7,63	1,39	5,19	7,77	28,07	-28,10
<i>crecimiento ponderado</i>	8,53	-0,29	-2,12	-0,56	0,29	0,41	0,73	10,21	-0,13
<i>crecimiento ponderado proporcional</i>	8,53	-3,43	-24,88	-6,59	3,38	4,76	8,6	119,6	-1,49
Brasil^{4 5 6}	<i>Total</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>	<i>F⁷</i>	<i>G⁸</i>	<i>H⁹</i>
<i>ocupados en 1995</i>	51475	863	8548	4229	9117	2543	1334	24841	—
<i>ocupados en 2001</i>	59924	844	9300	4922	10785	3168	1341	29564	—
<i>Proporción de ocupados en 1995</i>	100,00	1,68	16,61	8,22	17,71	4,94	2,59	48,26	—
<i>Variación % del período</i>	16,41	-2,20	8,80	16,39	18,30	24,58	0,52	19,01	—
<i>crecimiento ponderado</i>	16,41	-0,04	1,46	1,35	3,24	1,21	0,01	9,18	—
<i>crecimiento ponderado proporcional</i>	16,41	-0,22	8,90	8,20	19,74	7,40	0,08	55,90	—

**Tabla 8A.1 – Descomposición de la tasa de crecimiento de los ocupados no agrícolas por rama de actividad
Argentina, Brasil y México
1990-2002**

México ^{10 11}	<i>Continuación ...</i>									
	<i>Total</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>	<i>F</i>	<i>G</i>	<i>H</i>	
<i>ocupados en 1995</i>	25502,9	226,6	5168,4	1818,9	6252,0	1461,4	1229,6	9312,5	33,5	
<i>ocupados en 2001</i>	31929,9	322,1	7373,0	2396,9	8839,2	1776,7	1505,5	9574,5	142,0	
<i>Proporción de ocupados en 1995</i>	100,00	0,89	20,27	7,13	24,51	5,73	4,82	36,52	0,13	
<i>Variación % del período</i>	25,20	42,14	42,66	31,78	41,38	21,58	22,44	2,81	323,88	
<i>crecimiento ponderado</i>	25,20	0,37	8,64	2,27	10,14	1,24	1,08	1,03	0,43	
<i>crecimiento ponderado proporcional</i>	25,20	1,49	34,30	8,99	40,26	4,91	4,29	4,08	1,69	

- A. Minería y Servicio de Utilidad Pública;
- B. Manufactura;
- C. Construcción;
- D. Comercio y Reparación de Vehículos e Inmuebles Domésticos;
- E. Transporte, Almacenamiento y Comunicación;
- F. Establecimientos Financieros y Organizaciones Extraterritoriales;
- G. Administración Pública, Actividades Sociales y Servicios Personales;
- H. Actividades mal definidas o no declaradas.
- 1. Personas con 10 años de edad o más;**
- 2. 28 aglomeraciones urbanas;**
- 3. Mayo y Octubre de cada año;**
- 4. Personas con 10 años de edad o más;**
- 5. Excluye población rural de Rondônia, Acre, Amazonas, Roraima, Pará y Amapá;**
- 6. Septiembre de cada año;**
- 7. Excluye almacenamiento;**
- 8. Incluye actividades mal definidas o no declaradas;**
- 9. Excluye servicios sanitarios**
- 10. Personas con 12 años de edad o más;**
- 11. Segundo trimestre de cada año;**

Fuente: elaboración propia con base en datos de la OIT.

Tabla 9A.1 - Evolución de la estructura de la ocupación de los jóvenes de 15 a 24 años, según rama de actividad. Zonas Urbanas.
Argentina, Brasil y México

HOMBRES OCUPADOS			Años de 1990										
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
ARGENTINA													
	1990	15-19	1,3	0,0	30,4	0,0	12,0	31,6	4,7	1,2	17,1	1,7	100,0
	1998	15-19	1,3	0,0	13,7	0,7	12,6	42,9	8,2	2,1	18,5	0,0	100,0
	1990	20-24	0,4	0,0	36,7	0,3	8,4	17,8	7,2	8,1	20,4	0,7	100,0
	1998	20-24	0,0	0,0	27,0	0,0	12,0	21,4	10,2	10,6	18,0	0,8	100,0
	1990	25 o más	0,4	0,0	27,0	1,6	9,8	20,1	9,9	8,2	22,6	0,4	100,0
	1998	25 o más	0,6	0,0	21,3	0,7	11,9	17,2	13,1	13,0	21,7	0,5	100,0
BRASIL													
	1990	15-19	10,8	0,7	22,3	0,3	11,2	25,2	3,8	6,4	18,7	0,6	100,0
	1998	15-19	12,4	0,4	20,4	0,7	11,3	27,0	3,6	5,7	17,6	0,9	100,0
	1990	20-24	6,8	0,9	25,6	0,9	10,8	20,7	6,0	8,3	19,4	0,6	100,0
	1998	20-24	7,9	0,4	21,3	0,9	12,3	22,1	5,8	6,6	22,2	0,5	100,0
	1990	25 o más	8,4	0,9	20,3	1,6	11,7	18,7	8,1	7,8	21,9	0,6	100,0
	1998	25 o más	9,8	0,5	16,6	1,6	13,2	19,3	8,3	7,0	23,1	0,6	100,0
MÉXICO													
	1989	15-19	19,3	0,3	24,1	0,0	10,2	19,4	2,1	0,6	23,9	0,1	100,0
	1996	15-19	12,0	0,6	25,8	0,2	7,7	23,5	4,1	0,1	25,2	0,8	100,0
	1989	20-24	6,3	2,7	26,2	0,4	9,3	20,6	5,6	2,6	25,9	0,4	100,0
	1996	20-24	5,0	0,5	28,7	0,4	9,1	17,4	5,5	1,2	31,3	0,9	100,0
	1989	25 o más	10,0	1,8	20,3	1,0	9,7	18,5	7,4	2,2	29,0	0,1	100,0
	1996	25 o más	8,3	0,9	20,0	0,9	9,5	16,7	8,3	1,8	31,4	2,2	100,0

Tabla 9A.1 - Evolución de la estructura de la ocupación de jóvenes de 15 a 24 años, según rama de actividad. Zonas Urbanas.
Argentina, Brasil y México
Años de 1990

			<i>Continuación...</i>										
MUJERES OCUPADAS			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
ARGENTINA													
	1990	15-19	0,0	0,0	25,0	0,0	0,0	15,4	1,3	8,9	49,4	0,0	100,0
	1998	15-19	0,0	0,0	16,5	1,3	0,0	43,0	4,1	11,0	24,1	0,0	100,0
	1990	20-24	0,0	0,0	17,4	0,5	0,0	20,1	1,7	8,9	51,4	0,0	100,0
	1998	20-24	0,0	0,0	15,4	0,0	0,0	31,7	2,8	13,0	35,6	1,5	100,0
	1990	25 o más	0,2	0,0	16,7	0,4	0,2	15,3	2,5	8,5	55,5	0,7	100,0
	1998	25 o más	0,2	0,0	11,2	0,1	0,3	17,0	2,4	10,9	57,4	0,5	100,0
BRASIL													
	1990	15-19	2,2	0,2	18,1	0,1	0,5	22,6	0,7	7,0	48,3	0,3	100,0
	1998	15-19	3,2	0,0	12,2	0,3	0,6	24,2	1,2	7,1	51,0	0,2	100,0
	1990	20-24	1,3	0,1	16,9	0,2	0,8	24,0	1,3	9,2	46,0	0,2	100,0
	1998	20-24	2,3	0,1	13,6	0,3	0,4	25,2	1,4	8,6	47,9	0,2	100,0
	1990	25 o más	2,3	0,1	11,2	0,4	0,5	19,3	1,1	6,1	58,7	0,3	100,0
	1998	25 o más	5,9	0,1	9,6	0,5	0,4	19,9	1,1	5,5	56,8	0,2	100,0
MÉXICO													
	1989	15-19	2,6	1,6	28,2	0,1	1,7	25,6	1,8	1,2	37,1	0,1	100,0
	1996	15-19	3,8	0,0	31,4	0,0	0,6	19,7	0,2	0,9	31,3	12,1	100,0
	1989	20-24	0,4	0,4	24,0	0,3	1,5	23,9	1,0	3,7	44,5	0,3	100,0
	1996	20-24	1,9	0,3	23,4	0,5	0,4	26,0	0,7	1,9	38,2	6,7	100,0
	1989	25 o más	2,7	0,4	17,9	0,1	0,6	25,7	1,4	3,1	48,1	0,0	100,0
	1996	25 o más	3,9	0,1	16,7	0,4	0,4	23,6	1,2	1,5	50,5	1,7	100,0

Tabla 9A.2 - Evolución de la estructura de la ocupación de jóvenes de 15 a 24 años, según rama de actividad. Zonas Urbanas. Argentina, Brasil y México

Años de 1990

Continuación...

TOTAL DE OCUPADOS			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
ARGENTINA													
	1990	15-19	0,9	0,0	28,8	0,0	8,2	26,5	3,6	3,6	27,3	1,1	100,0
	1998	15-19	0,9	0,0	14,6	0,9	8,4	42,9	6,8	5,1	20,4	0,0	100,0
	1990	20-24	0,2	0,0	29,0	0,4	5,0	18,8	5,0	8,4	32,8	0,4	100,0
	1998	20-24	0,0	0,0	22,2	0,0	7,0	25,6	7,1	11,6	25,4	1,1	100,0
	1990	25 o más	0,3	0,0	23,3	1,1	6,4	18,4	7,2	8,4	34,4	0,5	100,0
	1998	25 o más	0,4	0,0	17,4	0,4	7,3	17,1	8,9	12,2	35,8	0,5	100,0
BRASIL													
	1990	15-19	7,4	0,5	20,7	0,2	7,0	24,3	2,5	6,7	30,3	0,4	100,0
	1998	15-19	8,8	0,2	17,3	0,5	7,1	25,9	2,7	6,2	30,6	0,7	100,0
	1990	20-24	4,6	0,6	22,0	0,6	6,8	22,0	4,1	8,7	30,2	0,4	100,0
	1998	20-24	5,7	0,3	18,3	0,6	7,5	23,3	4,0	7,4	32,5	0,4	100,0
	1990	25 o más	6,1	0,6	16,8	1,2	7,5	18,9	5,4	7,2	35,8	0,5	100,0
	1998	25 o más	8,3	0,3	13,7	1,1	8,1	19,6	5,4	6,4	36,7	0,4	100,0
MÉXICO													
	1989	15-19	13,3	0,8	25,6	0,0	7,1	21,8	2,0	0,8	28,6	0,0	100,0
	1996	15-19	8,7	0,3	28,1	0,1	4,8	22,0	2,5	0,4	27,7	5,4	100,0
	1989	20-24	4,1	1,9	25,4	0,4	6,5	21,8	3,9	3,0	32,7	0,3	100,0
	1996	20-24	3,7	0,4	26,6	0,5	5,6	20,8	3,6	1,5	34,1	3,2	100,0
	1989	25 o más	7,7	1,4	19,5	0,7	6,8	20,7	5,5	2,5	35,1	0,1	100,0
	1996	25 o más	6,7	0,6	18,8	0,7	6,2	19,2	5,7	1,7	38,4	2,0	100,0

Fuente: Rafael Diez de Medina (2001).

Rama de actividad:

- 1 Agricultura, Pecuaria, Silvicultura y Pesca
- 2 Minería
- 3 Industrias Manufactureras
- 4 Electricidad, Gas y Agua
- 5 Construcción
- 6 Comercio, Hoteles y Restaurantes
- 7 Transporte, Almacenamiento y Comunicación
- 8 Establecimientos Financieros y Servicios a las Empresas
- 9 Actividades Sociales y Servicios Personales

10 Otras Actividades no especificadas

**Tabla 10A - Evolución de la estructura de la ocupación de jóvenes de 15 a 24 años, según categoría de ocupación. Zonas Urbanas
Argentina, Brasil y México
Años de 1990**

Continuación...

TOTAL OCUPADOS		Asalariado Público	Asalariado Privado	Cuenta Propia sin local	Cuenta Propia con local	Patrón o Empleador	Miembro de Cooperativa	Trabajador sin remuneración	Servicio doméstico	Desconocido	Total
ARGENTINA											
1990	15-19	n.d	84,0	12,7	n.d	0,5	n.d	2,4	n.d	0,4	100,0
1998	15-19	n.d	85,1	8,9	n.d	0,0	n.d	6,0	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	84,4	12,5	n.d	1,6	n.d	1,5	n.d	0,0	100,0
1998	20-24	n.d	89,2	7,9	n.d	1,0	n.d	1,9	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	65,8	26,8	n.d	6,3	n.d	0,9	n.d	0,2	100,0
1998	25 o más	n.d	70,3	23,0	n.d	5,9	n.d	0,8	n.d	0,0	100,0
BRASIL											
1990	15-19	n.d	87,5	6,2	n.d	0,3	n.d	6,0	n.d	0,0	100,0
1997	15-19	1,5	65,3	21,2	n.d	0,2	n.d	11,8	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	85,0	11,2	n.d	1,8	n.d	2,0	n.d	0,0	100,0
1997	20-24	4,6	69,4	20,8	n.d	1,3	n.d	3,9	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	66,7	25,0	n.d	6,9	n.d	1,4	n.d	0,0	100,0
1997	25 o más	9,7	46,6	33,3	n.d	6,0	n.d	4,4	n.d	0,0	100,0
MÉXICO											
1990	15-19	n.d	80,8	2,8	n.d	0,7	0,0	15,7	n.d	0,0	100,0
1996	15-19	n.d	78,0	4,7	n.d	0,6	0,0	16,7	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	88,9	7,3	n.d	1,0	0,0	2,8	n.d	0,0	100,0
1996	20-24	n.d	82,0	9,0	n.d	1,4	0,0	7,6	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	73,3	20,1	n.d	4,3	0,1	2,2	n.d	0,0	100,0
1996	25 o más	n.d	67,1	23,1	n.d	5,8	0,0	4,0	n.d	0,0	100,0

Tabla 10A.1 - Evolución de la estructura de la ocupación de jóvenes de 15 a 24 años, según categoría de ocupación. Zonas Urbanas
Argentina, Brasil y México
Años de 1990

Continuación...

HOMBRES OCUPADOS		Asalariado Público	Asalariado Privado	Cuenta Propia sin local	Cuenta Propia con local	Patrón o Empleador	Miembro de Cooperativa	Trabajador sin remuneración	Servicio doméstico	Desconocido	Total
ARGENTINA											
1990	15-19	n.d	85,3	11,1	n.d	0,7	n.d	2,3	n.d	0,6	100,0
1998	15-19	n.d	83,8	10,0	n.d	0,0	n.d	6,2	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	81,4	14,5	n.d	1,9	n.d	2,2	n.d	0,0	100,0
1998	20-24	n.d	88,9	8,3	n.d	1,7	n.d	1,1	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	65,2	26,5	n.d	8,1	n.d	0,1	n.d	0,1	100,0
1998	25 o más	n.d	68,9	22,8	n.d	8,0	n.d	0,3	n.d	0,0	100,0
BRASIL											
1990	15-19	n.d	84,9	7,1	n.d	0,4	n.d	7,6	n.d	0,0	100,0
1997	15-19	2	73,8	10,4	n.d	0,3	n.d	13,5	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	83,5	12,1	n.d	2,4	n.d	2,0	n.d	0,0	100,0
1997	20-24	5,1	74,9	14,8	n.d	1,6	n.d	3,6	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	66,4	24,2	n.d	9,1	n.d	0,3	n.d	0,0	100,0
1997	25 o más	7,1	53,5	29,8	n.d	7,8	n.d	1,8	n.d	0,0	100,0
MÉXICO											
1990	15-19	n.d	78,7	2,7	n.d	0,1	0,0	18,5	n.d	0,0	100,0
1996	15-19	n.d	77,4	4,0	n.d	0,9	0,0	17,7	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	89,7	6,5	n.d	1,3	0,0	2,5	n.d	0,0	100,0
1996	20-24	n.d	83,2	9,1	n.d	1,6	0,0	6,1	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	73,8	19,2	n.d	5,6	0,2	1,2	n.d	0,0	100,0
1996	25 o más	n.d	70,1	20,7	n.d	7,7	0,0	1,5	n.d	0,0	100,0

Tabla 10A.2 - Evolución de la estructura de la ocupación de los jóvenes de 15 a 24 años, según categoría de ocupación. Zonas Urbanas
Argentina, Brasil y México
Años de 1990

Continuación...

		Asalariado Público	Asalariado Privado	Cuenta Propia sin local	Cuenta Propia con local	Patrón o Empleador	Miembro de Cooperativa	Trabajador sin remuneración	Servicio doméstico	Desconocido	Total
MUJERES OCUPADAS											
ARGENTINA											
1990	15-19	n.d	81,2	16,1	n.d	0,0	n.d	2,7	n.d	0,0	100,0
1998	15-19	n.d	87,9	6,5	n.d	0,0	n.d	5,6	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	88,9	9,5	n.d	1,1	n.d	0,5	n.d	0,0	100,0
1998	20-24	n.d	89,7	7,2	n.d	0,0	n.d	3,1	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	66,6	27,4	n.d	3,2	n.d	2,3	n.d	0,5	100,0
1998	25 o más	n.d	72,1	23,4	n.d	2,7	n.d	1,7	n.d	0,1	100,0
BRASIL											
1990	15-19	n.d	91,5	4,7	n.d	0,1	n.d	3,7	n.d	0,0	100,0
1997	15-19	0,6	51,8	38,2	n.d	0,2	n.d	9,2	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	87,2	9,7	n.d	1,0	n.d	2,1	n.d	0,0	100,0
1997	20-24	3,9	61,1	29,8	n.d	0,8	n.d	4,4	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	67,1	26,4	n.d	3,3	n.d	3,2	n.d	0,0	100,0
1997	25 o más	13,5	36,8	38,4	n.d	3,2	n.d	8,1	n.d	0,0	100,0
MÉXICO											
1990	15-19	n.d	84,6	3,0	n.d	1,8	n.d	10,6	n.d	0,0	100,0
1996	15-19	n.d	79,2	5,8	n.d	0,0	n.d	15,0	n.d	0,0	100,0
1990	20-24	n.d	87,8	8,6	n.d	0,4	n.d	3,2	n.d	0,0	100,0
1996	20-24	n.d	80,0	8,8	n.d	1,1	n.d	10,1	n.d	0,0	100,0
1990	25 o más	n.d	72,2	22,0	n.d	1,4	n.d	4,4	n.d	0,0	100,0
1996	25 o más	n.d	61,9	27,3	n.d	2,5	n.d	8,3	n.d	0,0	100,0

Fuente: Rafael Diez de Medina (2001).

**Tabla 11A - Asalariados que cotizan en la Seguridad Social, por sexo, sobre el total
Argentina, Brasil y México
1990-2002
(en porcentaje)**

País/Año	Sector Informal			Sector formal	Total
	Total	Servicio doméstico	Empresas pequeñas ¹		
Argentina					
1990Total	24,9	7,8	38,1	86,2	61,9
Hombres	34,8	25,5	35,0	83,0	70,0
Mujeres	24,9	6,8	34,3	86,2	61,9
2000Total	21,7	6,3	26,4	70,9	55,8
Hombres	25,9	0,0	26,0	71,3	59,1
Mujeres	17,3	6,4	27,2	70,3	51,4
2002Total	22,7	7,1	26,9	64,6	52,3
Hombres	27,3	0,0	27,3	64,5	53,8
Mujeres	17,6	7,1	26,1	64,9	50,5
Brasil					
1990Total	38,7	24,9	45,8	86,1	74,0
Hombres	43,9	44,0	43,9	85,4	76,9
Mujeres	33,8	24,1	50,6	87,5	69,5
1995Total	27,7	20,5	34,4	82,9	66,5
Hombres	30,8	39,5	30,0	81,6	70,9
Mujeres	25,6	19,1	44,6	85,0	61,0
1999Total	32,3	27,1	36,8	82,0	67,0
Hombres	32,5	44,0	31,4	80,2	69,8
Mujeres	32,0	25,8	48,6	84,7	63,7
2002Total	32,4	28,1	36,0	82,2	67,2
Hombres	31,7	42,0	30,7	81,0	70,1
Mujeres	32,9	27,1	46,6	84,1	63,9

**Tabla 11A.1 - Asalariados que cotizan en la Seguridad Social, por sexo, sobre el total
Argentina, Brasil y México
1990-2002
(en porcentaje)**

Países/ Año		Sector Informal			<i>Continuación..</i>	
		Total	Servicio doméstico	Empresas pequeñas ¹	Sector formal	Total
México						
1990	<i>Total</i>	12,7	4,2	15,3	72,9	58,5
	<i>Hombres</i>	12,9	20,7	12,6	70,7	57,6
	<i>Mujeres</i>	12,3	2,5	25,0	77,2	60,3
1995	<i>Total</i>	16,2	16,1	16,3	80,7	69,1
	<i>Hombres</i>	14,0	23,6	13,4	79,3	64,5
	<i>Mujeres</i>	19,3	15,0	25,6	83,0	78,1
2000	<i>Total</i>	14,1	11,7	14,8	82,1	66,4
	<i>Hombres</i>	12,4	14,7	12,3	81,5	66,4
	<i>Mujeres</i>	16,6	11,6	21,6	83,1	66,4
2002	<i>Total</i>	11,8	9,0	12,6	82,6	65,2
	<i>Hombres</i>	10,5	16,3	10,2	82,1	65,0
	<i>Mujeres</i>	13,8	8,0	20,1	83,3	65,6

Fuente: OIT, Panorama Laboral - América Latina y el Caribe 2003

1. ocupados correspondientes a establecimientos hasta 5 trabajadores

**Tabla 12A - Salarios reales en la industria.
Argentina, Brasil y México
1990-2003
(índice 1990 = 100)**

	ARGENTINA	BRASIL	MÉXICO
1990	100,0	100,0	100,0
1991	101,4	94,0	103,9
1992	102,6	101,7	113,4
1993	101,0	112,4	116,7
1994	98,9	117,3	119,9
1995	97,7	128,4	101,1
1996	98,2	132,8	92,6
1997	94,5	137,4	94,4
1998	94,0	140,3	97,7
1999	94,5	135,3	100,9
2000	95,8	133,2	107,9
2001	94,4	135,1	114,0
2002	76,1	131,6	117,1
*2002	-17,8	-1,9	2,3
*2003	-14,1	-5,9	1,4

Fuente: OIT. Panorama Laboral - América Latina y el Caribe 2003

El período 1990-2002 corresponde a series anuales.

*Corresponde a la tasa de crecimiento anualizada de los tres primeros trimestres

Tabla 13A - Ingreso promedio de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral. Zonas Urbanas. Argentina, Brasil y México 1990-2002

(en múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per capita)

País	Año	Asalariados									Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados		
		Total	Empleadores	Total	Sector Público	Sector Privado						Total ²	No profesionales ni técnicos
						Total ¹	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos					
								En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico			
Argentina	1990	6,4	20,6	4,7	–	4,7	9,4	4,5	3,6	2,5	7,9	7,2	
(Gran Buenos Aires)	1994	8,6	28,3	6,4	–	6,4	10,2	5,7	4,7	3,3	10,8	9,1	
	1997	7,2	24,2	5,6	–	5,6	9,4	4,8	3,7	2,6	8,6	6,5	
	1999	6,4	22,0	5,1	6,2	4,8	8,5	4,9	3,5	2,4	7,3	8,1	
	2002	4,7	20,9	3,5	3,3	3,5	6,7	3,1	2,1	1,7	5,6	4,1	
Brasil³	1990	4,7	16,1	4,1	–	4,1	8,2	3,8	2,6	1,0	3,8	3,4	
	1993	4,3	15,6	4,2	6,4	3,6	10,9	3,5 ⁴	2,0	1,1	3,1	2,7	
	1996	5,0	19,1	4,5	7,0	3,9	10,7	3,9 ⁴	2,5	1,5	4,2	3,7	
	1999	4,4	14,7	4,1	6,6	3,5	6,9	3,2 ⁴	2,1	1,4	3,2	2,8	
	2001	4,3	14,8	4,1	6,7	3,5	6,9	3,1 ⁴	2,1	1,4	3,2	2,8	
México⁵	1989	4,4	21,7	3,5	–	3,5	6,9	3,1	–	1,4	4,8	4,4	
	1994	4,4	18,3	3,9	5,0	3,6	9,5	3,0	–	1,2	3,7	3,3	
	1996	3,7	15,2	3,3	4,9	2,9	6,4	2,8	1,7	1,2	2,5	2,3	
	1998	4,1	18,2	3,5	5,3	3,1	6,9	3,1	1,9	1,3	3,0	2,6	
	2000	4,3	16,5	3,9	5,2	3,6	7,7	3,4	2,1	1,3	3,4	3,0	
	2002	4,1	16,1	3,6	5,4	3,2	7,1	3,3	2,1	1,4	3,5	3,2	

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1. En los casos de Argentina (excepto 1999), Brasil (1990) y México (1989), se incluye a los asalariados del sector público;

2. Incluye a los trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos;

3. La encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo en 1993, 1996 y 1999. Por lo tanto, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas se incluyeron a los asalariados con contrato de trabajo (cartera) y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquéllos sin contrato;

4. Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos de tamaño sin declaración.

5. Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).

**Tabla 14A – Ingreso promedio de las mujeres, comparado con el de los hombres, según grupos de edad. Zonas urbanas.
Argentina, Brasil y México
1990-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por grupos de edad ¹					Disparidad salarial por grupos de edad ²						
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años o más	Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años o más
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	65	87	77	61	59	51	76	94	82	72	72	54
	1994	71	87	88	64	72	50	76	94	80	69	73	61
	1997	70	95	83	66	67	49	79	98	82	77	63	66
	1999	65	94	76	64	58	54	79	95	84	69	78	73
	2002	59	89	73	60	54	43	71	82	79	71	61	54
Brasil	1990	56	73	64	54	47	35	65	77	71	63	57	52
	1993	56	74	66	53	43	48	61	77	68	56	46	54
	1996	62	77	67	62	51	54	68	80	72	65	56	60
	1999	64	80	71	62	57	54	70	83	75	66	58	59
	2001	66	84	74	64	59	52	86	100	91	81	79	79
México	1989	55	71	63	52	46	48	73	86	78	69	59	82
	1994	57	83	65	57	45	46	68	91	74	78	49	49
	1996	59	83	61	62	45	52	73	90	73	66	72	84
	1998	57	84	71	51	54	40	72	89	79	68	63	72
	2000	58	79	76	53	42	58	72	83	92	65	83	82
	2002	63	83	67	63	59	43	76	87	78	74	72	64

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1. Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada

2. Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados

**Tabla 15A – Ingreso promedio de las mujeres, comparado con el de los hombres, según años de instrucción. Zonas urbanas.
Argentina, Brasil y México
1990-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por grupos de edad ¹					Disparidad salarial por grupos de edad ²						
		Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años o más	Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años o más
Argentina ³ (Gran Buenos Aires)	1990	65	–	66	-	63	51	76	–	73	–	68	62
	1994	71	–	62	65	65	63	76	–	–	–	–	–
	1997	70	73	66	67	69	55	79	60	57	69	76	64
	1999	65	64	82	58	63	51	79	63	72	58	77	66
	2002	59	62	81	55	61	46	71	76	68	55	67	60
Brasil	1990	56	46	46	50	49	49	65	56	51	57	53	52
	1993	56	49	46	49	51	46	61	56	51	56	55	45
	1996	62	57	52	53	53	53	68	65	57	57	57	56
	1999	64	58	51	55	55	56	70	65	58	59	60	57
	2001	66	58	54	55	56	54	86	76	71	70	64	57
México ⁴	1989	55	61	50	70	62	46	73	71	68	83	78	63
	1994	57	–	58	65	70	48	68	–	59	78	76	56
	1996	59	56	67	71	63	49	73	67	69	81	76	63
	1998	57	72	56	65	63	47	72	61	65	75	78	56
	2000	58	67	59	55	72	49	72	67	61	63	84	60
	2002	63	57	59	61	64	62	76	63	70	68	79	70

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1. Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada

2. Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados

3. Los niveles de instrucción de Argentina son 0 a 6 años; 7 a 9 años; 10 años y más

4. Salvo en 1990, los niveles de instrucción en México son 0 a 5 años; 6 a 9 años; 10 a 12 años; 13 años y más

**Tabla 16A - Población Masculina de 15 a 24 años de edad según años de instrucción y área geográfica
Argentina, Brasil y México
1980-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de Instrucción				Años de Instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años o más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años o más
Argentina ¹ (Gran Buenos Aires)	1980	7,6		78,9	13,5	—	—	—	—
	1990	3,1		81,6	15,3	—	—	—	—
	1994	4,8		80,1	15,0	—	—	—	—
	1999	2,5	46,0	39,9	11,7	—	—	—	—
	2002	3,7	39,2	41,6	15,4	—	—	—	—
Brasil	1979	49,2	34,6	13,1	3,1	87,0	9,5	1,6	2,0
	1990	44,4	37,0	15,8	2,9	81,7	15,6	2,6	0,2
	1993	44,8	37,4	15,5	2,2	81,0	15,6	3,2	0,2
	1999	30,7	42,9	23,4	3,0	68,1	23,7	7,8	0,4
	2001	26,2	42,3	28,3	3,2	63,0	28,1	8,5	0,3
México ¹	1989	7,6	58,1	23,8	10,5	31,4	58,6	8,4	1,5
	1994	7,1	56,1	25,2	11,5	27,4	63,5	7,9	1,2
	1998	6,2	55,5	25,3	12,4	19,9	62,6	13,6	3,4
	2002	5,3	44,3	35,9	14,5	14,9	61,2	19,7	4,3

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1. A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina se dispone de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio.

Las cifras anteriores corresponden a estimativas a partir de las categorías: primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y educación superior.

**Tabla 16A.1 - Población Femenina de 15 a 24 años de edad según años de instrucción y área geográfica
Argentina, Brasil y México
1980-2002
(en porcentaje)**

País	Años	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de Instrucción				Años de Instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años o más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años o más
Argentina ¹ (Gran Buenos Aires)	1980	7,7		75,9	16,5	—	—	—	—
	1990	3,4		75,2	21,3	—	—	—	—
	1994	3,0		74,1	22,9	—	—	—	—
	1999	2,4	35,4	43,0	19,1	—	—	—	—
	2002	2,1	31,4	47,3	19,2	—	—	—	—
Brasil	1979	47,3	34,5	15,0	3,2	86,6	9,9	2,2	1,3
	1990	37,9	38,0	20,4	3,7	76,1	18,5	5,0	0,4
	1993	36,8	40,3	19,5	3,4	74,3	19,5	5,7	0,4
	1999	23,4	42,4	29,9	4,3	56,7	31,1	11,5	0,7
	2001	20,2	40,0	34,7	5,0	53,5	33,8	12,2	0,4
México ¹	1989	8,9	62,7	20,5	7,8	31,4	59,8	6,9	1,9
	1994	7,8	58,8	23,6	9,8	24,3	66,7	8,1	0,9
	1998	5,8	54,9	23,4	12,3	23,2	62,0	11,7	2,6
	2002	7,3	40,0	38,5	14,2	15,5	58,3	20,6	5,6

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1. A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina se dispone de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio.

Las cifras anteriores corresponden a estimativas a partir de las categorías: primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y educación superior.

Tabla 17A – Promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años de edad, según sexo y área geográfica. Argentina, Brasil y México 1980-2002 (en porcentaje)

País	Años	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina ¹ (Gran Buenos Aires)	1980	7,8	7,8	7,7	–	–	–
	1990	9,0	8,9	9,2	–	–	–
	1994	9,1	8,8	9,4	–	–	–
	1999	10,1	9,8	10,5	–	–	–
	2002	10,4	10,2	10,6	–	–	–
<i>Variación 1990-2002</i>		15,6	14,6	15,2			
Brasil	1979	6,4	6,4	6,4	4,2	4,4	4,1
	1990	6,6	6,3	6,8	3,6	3,3	4,0
	1993	6,5	6,2	6,8	3,7	3,4	4,2
	1999	7,5	7,2	7,9	4,9	4,4	5,4
	2001	7,9	7,6	8,2	5,1	4,7	5,5
<i>Variación 1990-2001</i>		19,7	20,6	20,6	41,7	42,4	37,5
México ¹	1984	9,7	9,9	9,5	8,3	8,5	8,1
	1989	8,7	8,9	8,6	6,8	6,8	6,7
	1994	8,9	9,0	8,8	7,0	6,9	7,1
	2002	9,8	9,9	9,8	7,9	7,9	7,9
<i>Variación 1990-2002</i>		12,6	11,2	14,0	16,2	16,2	17,9

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1. A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina se dispone de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio.

Las cifras anteriores corresponden a estimativas a partir de las categorías: primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y educación superior.

Tabla 18A - Diferencial entre los promedios de años de estudio de la población joven y adulta, según sexo y área geográfica. Argentina, Brasil y México 1980-2002 (en porcentaje)

País	Años	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina ¹ (Gran Buenos Aires)	1980	1,05	1,11	1,00	–	–	–
	1990	1,02	1,00	1,05	–	–	–
	1994	1,01	0,98	1,04	–	–	–
	1999	0,99	0,97	1,02	–	–	–
	2002	0,99	1,00	0,99	–	–	–
Brasil	1979	1,25	1,21	1,31	1,75	1,76	1,78
	1990	1,06	1,00	1,11	1,38	1,27	1,54
	1993	1,03	0,97	1,10	1,37	1,26	1,50
	1999	1,07	1,04	1,11	1,48	1,38	1,59
	2001	1,10	1,07	1,14	1,59	1,57	1,62
México ¹	1984	1,15	1,13	1,17	1,20	1,20	1,21
	1989	1,16	1,10	1,23	1,45	1,36	1,49
	1994	1,11	1,06	1,16	1,40	1,30	1,48
	2002	1,08	1,03	1,13	1,49	1,44	1,55

Fuente: elaboración propia con base en datos de la CEPAL.

1. A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina se dispone de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimativas a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y educación superior.

**Tabla 19A - Clasificación de jóvenes de 15 a 19 años de edad según su situación a lo largo del ciclo escolar, zonas urbanas
Argentina, Brasil y México
2001-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Sexo	Situación de estudios											Total	
			Desertores escolares					Estudiantes y egresados					Subtotal de estudiantes y egresados		
			No ingresaron al sistema educacional	Desertores tempranos (durante el ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Subtotal de desertores	Estudiantes muy retrasados	Estudiantes poco retrasados	Estudiantes al día	Egresados			
Argentina	2002														
	(Gran Buenos Aires)	ambos sexos	0,2	2,9	5,0	4,5	3,4	15,8	7,3	12,7	46,4	17,6	84,0	100,0	
		Hombres	0,4	3,8	6,0	4,0	2,9	16,7	6,7	15,2	44,2	17,0	83,1	100,0	
		Mujeres	0,0	2,0	4,0	5,1	3,9	15,0	8,0	10,1	48,7	18,2	85,0	100,0	
	(Zonas Urbanas)	ambos sexos	0,3	3,0	6,7	4,9	2,8	17,4	9,4	12,7	42,0	18,1	82,2	100,0	
		Hombres	0,4	4,1	7,9	4,8	2,4	19,2	9,9	14,0	40,0	16,4	80,3	100,0	
		Mujeres	0,2	1,9	5,5	4,9	3,2	15,5	9,0	11,4	44,1	19,7	84,2	100,0	
Brasil ¹	2001														
		ambos sexos	1,8	14,8	3,7		2,0	20,5	23,1	12,1	29,9	12,5	77,6	100,0	
		Hombres	2,0	15,4	3,4		1,9	20,7	27,7	12,6	27,1	10,4	77,2	100,0	
		Mujeres	1,6	14,2	4,1		2,2	20,5	19,3	11,6	32,5	14,5	77,9	100,0	
México	2002														
		ambos sexos	2,3	3,1	7,3	19,5	3,1	33,0	5,2	7,0	36,4	16,0	64,6	100,0	
		Hombres	1,0	3,2	7,5	20,8	2,7	34,2	5,8	7,7	36,3	14,8	64,6	100,0	
		Mujeres	3,7	3,0	7,1	18,2	3,4	31,7	4,7	6,3	36,4	17,2	64,6	100,0	

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

1.El país tiene un ciclo secundario de sólo 3 años, por lo que la categoría "Desertores al inicio del ciclo secundario" se incluye en "Desertores al término del ciclo secundario"

**Tabla 19A.1 - Clasificación de jóvenes de 15 a 19 años de edad según su situación a lo largo del ciclo escolar, zonas rurales
Argentina, Brasil y México
2001-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Sexo	Situación de estudios										Total	
			Desertores escolares					Estudiantes y egresados						
			No ingresaron al sistema educacional	Desertores tempranos (durante el ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Subtotal de desertores	Estudiantes muy retrasados	Estudiantes poco retrasados	Estudiantes al día	Egresados		Subtotal de estudiantes y egresados
Brasil ¹	2001	ambos sexos	5,6	27,4	3,2	1,2	31,8	37,4	9,2	12,9	3,0	62,5	100,0	
		Hombres	6,9	26,7	2,8	1,0	30,5	41,9	8,6	9,8	2,4	62,7	100,0	
		Mujeres	4,1	28,3	3,7	1,4	33,4	32,4	9,9	16,4	3,8	62,5	100,0	
México	2002	ambos sexos	2,9	7,8	18,3	22,3	1,4	49,8	5,5	7,9	27,5	6,5	47,4	100,0
		Hombres	2,7	9,3	18,5	21,2	0,4	49,4	6,2	10,0	25,1	6,6	47,9	100,0
		Mujeres	3,1	6,3	18,0	23,4	2,4	50,1	4,7	5,8	29,9	6,4	46,8	100,0

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003.

1. El país tiene un ciclo secundario de sólo 3 años, por lo que la categoría "Desertores al inicio del ciclo secundario" se incluye en "Desertores al término del ciclo secundario."

**Tabla 20A - Tasa global de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad
Argentina, Brasil y México
1990-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina (Gran Buenos Aires) (Zonas Urbanas)	1990	–	–	–	36	38	33	–	–	–
	2002	–	–	–	16	17	15	–	–	–
	1990	–	–	–	23	25	21	–	–	–
	2002	–	–	–	17	19	16	–	–	–
Brasil	1990	46	49	43	40	43	37	65	67	62
	2001	23	23	23	21	21	21	34	33	35
México	2000	45	45	45	35	35	36	60	59	60
	2002	41	41	40	34	35	33	51	51	52

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

**Tabla 21A - Tasa de deserción temprana entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad
Argentina, Brasil y México
1990-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina (Gran Buenos Aires) (Zonas Urbanas)	1990	–	–	–	2	2	2	–	–	–
	2002	–	–	–	3	4	2	–	–	–
	1990	–	–	–	2	2	2	–	–	–
	2002	–	–	–	3	4	2	–	–	–
Brasil	1990	40	44	38	34	36	31	61	64	58
	2001	17	18	17	15	16	14	29	29	30
México	2000	7	8	6	4	4	3	12	12	12
	2002	5	6	4	3	3	4	8	10	7

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

**Tabla 22A - Tasa de deserción al finalizar el ciclo primario entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad
Argentina, Brasil y México
1990-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina (Gran Buenos Aires) (Zonas Urbanas)	1990	–	–	–	20	20	20	–	–	–
	2002	–	–	–	5	6	4	–	–	–
	1990	–	–	–	12	14	11	–	–	–
	2002	–	–	–	7	8	6	–	–	–
Brasil	1990	7	7	6	7	7	6	7	8	7
	2001	5	4	5	4	4	5	5	4	6
México	2000	16	15	16	10	10	11	24	24	25
	2002	13	13	12	8	8	8	20	21	20

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

**Tabla 23A - Tasa de deserción en el ciclo secundario entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad
Argentina, Brasil y México
1990-2002
(en porcentaje)**

País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina (Gran Buenos Aires) (Zonas Urbanas)	1990	–	–	–	17	20	15	–	–	–
	2002	–	–	–	9	8	10	–	–	–
	1990	–	–	–	10	10	10	–	–	–
	2002	–	–	–	9	8	9	–	–	–
Brasil	1990	3	2	3	3	3	3	1	2	1
	2001	2	2	3	3	2	3	2	2	2
México	2000	30	29	30	25	24	26	39	39	40
	2002	28	28	29	26	27	25	33	31	36

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 2002-2003

**Tabla 24A - Evolución del Salario Mínimo Real Urbano
Argentina, Brasil y México
1980,1990-2001
(Índices promedios anuales, 1995 = 100)**

	Argentina	Brasil	México ²
1980	132,4	87,9	323,9
1990	28,4	76,9	128,0
1991	57,9	87,9	116,4
1992	74,9	92,2	114,5
1993	103,4	95,6	114,7
1994	100,0	100,0	100,0
1995	99,8	104,2	91,0
1996	99,3	107,9	90,5
1997	98,4	114,1	91,2
1998	99,6	124,4	88,0
2000	100,5	133,2	88,6
2001 ¹	101,6	138,3	89,0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

1.cifras preliminares.

2.Salario mínimo deflactado por el IPC de México.

APÉNDICE B

Políticas activas del mercado de trabajo focalizando a los jóvenes.
Parte de esta compilación proviene de Cacciamali (2004).

BIBLIOGRAFÍA

- Dar, A. y Tzanattos, Z. (1999) *Active labor markets programs: a review of evidence of evaluations*, The World Bank, Social Protection Department, Human Development Network, (mimeo).
- DINAJU, Dirección Nacional de Juventud, Argentina, <http://www.juventud.gov.ar/menu.htm>.
- Fay, R. (1996) *Enhancing the effectiveness of active labour market policies: evidence from program evaluations in OECD countries*, OECD Labor Market and Social Policy, Occasional Paper n. 18, Paris.
- Friedlander, D., Greenberg, D. and Robins, P. (1997) "Evaluating government training programs for the economically disadvantaged" in: *Journal of Economic Literature*, 35(4).
- Kang, B. (2000) *Evaluating public works projects and policy agenda*, Korea Labor Institute.
- Lee, J. (2000) "Quasi-Experimental evaluation on the impact of the training for the unemployed" in *Korean Journal of Labor Economics*, Vol. 23, n. 2.
- Meager, N. y EVANS, C. (1998) *The evaluation of active labor market measures for the long-term unemployed*, Employment and Training Papers n. 16, Geneva, ILO.
- MRE (2001) *Relatório plano nacional de qualificação do trabalhador: A experiência para adolescentes e jovens*, maio, Brasil, <http://www.conalep.edu.mx>.
- OECD (1993) *Employment Outlook*.
- Phang, H. and Kim, D.H. (2001) *Policy options for income support and active labour market programs: a synthesis of the Korean experience*, Manila, World Bank.
- Secretaría de Desarrollo social del Gobierno del DF, *Plaza de la Constitución 1*, Colonia Centro, México, <http://www.jovenes.df.gob.mx>.
- Secretaria de emprego e relações de trabalho (SERT) do Governo do Estado de São Paulo, Brasil. <http://www.emplo.sp.gov.br/servicos/index.asp?id=5>
- Secretaría de Desarrollo social, Dirección de Desarrollo Social y Humano, México, D.F. www.sedesol.gob.mx/transparencia/transparencia_pet.htm; www.cipet.gob.mx
- Secretaría de Educación pública, México, D.F., <http://www.juventud.gov.ar/menu.htm>.
- Servicio de Información del mercado laboral, Ciudad de México. <http://www.emplo.sp.gov.br/servicos/index.asp?id=5>.
- Skedinger, P. (1995) "Employment policies and displacement in the youth labor market" in *Swedish Economics Policy Review*, Vol. 2, n. 1.